



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LA CONSTRUCCION DE LA IMAGEN PRESIDENCIAL:
UN ESTUDIO MICROSOCIAL.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

P R E S E N T A

N. MONTSERRAT ALGARABEL RÜTTER

ASESORA: DRA. ANGELICA CUELLAR VAZQUEZ

MEXICO, D. F.

274679

ENERO 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Agradecimientos

Introducción

Capítulo I Reflexión teórica: hermeneútica y fenomenología

- I. Las interpretaciones del significado en las ciencias sociales
- II. La fenomenología
 - A. Sus exponentes
 - B. Conceptos fundamentales
- III. Procesos de legitimación desde la fenomenología
 - A. Legitimidad y legitimación
 - B. Legitimación e institución
 - C. Imaginario, significaciones e institución

Capítulo II Reflexión histórica: crisis de la institución presidencial

- I. Los antecedentes
 - A. La creación y consolidación de la institución presidencial
 - B. El presidencialismo
 1. Definición y características
 2. Los mitos y los rituales
- II. La crisis
 - A. El aparente ascenso
 - B. La caída

Capítulo III Estudio de caso: La imagen presidencial en los trabajadores de esquina

- I. La metodología
- II. Los resultados
 - A. Los trabajadores de esquina
 - B. La imagen presidencial

Conclusiones

Bibliografía y hemerografía

Anexo

AGRADECIMIENTOS

A Jose Luis Algarabel, mi padre, en primera instancia, por siempre haberme motivado intelectualmente -y en todos los sentidos- para que lo que hoy está impreso fuera una realidad. Por su cariño y presencia constantes. Este también es tu logro.

A Irma Rütter, mi madre, por su incondicionalidad, su paciencia y su dedicación. Por todo lo que me ha dado durante estos 25 años e incluso desde antes.

A mi asesora Angélica Cuéllar por haber hecho que me enamorara de la Sociología y olvidara la angustia de vivir en la contingencia permanente.

A mis sinodales Amelia Coria, Mónica Guitián y Daniel Hernández por su interés en este trabajo y por los comentarios que ayudaron a enriquecerlo y afinarlo. Muchísimas gracias.

A Carlos Imaz por haber sido, definitivamente, mi maestro favorito, por haberme enseñado a enseñar y porque regrese a dar clases. Te extrañamos...

A Arturo Chávez (Chaveztruz) por haber leído los primeros borradores de esta tesis y haberme hecho los primeros comentarios al respecto, a partir de lo cual este trabajo empezó a tomar cuerpo.

A Reyna por lo que ha compartido conmigo, por escuchar, por las conversaciones más apasionantes que he tenido y por nuestra amistad.

A Manuel por estar durante estos años tan pendiente de mí, por haber seguido de cerca el nacimiento y crecimiento de esta tesis. Gracias por el apoyo permanente, por los regañíos cuando no me dedicaba a este trabajo y por quererme tanto.

A mis compañeros del Taller de Investigación Sociológica: Alex, Selvia, Ximena, Nacho, Gugue, Lulú, Fernando y Gerardo, por las horas-aire que compartimos y por haber escuchado y comentado sobre esta tesis que entonces era solo un proyecto. Todavía tenemos que tomarnos esa foto...

A mis amigas del Café Sociológico (que luego se volvió Tapanco): Elena, Claudia y Beatriz. Por haber estado conmigo en un momento particularmente difícil. Por tardes de buena plática e intensa vida social.

A los trabajadores de esquina que me permitieron "un momento de su tiempo", accediendo a platicar conmigo y a confiar sus puntos de vista y opiniones a una grabadora. Gracias a ellos existe esta tesis.

A todos a quienes llevo cuatro años diciéndoles que ya me voy a titular, por su paciencia y comprensión. Fue una larga espera, pero por fin ha terminado.

A Aquel sin el cual yo no estuviera aquí.

INTRODUCCION

Debido a que las ciencias sociales y, por ende, la sociología, en su creación del conocimiento cuentan casi exclusivamente con el lenguaje —escrito, que se encuentra en libros, y hablado, del que parten tanto investigador como investigado en su interacción— se hace necesario utilizar tal lenguaje en una forma por demás ciudadana. Dicho lenguaje, que se articula en teorías, es el centro de la creación de conocimiento e incluso de la construcción de realidades.

La teoría siempre define las miradas que sobre lo real se tienen. La teoría es una especie de filtro, una especie de lentes con los cuales se “lee” la realidad. Ésta última hará sentido en forma diversa dependiendo de la teoría que se utilice para hacer su lectura, es decir, teorías distintas proporcionarán lecturas de la realidad diferentes.

De lo anterior se deriva que el fin último de esta tesis sea mostrar como una teoría crea sentido en las realidades interpretadas por el investigador a través de ésta y como la teoría recorre verticalmente todo el trabajo de investigación: sin ésta no se puede hacer sentido en el cuerpo de la investigación. Por ello, la teoría es lo que aglutina y en cierta medida traduce lo real a conceptos inteligibles mediante los cuales la realidad se decodifica y adquiere sentido.

De igual forma, lo que se pretende hacer en esta tesis es redimensionar la teoría como herramienta, no solo explicativa, sino constituyente del mundo social, de nuestra lectura de lo real y, por lo tanto, de nuestra construcción de lo real. Una premisa bajo la que trabaja este estudio es que lo real se construye desde la teoría y lo real no hace sentido sin ésta. De aquí que se

comience por dar una plataforma teórica que explique cuales son los lentes que se utilizaron para ver la realidad en cuestión.

Pero además, la teoría misma también puede dejar de ver y por lo tanto, dejar de construir –de hacer reales- ciertos aspectos de los fenómenos dependiendo de su orientación. Habiendo en sociología dos tradiciones teóricas fundamentales, el positivismo y la hermenéutica, las cuales en ciertos de sus postulados fundantes parecieran ser totalmente opuestos -por ejemplo, en cuanto a la construcción y conocimiento del objeto de estudio de las ciencias sociales- fue necesario definir la orientación de un trabajo centrándose en una de ellas, la cual ayudó más eficazmente a construir el objeto de estudio en cuestión: la imagen presidencial en México. Así pues este trabajo empieza haciendo una breve explicación sobre las diferencias fundamentales entre ambas tradiciones para después explicitar las razones que me llevaron a decidirme por una, en este caso por la hermenéutica, como base de la argumentación.

Al ser la hermenéutica una línea de pensamiento que reconoce los fenómenos que llamamos subjetivos e intersubjetivos, provenientes de la conciencia y percepción sociales de lo real, se consideró como la postura analítica que nos ayudó a entender aquellos fenómenos, que parecieran inexistentes por su inmaterialidad, como lo es la figura presidencial, entendiendo a esta última como el contenido intersubjetivo al que le da sentido un cierto colectivo con respecto a la institución presidencial. De aquí que el Capítulo 1 se dedique a ahondar sobre la fenomenología, línea de reflexión que abreva de la hermenéutica y que aporta elementos cognoscitivos para el estudio de nuestro objeto.

Partiendo precisamente de la construcción del objeto de estudio se articulan los siguientes capítulos, los cuales siempre serán entendidos a la luz de los conceptos y categorías discutidos en el primer capítulo. El primer capítulo, entonces, se convierte en el eje explicativo de la tesis, en el acervo de lenguaje y

de conceptos y por lo tanto, un estructurador-explicador de lo real descrito en los capítulos posteriores.

Partiendo también de la construcción del objeto de estudio: la imagen presidencial construida como la percepción que de la institución presidencial tiene un grupo determinado, se plantea la necesidad de hacer un relato de lo que es la institución presidencial mexicana para posteriormente ver como es percibida e interpretada. Así pues, en el capítulo propiamente histórico sobre la institución presidencial fue necesaria una reflexión acerca de ésta ya que es la fuente de la cual abrevia la imagen presidencial. Tras hacer un breve recorrido histórico que define cual fue la creación y consolidación de dicha institución, se pasa directamente a lo que constituye la última parte del análisis: la forma en que se percibe y se brinda significación a dicha institución que crea la imagen presidencial. Es a través de un muy pequeño pero representativo estudio de caso que se quiere hacer una unión con el primer capítulo y así redondear el trabajo: serán las categorías del primer capítulo a las cuales se vuelva para hacer al análisis de los resultados de la investigación.

De esta forma el primer capítulo recorre la investigación en el sentido de que es lo que da unidad y coherencia al trabajo, siendo la fuente de conocimiento que resulta elemento indispensable explicativo del trabajo.

Resumiendo, resulta pertinente anotar las preocupaciones fundamentales que mueven este trabajo, como ya se ha anticipado en esta introducción:

1. Analizar como las teorías, además de explicar realidades, las construyen en tal labor explicativa,
2. Discutir como la percepción específica de la historia, del aquí y ahora en que se encuentran los colectivos, socialmente vivida, define experiencias comunes e identidades tanto individuales como grupales, a la vez que constituye parte central de los procesos de legitimación o deslegitimación de lo real, y, por último

3. Mostrar la necesidad de un referente empírico, lo que en esta tesis se llama un estudio microsocia, que sea acervo de información necesaria para crear un puente entre teoría y realidad.

Tras haber expuesto brevemente los puntos centrales de este trabajo a continuación se hace necesario hablar sobre lo que constituye el objeto de estudio del mismo, como se define y cual es la vinculación entre este objeto de estudio y la teoría específica que se utiliza en esta investigación.

El problema de Investigación.

Definición del objeto de estudio.

Como se anticipó al principio de este trabajo, toda teoría debe vincularse con su objeto de estudio, por ello es necesario ahora justificar la teoría que se ha utilizado en el Capítulo 1 en relación a nuestro objeto, las posturas personales ante ella y explicitar su pertinencia en esta investigación. Hay que comenzar por definir el objeto de estudio de este trabajo: el contenido que de la imagen presidencial construye, mediante su percepción de la institución presidencial, un grupo en particular, que conforman aquellos a quienes llamo trabajadores de esquina. Conviene explicar que se entiende por cada término. La imagen presidencial es la percepción de la institución presidencial, por lo que implica tanto el sentido que se le da a esta institución como su definición. Dicho sentido se explica a través de la significatividad o relevancia de la institución presidencial en sí misma y por su actuar, las características que posee, los valores que representa y las atribuciones, derechos y obligaciones que cumple, de acuerdo a la definición proporcionada por los mismos trabajadores de esquina. La imagen presidencial se completa en la percepción del poder de la institución presidencial, poder entendido como poder hacer ¹, lo que se refiere a definir los asuntos en los que los presidentes intervienen, así como la forma en que éstos actúan. Así mismo, se quiere encontrar la opinión, el conocimiento y la evaluación que este

¹ Giddens, A. "La constitución de la sociedad", p. 283. El poder, en este autor, es la capacidad de alcanzar resultados.

grupo hace de quienes han sido investidos como presidentes en general, sin hacer referencia a casos particulares, sino a la institución presidencial, una idea abstracta de presidente más que a sus encarnaciones concretas. El hablar de presidente en abstracto responde a la necesidad de encontrar la esencia de ser presidente, es decir, el común denominador que define a la institución presidencial, no los matices particulares que le da a ésta cada presidente específico. Por institución presidencial se entiende, siguiendo a Berger y Luckmann ², el tipo específico de relaciones estatuidas entre los presidentes y los individuos a su alrededor, desde los más cercanos en su espacio-tiempo, como los integrantes del gabinete, los gobernadores, los legisladores, etc. hasta los más lejanos o ajenos. Institución presidencial también nos remite a la forma común en que los distintos presidentes se han desempeñado en su cargo, los rituales y costumbres creados a su alrededor, las expectativas en torno suyo y hasta la forma de sucesión del poder, que se han generado a través de la historia de este país, particularmente en este último siglo; de aquí la importancia de revisar, a grandes rasgos, dicho período histórico -la última década en especial- para determinar que es la institución presidencial en México.

Continuando con la definición de nuestro objeto de estudio, es necesario hablar de los trabajadores de esquina. El hecho evidente de que las esquinas de la Ciudad de México, como muchas otras esquinas y calles de varias ciudades en el país, hayan sido tomadas por hombres, mujeres e incluso niños que ahí buscan sobrevivir requiere ser abordado en el sentido de que constituye un campo de investigación hasta ahora no muy explorado. Existen trabajos sobre niños de la calle y sobre el fenómeno de la prostitución, más no sobre la gran mayoría de quienes viven la calle como su fuente y lugar de trabajo, pasando la mayor parte de su día en ella. El hecho, también, de que el país en que vivimos "arroje", directa o indirectamente, a las calles a tantas personas reclama nuestra atención, ya que evidencia una realidad que día a día más mexicanos estan

² En su libro "La construcción social de la realidad".

viviendo directamente: la pobreza, el desamparo, la contingencia completa. Estos seres humanos que podríamos llamar "dispensables"³ componen el grupo de los trabajadores de esquina, quienes encuentran en las calles un espacio donde trabajar prestando sus servicios (limpiando parabrisas, por ejemplo), vendiendo una infinidad de artículos, desde chicles y dulces hasta accesorios para automóvil, entreteniéndolo a los transeúntes y conductores (payasos, mimos, magos, tragafuegos). Aunque espacialmente estén delimitados por el lugar donde trabajan, las esquinas, ello no implica que sean un grupo homogéneo de personas, pero es la calle misma, el espacio-tiempo cotidiano que comparten al trabajar, lo que les da un elemento en común a través del cual, mediante las relaciones que entablan, se constituye cierta identidad entre ellos.

En última instancia, el objetivo de este trabajo es descubrir en que medida influye la percepción que de la institución presidencial se tiene en la justificación o descalificación del quehacer presidencial. Los procesos de legitimación implican las justificaciones (o falta de las mismas) que los trabajadores de esquina dan a la imagen presidencial a través de su definición y ya que definir significa actuar en el mundo, el contenido de la imagen presidencial implica también una construcción particular de la realidad social. El contenido específico de la imagen presidencial para los trabajadores de esquina es interpretado, junto con otros factores, como un indicador de la integración de dichos individuos como una colectividad, al igual que su sujeción o su simple aceptación del orden institucional que representan los presidentes, o sea, su vinculación con la institución presidencial. Así mismo se exploran las explicaciones, sentido y contenido que los trabajadores de esquina dan a ésta, lo que constituye propiamente su imagen presidencial.

³ "Úselo y tírelo", Eduardo Galeano, en LA JORNADA, México, 12 de marzo de 1994, p. 10.

Objeto de estudio y teoría: una justificación.

Así pues, por las características del objeto de estudio que se ha descrito previamente y el hecho de partir del supuesto de que los fenómenos sociales se definen por lo que los individuos interpretan de su realidad cotidiana, resulta necesario basar esta investigación precisamente en el contenido que éstos dan a lo real, es decir, la interpretación subjetiva de su cotidianidad, que es uno de los sustentos analíticos de la ciencia social. Por ello hay que remitirse a elementos subjetivos como la significatividad, los valores, las opiniones, las justificaciones y las explicaciones que los individuos hacen de su mundo externo al realizar la investigación; es necesario también hacer explícito que la realidad social particular de un grupo como el de los trabajadores de esquina se construye a través de la interpretación de sus experiencias en el mundo, de su percepción de tal mundo. De aquí que se recurra a la sociología fenomenológica para sustentar teóricamente esta investigación: "La fenomenología busca explicar la realidad social desde el punto de vista de los actores involucrados."⁴

El hecho de que la fenomenología persiga explicar la experiencia cotidiana de los hombres y las interpretaciones que de ésta emanan la hace un instrumento útil para acercarse al grupo que se va a investigar, ya que para los fines de este trabajo es necesario encontrar en que forma éste define un elemento de su mundo externo que corresponde específicamente a su mundo social: la imagen presidencial.

La fenomenología, al dar prioridad a lo subjetivo, partiendo de quienes Schutz llama "ciudadanos de la república de la vida cotidiana", concepto que desarrolla en su libro "El problema de la realidad social", resulta un acercamiento adecuado ante un objeto de estudio como el que compete a esta investigación: no se puede conocer una interpretación de lo real si no se remite directamente a quienes la constituyen y construyen. Así mismo, la manera como se

aprehenden y explican estas interpretaciones es a través del lenguaje, ya que éste construye sentido entre los individuos mismos y entre el investigador y los actores. Solo mediante el lenguaje se construyen los datos necesarios para este trabajo:

"(...)el sociólogo de orientación fenomenológica ha de hablar con su prójimo. Tiene que acogerse a una comunicación que lo une con el otro y que, si la individualidad del mundo de la vida significa algo, es también el único camino para atinar con lo particular por mediación de categorías generales: pues el lenguaje hablado en que nos cercioramos de nuestra propia individualidad y la de otros, es el único medio en que se cumple la dialéctica de lo particular y lo universal."⁵

Por ello, los conceptos propios de la sociología fenomenológica resultan herramientas capaces de ayudar a la investigación, cuya finalidad es encontrar la redes de significaciones que la imagen presidencial tiene en los trabajadores de esquina a través de lo que tengan que decir o callar sobre el presidente.

Al buscar el sentido y el contenido que los trabajadores de esquina dan a la institución presidencial se encuentra también la postura que éstos tienen ante el ejercicio del poder, lo que ya implica su legitimación o deslegitimación de la misma, otra de las preocupaciones en este trabajo. Su creencia o escepticismo en torno a la institución presidencial, las explicaciones y justificaciones que hacen son fuente de los procesos de legitimación. Como se verá en el primer capítulo, el abordaje que Berger y Luckmann hacen de las legitimaciones, en el mismo sentido que su discusión sobre las instituciones, provee de más elementos para explicar cómo la imagen presidencial que los individuos construyen incide en la legitimación de la institución que representa; al revisar la definición que hacen estos dos últimos autores del concepto legitimación se enfatiza la forma en que la realidad social se vuelve "objetiva", tangible, real, sólida, a través de sus interpretaciones: los contenidos de la imagen presidencial, que proviene de la institución

⁴ Wuthnow, R. et. al. "Análisis cultural", p. 87.

⁵ Habermas, J. "La lógica de las ciencias sociales", pp. 198-199.

presidencial, constituyen la realidad inmediata externa de quienes, intersubjetivamente, crean dichos contenidos. El llamar "objetiva" a la realidad social no la hace una cosa dada sin relación con los individuos, no delimita fronteras infranqueables entre éstos y aquélla, no reifica la realidad externa. En ese sentido es que se introduce el concepto de imaginario radical de Castoriadis⁶, el cual da a los colectivos el poder de crear su mundo al dotarlo de sentido. En la misma línea de reflexión, Berger y Luckmann llaman "objetiva" a la realidad externa; la "objetividad" de la realidad social para estos autores se remite al hecho de su materialidad, de no poder evitar su influencia sobre los individuos y viceversa y de encontrarla como algo fuera de nosotros, más no dado de antemano o algo estático: dicha realidad externa nos es accesible, podemos hacerla nuestra, darle sentido y al significarla constituirarla. En este sentido se retoma la reflexión de Berger y Luckmann, así como la de Castoriadis, en cuanto a que tanto la realidad como su legitimación son creaciones de individuos concretos.

Por último, es necesario hacer una referencia a la importancia que para el investigador tienen los niveles de interpretación y comprensión de esa realidad "objetiva". Los científicos sociales al acercarse a los sujetos van a tener contacto con una realidad previamente interpretada por éstos; es este proceso de interpretación de lo real que los científicos sociales interpretan a su vez lo que el sociólogo inglés Anthony Giddens llama la doble hermeneútica:

*"La interpretación de dos marcos de sentido como parte lógicamente necesaria de una ciencia social, el mundo social provisto de sentido tal como lo constituyen los actores legos y los metalenguajes inventados por los especialistas en ciencia social; hay un constante <deslizamiento> entre un marco y otro, inherente a la práctica de las ciencias sociales."*⁷

El primer marco de sentido es el del actor lego, es decir, el actor que puede explicar y explicarse sus actos, así como el contexto de los mismos e incluso su

⁶ En sus libros "La institución imaginaria de la sociedad" y "Los dominios del hombre".

mundo cotidiano. El segundo marco es el provisto por el investigador que se acerca a dichos actores:

"El sociólogo tiene por campo de estudio fenómenos que ya están constituidos en tanto provistos de sentido. La condición para <entrar> en este campo es llegar a saber lo que saben – y tienen que saber– los actores(...)los conceptos inventados por observadores sociológicos son de segundo orden porque presuponen ciertas capacidades conceptuales en los actores a cuya conducta se refieren."⁸

Así pues, se parte del sentido que los actores le dan a los elementos que conforman su mundo cotidiano para reinterpretarlo con conceptos, categorías y un lenguaje creado por la sociología. Todo este bagaje conceptual, así como su sentido y contenido, representan una herramienta para el sociólogo en su comprensión de lo real, a la vez que influyen en su acercamiento a éste: también para el sociólogo la definición de la realidad a estudiar es un modo primordial de actuar en ella. En conclusión, la doble hermeneútica de Giddens se refiere al hecho de que los sociólogos trabajan con realidades ya interpretadas y son éstas su vehículo para después construir su propia versión de lo real.

⁷ Giddens, A. Op. Cit. p. 396.

⁸ *Ibidem*, p. 310.

CAPITULO I REFLEXION TEORICA: HERMENEUTICA Y FENOMENOLOGIA.

I. La interpretación del significado en las ciencias sociales.

La producción de teorías, así como el pensar y discutir cuales son sus relaciones con lo real, es una de las actividades más importantes del quehacer científico. La teoría es, para cualquier disciplina científica, fundamento de la investigación. Ello nos remite directamente al uso que se le da y a la finalidad con la cual se produce. La teoría puede tener dos finalidades principales: predecir y/o explicar. La predicción implica proyectar la teoría al futuro y tratar de hacerlo menos incierto (en la medida de lo posible) a través de la pretensión del control de los sucesos, de lo por venir, mientras que la explicación busca las causas de los fenómenos en el pasado.

Tanto explicación como predicción son finalidades de la ciencia que no pueden desvincularse de otro quehacer científico: el descubrimiento de nuevos fenómenos. El poder heurístico de la teoría, es decir, su poder para construir nuevas explicaciones de lo real, su utilización como medio de "inventar" interpretaciones de la realidad y de generar conocimiento, la habilita para hacer descubrimientos. La gran riqueza de la realidad frente a la teoría hace que existan pequeñas (o grandes) partes de ésta no estudiadas o ni siquiera descubiertas. La teoría, entonces, nos orienta al ponernos en contacto con lo real, a la vez que éste la enriquece.

Al considerar a la teoría como un quehacer plenamente heurístico también asumimos el hecho de que es a través de ella que se crean versiones de lo real, basadas en encontrar lo significativo de los fenómenos. Ello nos lleva a

considerar los procesos científicos como eminentemente interpretativos, es decir, a considerar que el quehacer científico también se encamina a la búsqueda de sentidos. Así pues, la teoría se vuelve una herramienta que posibilita la comprensión de los fenómenos en la singularidad de su producción y atribución de sentido.

Pero esta idea de mirar a la ciencia social como un quehacer interpretativo no es la única forma de pensar su finalidad, ya que esta idea de ciencia social surge como una reacción frente a otra visión del quehacer científico que apunta a la explicación y predicción de los fenómenos: aquella que se fundamenta en el positivismo, que constituye una filosofía generadora de movimientos intelectuales diversos la cual cimentó toda una línea de reflexión a partir de los trabajos de Auguste Comte, a mediados del siglo XIX. La ciencia para el positivismo tiene la finalidad de formular leyes generales y universales aplicables a todos los fenómenos, ya que éstos siempre son explicados por una causa, la cual invariablemente se desprende de una ley natural. Los casos singulares son todos subsumidos a dichas leyes universales que los rigen y son dotados de orden por las mismas; así mismo tales leyes están dadas ya en la realidad y han de ser encontradas y enunciadas, lo que constituye la principal labor de la ciencia para el positivismo. Con tal propósito, el positivismo plantea la existencia de un método científico único aplicable a todas las ciencias, que se utiliza en la investigación de cualquier objeto de estudio. Esta idea de monismo metodológico se basa en que para el positivismo la realidad es una, dada de antemano, exterior al investigador y sin distinciones cualitativas, por ello es sólo aprehensible a través del método científico de la física clásica, basado en la observación. De aquí que para el positivismo sólo exista una lógica en la ciencia: la que se aplica en el método científico de las llamadas disciplinas duras, las de la comprobación o refutación de hipótesis legaliformes, vía experimentación. El hecho de que el positivismo adoptara el método científico de estas disciplinas se debió al momento histórico en que surgió como corriente de pensamiento: frente al éxito que experimentaron

las ciencias físicas en los siglos XVIII y XIX, que se plasmó en el desarrollo tecnológico y científico avasallador de Europa en dichos siglos, el modelo de ciencia que lo produjo se presentaba a ojos de los positivistas como la verdadera ciencia de la cual podrían aprender las entonces incipientes ciencias sociales. Las ciencias físicas y de la naturaleza se erigieron como pauta a seguir de lo que debía ser considerado como rigor científico.

Como ya se apuntó anteriormente, fue en reacción al positivismo que aparece a finales del siglo pasado la idea de ciencia como un quehacer interpretativo más que predictivo, siendo la filosofía hermenéutica depositaria de estas concepciones. La hermenéutica, como corriente de pensamiento, se fundamenta en la interpretación de los textos. Los primeros hermeneutas fueron monjes que leían los textos bíblicos y buscaban sus mensajes divinos (s.VI al XIV d.C). Posteriormente, hacia el s.V d.C y con el renacimiento, la interpretación de textos trascendió las fronteras de los manuscritos religiosos y se expandió hacia todo tipo de discurso. Tres siglos después, al aparecer la noción de ciencia social, la hermenéutica se vuelve una herramienta útil en la creación de conocimiento. Precisamente en este ámbito es que la hermenéutica comienza por hacer una diferencia entre realidades, objetos de estudio y ciencias: naturales por un lado y sociales por el otro. Las ciencias sociales van a buscar la comprensión de las peculiaridades individuales de los sucesos ¹ las cuales no se pueden explicar desde lo general o lo universal como sucede en las ciencias naturales o físicas con los fenómenos a investigar. Para la hermenéutica aquello que el positivismo tiene por dado y no discute es lo más relevante en la construcción del conocimiento: el hecho de que existe una diferencia clara y esencial entre fenómenos de la naturaleza y fenómenos sociales, que crea realidades diferentes. Mientras que lo que ocurre en el mundo natural o físico se rige por leyes universales que no pueden quebrantarse (la ley de la gravedad, por ejemplo), lo que ocurre en el mundo social se rige por normas (usos y costumbres, tradiciones, códigos legales y

éticos) estipulados por los individuos mismos que constituyen ese mundo social. Ello implica que son las relaciones entre individuos lo que da forma a la realidad social; lo que éstos piensan, sienten y perciben de sí mismos y de su entorno los diferencia del mundo natural, del que también forman parte, pero que trascienden al comprenderse y regirse, en su vida social, por sí solos.

De aquí que existan dos tipos de ciencias al haber dos tipos de realidades: las de la cultura, o del espíritu y las nomológicas o de la naturaleza; ésta entonces no corresponde a una totalidad de la realidad, sino a una de sus partes. La realidad del mundo natural se finca en sus regularidades, su recurrencia, mientras que lo real del mundo social es lo individual e irrepetible de su acontecer. Por ello, el "reducir espíritu a naturaleza significaba cancelar la especificidad del mundo humano"². De aquí que las ciencias de la cultura no se dediquen a describir o informar sobre lo real, como hacen las ciencias nomológicas, sino que analizan las formas de exposición y representación³ que los individuos realizan de lo real. La realidad social es entonces producto de la interpretación y de la atribución de sentido que éstos le den al entorno en que viven con otros individuos.

Así pues, la filosofía hermenéutica busca recuperar las peculiaridades de los objetos de estudio propios de las ciencias sociales, su carácter subjetivo y la necesidad de comprenderlos, al igual que el hecho de sustentar que la interpretación del significado es su rasgo característico. De igual forma, las escuelas de pensamiento que de esta filosofía se desprenden (fenomenología y sociología comprensiva, entre otras) hablan de un carácter "sui-generis"⁴ de las acciones humanas (objeto de estudio de las ciencias sociales y en particular de la Sociología en la definición weberiana) y, por lo tanto, de su estudio: la explicación de este tipo de acciones tiene sus peculiaridades, ya que los objetos de estudio sociales no son reductibles a objetos de estudio naturales.

¹ Von Wright, G.H. "Explicación y comprensión", p. 23.

² Rabotnikof, N. "Max Weber: Desencanto, política y democracia", p. 55.

³ Habermas, J. "La lógica de las ciencias sociales", p. 88.

⁴ Von Wright, G.H. Op. Cit. p. 47.

Al dar los positivistas una misma esencia a los objetos de estudio de las ciencias naturales y las sociales las homologan formalmente en su contenido, así como en sus mecanismos, procesos y construcción del conocimiento: homologan la realidad a una sola, sin distinciones cualitativas. El positivismo habla de la observación como principal herramienta de la investigación científica; afirma la regularidad de la realidad y la existencia de secuencias de los hechos que se dan dentro de ésta mediante relaciones causa-efecto. Ello implica concebir que también existen regularidades empíricas en lo social, que pueden ser estudiadas y observadas como se estudia a la naturaleza y al mundo físico. Esta postura se deriva, como se ha expuesto, de no ver diferencia alguna en lo real y como abordarlo. Para la hermenéutica empero, la lógica que se utiliza al explicar fenómenos sociales no es única ni constituye una lógica universal: éstos son resultado de interacciones humanas que implican una infinidad de orientaciones al actuar, así como de interpretaciones (de los mismos actores al igual que del investigador) de dicho actuar, las cuales muchas veces no son observables o cuantificables.

Concluyendo, la diferencia entre hechos naturales y sociales es clara: los segundos no se encuentran simplemente dados para "recolectarse" en un ambiente libre de influencias del investigador, sino que provienen de la interrelación de creencias y opiniones individuales, incluidas las del propio investigador. Por ello los fenómenos sociales "no deben ser definidos según lo que podríamos descubrir sobre ellos por los métodos objetivos de la ciencia, sino según lo que piensa la persona que actúa." ⁵, es decir, según su subjetividad.

Ello nos lleva a revisar brevemente la discusión teórica entre positivistas y hermeneutas en el ámbito de la relación de conocimiento. Recapitulando, podemos decir que la hermenéutica ve a la ciencia social como un proceso en el cual se encuentran significados y correlaciones conceptuales de los sucesos, basándose en una dicotomía de lo físico versus lo social (la naturaleza vs. el espíritu), para dar a las ciencias del hombre una caracterización propia. Por ello

los hermeneutas hacen ver que la realidad social es una realidad interpretada de distintas maneras y debido a este supuesto explican la relación de conocimiento en las ciencias sociales como una relación sujeto-sujeto, distinta de la sujeto-objeto de las ciencias naturales. Mientras que en éstas el objeto está dado previamente en la naturaleza, sin que el investigador intervenga en su constitución (aparentemente), en ciencias sociales el objeto de estudio "no es 'anterior' al conocimiento, sino que obtiene su fisonomía en el procedimiento del conocer" ⁶. Para los hermeneutas en dichas ciencias "nos topamos(...)con una relación bastante más compleja entre sujeto y oponente. La experiencia viene aquí mediada por la Interacción de ambos" ⁷. Así mismo, tanto el investigador como lo que comúnmente llamamos su "objeto" de estudio comparten la condición de ser humanos o de ser creación humana y todo lo que ello apunta: desde un lenguaje en común, que deviene en comunicación, hasta una intersubjetividad en algunos casos coincidente. Tanto sujeto como oponente influyen en el otro, por lo que no podemos hablar, como en ciencias naturales, de simple observación del uno al otro o de recolección de datos, sino de influencia recíproca e interacción mutua en el proceso investigativo. El hecho de que en ciencias físicas el objeto sea, hasta cierto punto, dado de antemano matiza la relación de conocimiento en forma tal que el investigador puede controlar dicho objeto de estudio (con cierto grado de efectividad), así como controlar las condiciones en las que éste se desenvuelve (pensemos en un experimento realizado en condiciones de laboratorio), lo cual no puede concebirse para las llamadas ciencias del hombre. La investigación aquí implica dos sujetos encontrándose, dos sujetos que poseen una subjetividad que los hace entender e interpretar lo real de acuerdo a su propia experiencia de éste. Por su parte los positivistas, a ojos de los hermeneutas, hacen una "imagen reduccionista de la experiencia como copia de lo real" ⁸, olvidando la importancia de las diversas interpretaciones de lo real, que le dan múltiple contenido, creyendo

⁵ *ibidem*.

⁶ Rabotnikof, N. Op. Cit. p. 65.

⁷ Habermas, J. Op. Cit. p. 177.

⁸ Bourdieu, P. et. al. "El oficio de sociólogo", p. 19.

a la realidad transparente y única cuando es producto directo de sus interpretaciones. El positivismo abandona el carácter subjetivo de los sucesos propiamente sociales, dado a través de los procesos en que éstos se interpretan, así como omite el hecho de su irreducibilidad a modelos explicativos generales. Así pues, podemos afirmar que:

"El interés de las ciencias sociales parte, sin duda alguna, de la configuración real y, por lo tanto, individual de la vida social que nos circunda(...)Mientras que en la astronomía los cuerpos celestes nos interesan solo en sus relaciones cuantitativas, susceptibles de medición exacta, en las ciencias sociales nos concierne la tonalidad cualitativa de los procesos. A esto se agrega que en las ciencias sociales trátase de la acción conjunta de procesos espirituales, cuya <comprensión> por vía de revivencia es, naturalmente, una tarea de índole específicamente distinta de aquella que pueden o pretenden resolver las fórmulas de las ciencias naturales exactas en general."⁹

Pero incluso en las ciencias naturales, en las llamadas ciencias duras, que trabajan con un método científico "objetivo" y que quieren desprenderse de lo "subjetivo", también se realizan procesos de interpretación en diversas etapas de la investigación:

"(...)la hermenéutica tiene una aplicación universal, no sólo en las ciencias sociohistóricas o culturales, Si no también en las ciencias naturales, en cuanto que estas últimas también parten de presupuestos cuya elucidación requiere de la reflexión hermenéutica."¹⁰

La racionalidad científica, el establecimiento del método y la investigación misma en ciencias naturales derivan de una argumentación comunicativa que implica sujetos interactuantes con un lenguaje común, que llegan a acuerdos sobre los criterios que consideran científicos. El interés por conocer del propio investigador también influye en su selección e interpretación de fenómenos:

⁹ Weber, M. "Ensayos sobre metodología sociológica", p. 63.

¹⁰ Velasco, A. "Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales", p. 78.

"(...)un experimento en física es la observación precisa de los fenómenos acompañados por una interpretación de esos fenómenos; tal interpretación sustituye los datos concretos realmente recolectados a través de la observación por una correspondiente representación abstracta y simbólica con base en teorías previamente aceptadas por el observador."¹¹

Ello evidencia un proceso de hermeneutización que están experimentando las ciencias naturales y en mayor medida las sociales, el cual implica, a grandísimos rasgos, un mayor reconocimiento del papel que lo subjetivo y los procesos de interpretación y atribución del sentido representan para el quehacer científico, no solo por ser fundante en la consolidación del mundo social y en la definición de los objetos de estudio en varias ciencias, sino porque influye en la construcción del conocimiento.

Concluyendo, podemos decir que:

"La hermenéutica se refiere a una <capacidad> que adquirimos en la medida en la que aprendemos a dominar un lenguaje natural: el arte de entender el sentido lingüísticamente comunicable y tomarlo comprensible en caso de comunicaciones perturbadas."¹²

Lo cual no es sólo fundante en las ciencias sociales o en el proceso investigativo de las ciencias naturales, sino en cualquier disciplina científica y en la vida cotidiana misma. De aquí que la discusión sobre la diferenciación de las ciencias sociales y sus objetos de estudio frente a las naturales se esté desplazando hacia un debate sobre el papel de los procesos interpretativos en la ciencia moderna, dentro del cual encontramos una corriente en sociología que discute la centralidad de la interpretación para el quehacer científico: la fenomenología, de la cual se hablará a continuación.

¹¹ Velasco, A. "La hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea", p. 3.

¹² Habermas, J. Op. Cit. p. 227.

II. La fenomenología.

A. Sus exponentes.

La fenomenología surge como una forma de explicación de lo social a través de su comprensión y, sobre todo, su interpretación: lo social ha de ser estudiado mediante sus significaciones, lo que hace sentido entre los hombres. La fenomenología puede caracterizarse como un movimiento filosófico del siglo XX que se basa en postular a la realidad como experimentada conscientemente. Dicha realidad es percibida por los hombres intencionalmente y de ahí que sea interpretada por éstos. A pesar de que existen diversas corrientes dentro de la fenomenología (de acuerdo a Anthony Giddens hay dos: la existencial e individual de Schutz y Berger y la propiamente hermenéutica y colectiva –cuyo interés radica en el lenguaje– de Gadamer y Ricoeur¹³) todas coinciden en no remitirse a descripciones causales de los sucesos, en el sentido positivista, ya que es la conciencia del mundo material la que lo organiza y le da sentido y es precisamente en esta conciencia donde reside la explicación de los fenómenos sociales, así como su esencia.

Las primeras reflexiones formales sobre la fenomenología fueron realizadas por Edmond Husserl (1859-1939), filósofo austríaco quien plantea una forma de hacer conocimiento desde la interpretación del mundo, desde lo subjetivo, desde la percepción particular del individuo sobre la realidad. Husserl pretende describir los fenómenos del mundo social tan fielmente como sea posible, recurriendo a la fuente de cualquier fenómeno: la percepción, es decir, la forma en que, desde nuestra experiencia en el mundo, concebimos, sentimos, pensamos y nos relacionamos con dicho mundo. La percepción está influida por lo pasado (lo aprendido, lo legado por antepasados, lo vivido), por lo futuro (proyectos, anticipaciones, lo por vivir) y lo imaginado (sueños e incluso temores), es decir,

todo lo que acontece en la conciencia. En la medida en que pueda entenderse la percepción, se podrán comprender a profundidad los fenómenos.

En su análisis Husserl parte de la conciencia de los hombres, ya que es ésta la que le da sentido a la percepción de los fenómenos. De acuerdo a Husserl, la conciencia construye entidades "objetivas" a partir de lo percibido, lo que implica que aquello percibido va a tener resultados palpables, materiales en cierto sentido, en las vidas de quienes perciben el mundo, es decir, en todos los individuos. De aquí que la conciencia defina, constituya y actúe sobre el mundo: la realidad tendrá entonces sentido y se conformará como tal dependiendo de la conciencia que se tenga sobre ella, derivada de la percepción misma.

Posteriormente es Alfred Schutz (1899-1959), psicólogo, sociólogo y filósofo nacido en Viena, Austria, quien, a mediados de este siglo, continúa el desarrollo y la teorización de la fenomenología, retomando directamente el legado de Husserl.

Schutz parte de lo que llama "interpretación subjetiva": ésta resulta del debate entre dos tipos de hacer ciencia, la "objetiva" y la "subjetiva". Schutz discute sobre la pertinencia de estudiar a las ciencias sociales y su objeto, las acciones sociales, en la misma forma en que se estudian los fenómenos en ciencias naturales. Para este autor "la fenomenología no estudia los objetos mismos, sino que está interesada en su significado, tal como lo construyen las actividades de nuestra mente."¹⁴ La realidad social, a decir de Schutz, remite para su estudio a conceptos como la significatividad, la interpretación y la intencionalidad, todos propios del quehacer de la conciencia de los individuos, de la cual hablaba Husserl, y, por lo tanto, todos aspectos subjetivos.

¹³ Wuthnow, R. et. al. "Análisis cultural", p. 40.

¹⁴ Schutz, A. "El problema de la realidad social", p. 123.

Haciendo una crítica al positivismo, Schutz plantea que el dar por supuestos los elementos subjetivos del actuar humano los hace pasar a un segundo plano a los ojos de los investigadores y ello hace que no sean centrales en la construcción del conocimiento de lo social e incluso en la construcción misma de lo social. El dar por hecho la existencia de lo subjetivo le resta la importancia que tiene. El no cuestionar o reflexionar sobre estos elementos subjetivos fundantes de lo social hace que no sean considerados como objeto de estudio, cuando resulta que, de acuerdo a Schutz, son éstos el punto de partida en el análisis de la realidad social. Ésta, en primera instancia, no es una construcción objetiva –en el más burdo sentido físico–: no puede medirse ni fotografiarse, pero existe e influye en la conducta de los individuos, así como éstos influyen en ella. Es lo que a los individuos les parece significativo, lo que para ellos otorga contenido a la realidad, –el sentido que éstos encuentran o le dan a lo real– es lo que constituye a la realidad social como tal.

B. Conceptos fundamentales.

La significatividad –relevance-¹⁵ es la cualidad que se le da a aquello que se considera de importancia, relevante o que resulta interesante. El interés que se le atribuye a un suceso lo hace significativo. La significatividad se organiza, según Schutz, en sistemas, que implican una jerarquización: habrá distintos grados de importancia que se otorgan a los sucesos, las personas y las cosas de acuerdo a una escala creada por el propio individuo. Dichos sistemas se construyen a través de las experiencias particulares de los individuos y, entre otras cosas, determinan el lenguaje que se emplea para comunicarse. Los sistemas de significatividad dan sentido tanto al quehacer de los individuos como a su entorno.

Al haber dado esta centralidad a la interpretación subjetiva, Schutz comienza a problematizarla: si el fundamento de la significatividad es la experiencia subjetiva del individuo, única e irrepetible, surgen dos preguntas:

¿cómo puede entonces capturarse y estudiarse científicamente? ¿Cómo se puede también hablar de lo social, si los sistemas de significatividad se construyen individualmente?

Ante la primera interrogante Schutz responde que hay que construir objetos de pensamiento propios de la ciencia social que sustituyan y se basen en los objetos de pensamiento creados por el sentido común de los individuos mediante su experiencia, es decir, crear tipos ideales (en el sentido weberiano ¹⁶) que ayuden a explicar los casos particulares. Es a partir de lo que los individuos elaboran sobre lo real que el investigador construye sus conceptos. Por ello la base del trabajo del científico social es una red de sistemas de significatividades que permiten interpretaciones de la realidad comprensibles tanto para el investigador como para los individuos mismos. A partir de dichos sistemas se construirán los modelos del investigador que proporcionarán explicaciones de lo real:

"Los objetos de pensamiento contruidos por las ciencias sociales no se refieren a actos singulares de individuos singulares y que tienen lugar dentro de una situación singular(...)el especialista en ciencias sociales sustituye los objetos de pensamiento de sentido común referentes a sucesos y acontecimientos únicos construyendo un modelo de un sector del mundo social(...)" ¹⁷

Pero el estudio de lo social desde lo subjetivo que hace la fenomenología es criticado por no seguir un método de investigación empírica, ya que pareciera que la fenomenología desdeña la empiria y toda forma de abordaria, siendo más cercana a un conocimiento que proviene de especulaciones y no de la realidad social. En este sentido se concibe a la fenomenología como parte de la filosofía y no como una corriente en las ciencias sociales. Para aclarar esta

¹⁵ *ibidem*, p. 37.

¹⁶ Los tipos ideales, de acuerdo a Max Weber, se definen como conceptos abstractos que recogen los rasgos característicos de un fenómeno, pero que no se encuentran como tales en la realidad empírica. Los tipos ideales son conceptos límites con una finalidad heurística, respecto a los cuales la realidad se compara y puede estudiarse.

¹⁷ Schutz, A. Op. Cit. p. 61

situación, Schutz plantea que la fenomenología posee un método propio de conocimiento, en el cual el investigador pone su saber del mundo exterior "entre paréntesis", lo que es llamado *epoché* de la actitud científica, con la finalidad de percibir el fenómeno en sí mismo, tal como ocurre. El investigador trata de evitar que las creencias propias de su condición como ser social afecten su proceso de creación de conocimiento. Es importante aclarar que la llamada *epoché* de la actitud científica no debe confundirse con lo que Schutz llama la reducción fenomenológica: ambos conceptos implican la puesta entre paréntesis de lo que se puede asumir sobre el mundo social pero el primero se refiere a una actitud metodológica mediante la cual el investigador se enfrenta a su objeto de estudio, mientras que la segunda es una postura gracias a la cual se puede encontrar lo esencial de los sucesos para la fenomenología, a saber: su sentido y significación. La suspensión de juicios o ideas sobre lo real deja a la conciencia en libre flujo y permite percibir verdaderamente las relaciones de sentido entre los individuos. El poner "entre paréntesis" todo lo que cree saberse o incluso pensarse del mundo social admite que sea la percepción directa sobre éste lo único que quede para el investigador. La *epoché* que realiza el científico social hace que aparezca ante él el mundo en su esencia más pura: la realidad social tal y como el científico la percibe, sin mediaciones ni distorsiones. Ello implica que el investigador no va a remitirse a sucesos, individuos u objetos corpóreos en su explicación, ni a ideas o juicios previos sobre ellos, sino a la percepción que de éstos tiene, a la forma como su conciencia les da sentido. El poner "entre paréntesis" lo real no significa desvincularlo de lo que está sucediendo en la conciencia del investigador, de esa carga inevitable de teoría que guía su quehacer, sino evitar las ideas previas a la percepción de lo real y sobre todo los juicios, ya que posterior a la percepción se construyen las conclusiones sobre lo real que provienen de ésta. Así pues es importante señalar que tanto el investigador como los individuos comunes pueden encontrar en la percepción "pura", por llamarla de alguna manera, la realidad del mundo externo.

El asumir que lo que ocurre en la conciencia de los hombres es aquello que crea lo real, le da validez y lo constituye como tal implica que lo pensado y percibido sobre el mundo exterior va a tener consecuencias reales, aunque provenga de la conciencia de los hombres e independientemente de su existencia física o no. Hay que hacer énfasis en que lo percibido en estado alerta, esto es, en vigilia, tiene un sustento en el mundo externo (lo que, a veces, no ocurre en el mundo de los sueños o la fantasía). Por ello no es la conciencia del hombre lo que arbitrariamente crea la realidad social, sino la percepción que, vía conciencia, se tiene del mundo externo indiscutiblemente existente. "Si los hombres definen las situaciones como reales, éstas lo son en sus consecuencias."¹⁸

Con respecto a la segunda interrogante, la cual cuestiona la construcción de lo social a partir de la conciencia y percepción individuales, Schutz habla de la existencia de lo "intersubjetivo", aquello que los individuos comparten en su interpretación del mundo. Si la percepción e interpretación del mundo fueran procesos únicamente individuales y subjetivos habría tantas realidades como personas existen: "Aunque el individuo define su mundo desde su propia perspectiva, es, no obstante, un ser social, enraizado en una realidad intersubjetiva."¹⁹

Así mismo, podemos afirmar que:

"Nuestro mundo cotidiano es desde el comienzo un mundo intersubjetivo de cultura. Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, ligados a ellos por influencias y trabajos comunes, comprendiendo a otros y siendo objeto de comprensión para otros. Es un mundo de cultura porque desde el comienzo el mundo de la vida es un universo de significación para nosotros, es decir, una estructura de sentido(...)que debemos interpretar, y de interrelaciones de sentido que instituímos sólo mediante nuestra acción en este mundo de la vida."²⁰

¹⁸ *ibidem*, p. 61.

¹⁹ *ibidem*, p. 19.

²⁰ *ibidem*, pp. 137, 138.

Así pues, provisionalmente, podemos decir que la intersubjetividad, la cual no significa la existencia de individuos que posean la misma forma de pensar, sentir y percibir lo real (lo que es empíricamente indemostrable y resulta imposible de sustentar) implica los puntos de contacto entre unas interpretaciones y otras, los sentidos compartidos sobre lo real, lo que define una realidad social.

Resulta ahora necesario definir un concepto de suma importancia en la interpretación intersubjetiva de Schutz que ya se apunta en la última cita: el mundo de la vida o mundo de la vida cotidiana. A decir de este autor, los hombres son "ciudadanos de la república de la vida cotidiana"²¹, ello implica que en su cotidianidad es donde viven, interactúan con otros individuos e interpretan y comprenden –llenan de contenido– su vida misma, su actuar y su entorno. Así pues, el mundo de la vida cotidiana, concepto tomado de Husserl, también llamado por Schutz mundo del sentido común, es presupuesto, es decir, se da por sentado que existe, sin cuestionar su contenido:

"<Mundo de la vida cotidiana> significará el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por Otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. Ahora está dado a nuestra experiencia e interpretación."²²

El mundo del sentido común es entonces resultado del actuar humano: éste lo crea y lo actualiza. Por ello, este mundo también es el mundo del ejecutar, el cual se organiza con respecto a aquello que está al alcance de los hombres: el mundo conformado por objetos y cosas físicas, incluidos los cuerpos humanos, y que los individuos manipulan, el mundo en que se mueven y que comparten entre sí, que resulta el núcleo de su realidad más inmediata, un ámbito que dominan. De igual

²¹ *ibidem*, p. 15.

²² *ibidem*, p. 198.

forma este mundo de la vida presenta horizontes, no es cerrado y puede expandirse o llevarse más allá de sus límites perceptibles. Los horizontes del mundo de la vida se ven alterados por lo que Schutz llama "accesibilidad", es decir, el grado en que podemos llegar a acercarnos a individuos o sucesos en cualquier punto de nuestro mundo de la vida. Lo accesible define lo que es familiar, aquello cerca de mi alcance, y lo ajeno, aquello lejos de mi alcance. La familiaridad o intimidad y la ajenidad son categorías que varían de un individuo a otro, ya que la familiaridad de un suceso, persona o cosa para un individuo puede ser totalmente ajena para otro, aunque siempre accesible en la medida del lugar y las condiciones donde se encuentre. Ello nos remite a lo que Schutz llama "situación biográfica", un elemento que diferencia o asemeja la percepción y comprensión del mundo de unos individuos a otros. La situación biográfica o experiencia del hombre en el mundo, determinada por el espacio-tiempo específico en que un individuo se localiza, el cual corresponde necesariamente a su "aquí y ahora" propios, define cómo interpreta su realidad social; esta experiencia acumulada forma una estructura de conocimiento del mundo, que enriquece al mundo de la vida.

Pero como este mundo de la vida es intersubjetivo, los hombres también perciben "típicamente" el mundo exterior, es decir, a través de principios generales compartidos y válidos para todo individuo. Ocurre entonces que se entrelazan redes de distintos aquí y ahora, muchos de los cuales coinciden, constituyéndose lo que Schutz denomina percepciones típicas; éstas resultan de experiencias típicas, y son aquellas que no se ponen en duda, que se han dado como tales previamente y se siguen dando así:

"(...)las experiencias previas indiscutidas están a mano desde un primer momento como típicas, o sea que presentan horizontes abiertos de experiencias similares anticipadas(...)La experiencia real confirmará o no mi anticipación de la conformidad típica con otros objetos." ²³

Así pues, la intersubjetividad implica versiones comunes del mundo de la vida, el cual se vuelve "nuestro mundo", sobre todo en la medida de las percepciones y experiencias típicas, ya que "todo conocimiento que se presupone tiene una estructura altamente socializada, o sea que se lo supone presupuesto no solo por mí, sino también por nosotros, por todos."²⁴ Además de la tipicidad de las experiencias y el conocimiento que se crea a través de ellas existe otro factor que hace de las primeras fenómenos sociales: a pesar de que un individuo puede hablar de "su" mundo, le es posible situarse en el mundo del "otro", puede descubrir que "ponerse en los zapatos del otro" le hace tener una perspectiva diferente del mundo al percibirlo. Claro está que ese "otro" también puede adoptar la perspectiva del primero, siempre hipotéticamente. Esto es lo que Schutz llama reciprocidad de perspectivas. La reciprocidad de perspectivas es una de las formas en que se construye la intersubjetividad del mundo social. Los mismos objetos con que se encuentran los individuos pueden tener diferente significación para cada uno, hasta la interpretación (más no percepción) de experiencias típicas puede ser distinta de un individuo a otro. Pero siempre se parte de que el "otro" también es capaz de tener interpretaciones del mundo exterior: es un ser inteligente. La reciprocidad de perspectivas no sólo alude a la capacidad de "intercambiar zapatos" en cuanto a la situación desde donde se interpreta el mundo, sino al hecho de comprender distintos puntos de vista y poder intercambiarlos; esto es, asumir desde el propio "aquí" que el "allí" donde está el otro es accesible y que la forma como el otro definió y experimentó su mundo desde "ahí" se comprende también desde "aquí". El aquí, junto con el ahora, representan, como ya se mencionó, lo que Schutz llama las coordenadas biográficas (en este caso propias), mientras que el allí y el mismo ahora, las del otro, lo cual nos lleva a hablar sobre la importancia del espacio-tiempo en la fenomenología.

²³ *ibidem*, p. 39.

²⁴ *ibidem*, p. 92.

El espacio-tiempo en que los individuos se sitúan va a ser definitorio en la forma como construyen sus experiencias, ya que la experiencia en espacios y tiempos comunes (tener las mismas coordenadas biográficas) facilita un entendimiento en las interpretaciones del mundo exterior, así como lo dificulta espacios y tiempos distintos. La familiaridad y ajenidad con que se experimentan las situaciones también dependen en gran medida del aquí y ahora de los individuos. Dependiendo de éstos se van a tener relaciones distintas con los semejantes, que Schutz define y agrupa, sobre la base de sus coordenadas biográficas en cuestión de tiempo: los predecesores son aquellos que vivieron en un tiempo anterior, mientras que los sucesores son quienes van a vivir en un tiempo posterior al aquí. Quizá se pueda compartir el mismo espacio con ambos, pero en temporalidades diferentes. Aquellos con quienes se comparte un mismo tiempo son contemporáneos y al compartir tiempo y espacio se habla de asociados. Es precisamente con estos dos últimos tipos de semejantes con los que las relaciones intersubjetivas son más cercanas, ya que las relaciones con antecesores y sucesores son más difusas y muchas veces se encuentra en el plano de la imaginación. A pesar de ello, la relación con antecesores y sucesores, aunque imaginaria, también constituye un motivo de los individuos para actuar, es decir, puede impulsar su acción.

El hablar de motivos nos remite a otro concepto fundamental en fenomenología: la intencionalidad. Esta implica que la mayoría de las actividades de la conciencia humana en estado alerta (es decir, el mundo de la vigilia y no el de los sueños) como pensar, imaginar, reflexionar, recordar o percibir son intencionales, tienen un propósito y una finalidad: son realizadas porque los hombres así lo deciden. La intencionalidad de estos actos de conciencia radica en dar especial atención a, por ejemplo, un objeto o sujeto en el mundo accesible y buscar incidirle directamente. Ello implica que se está escogiendo sólo una parte específica del mundo externo que se interpreta y sobre la cual se actúa; así mismo se puede escoger otro objetivo en un rango de accesibilidad sobre el cual dirigir la

conciencia. De esta forma el objeto o sujeto del que se habló se vuelve consciente porque ocupa un lugar específico y claro en la conciencia del individuo, que intencionalmente lo piensa, lo imagina o recuerda. Pero no sólo pueden hacerse los objetos o sujetos externos al individuo conscientes: al dirigir su conciencia sobre sí mismo el hombre se vuelve autoconsciente. Al pensarse a sí mismo, al recordar su niñez, al reflexionar sobre sus actos o imaginar su futuro, el hombre recurre a su autoconciencia. Tanto la percepción como la conducta e interpretación de los hombres sobre sí mismos y su mundo externo son autoconscientes en la medida en la que el individuo los hace intencionales en su conciencia. Así pues, la intencionalidad implica un conocimiento de lo que se está percibiendo o realizando, al igual que una motivación para ello. Los actos deliberados son un claro ejemplo de la intencionalidad, ya que implican voluntad y dirección del individuo sobre un aspecto específico de sí mismo o de su entorno.

El carácter intencional y autoconsciente de los hombres dentro de su mundo de la vida, compartido con otros, nos lleva nuevamente a hablar sobre la interpretación subjetiva de la que parte Schutz para su análisis: tanto los hombres comunes como los investigadores encuentran en la interpretación subjetiva el proceso por el cual se da sentido a lo real, se interpreta, comprende y se constituye como social. Pero el proceso de la interpretación subjetiva no solamente consiste en especular sobre el mundo: "definir significa actuar(...)interpretar el mundo es un modo primordial de actuar en él." ²⁵

III. Procesos de legitimación desde la fenomenología

A. Legitimidad y legitimación.

El hecho de que la atribución de significados y los procesos de interpretación en que se ven inmersos los individuos constituyan al llamado mundo social implica sustentar el supuesto de que lo que se piensa de dicho mundo lo constituye en realidad. Para ejemplificar tal supuesto y ya que el objeto de estudio

de esta tesis lo requiere para su exposición, se discuten a continuación tres conceptos interrelacionados a través de cuyo abordaje podemos discutir concretamente el problema de la interpretación en la fenomenología: la legitimidad, la institución y el imaginario. Empecemos por discutir ciertas definiciones de legitimidad, para posteriormente entrar de lleno en la argumentación proplamente fenomenológica sobre las legitimaciones.²⁶

Al referirnos a la legitimidad es necesario hablar de Max Weber (1864-1920), pensador alemán que además de ser uno de los pilares de la sociología también comenzó el desarrollo de lo que ahora conocemos como la sociología política.²⁷ Weber vincula el problema de la legitimidad principalmente con el problema del orden y la dominación.

Para Weber legitimidad y legalidad van de la mano, ya que la primera es el contenido de una estructura, que es la segunda. Legalidad es aquello que emana de las leyes, mientras que legitimidad es aquel acto que es aceptado por la sociedad por adecuarse a lo legal. Lo válido o legítimo es aquello que conforma un modelo de conducta, lo que los hombres deben hacer, el cual puede volverse obligatorio eventualmente. En caso de ser vulnerada la obligatoriedad de los modelos ello implicará una transgresión a lo legítimo, lo cual acarrea prejuicio y rechazo a quien lo cometa.

Así pues, lo legítimo es la creencia de fondo en algo, el otorgar validez al actuar de un sujeto o a los resultados de su acción, ello a través de un proceso de legitimación, el cual, de acuerdo a Weber puede darse por tradición, por una creencia afectiva o por una creencia racional. Es importante recordar que

²⁵ *Ibidem*, p. 24.

²⁶ Se entiende por legitimidad el resultado de las legitimaciones, que constituyen procesos sociales de justificación de cierto orden de cosas. Ambas experimentan redefiniciones constantes en su contenido, por lo que éste no es estático.

²⁷ Es decir, lo que Weber llama sociología de la dominación, que estudia los tipos, definiciones y características de la dominación. La sociología política también tiene por objeto de estudio el poder,

los procesos de legitimación de los que habla Weber se refieren a las formas de dominación, es decir, a las formas de mantener orden en una sociedad. La legitimidad de una forma de dominación mediante la tradición tiene su fundamento en el pasado y la continuidad de éste en el presente: lo que antes fue legítimo ahora sigue siéndolo por su permanencia al paso del tiempo. Como también se dijo, las creencias, sean afectivas (sentimientos) o racionales, determinan la legitimidad, lo cual se acerca a la postura fenomenológica: lo pensado o sentido por los hombres sobre una situación o sobre un individuo y su actuar es real y tiene consecuencias reales; aquello que se considera legítimo o válido lo es de hecho y constituye una realidad casi material para los hombres. La creencia es la fuente más importante de legitimidad ya que la asegura y la hace tener un fuerte sustento: el que da lo incuestionado, lo que se cree sin necesidad de verificarse o comprobarse, aquello de que se está convencido.

Para Weber existe también otro proceso de legitimación: el que se establece a través del derecho, el cual puede dar validez a cierta forma de dominación pero desde fuera de los individuos, no a través de la creencia y el convencimiento, sino de la imposición y la coacción. Este tipo de legitimidad es la más vulnerable, ya que su sustento se encuentra cuestionado por no ser resultado de una convicción: este tipo de legitimidad es susceptible de caer en crisis debido a que es resultado de la fuerza. Claro está que en la medida en que las formas de dominación se legitimen por los actores las crisis se trascenderán, ya que éstos otorgan autoridad y validez a lo que en un principio fue impuesto, volviéndolo legítimo ante sus ojos.

De lo anterior se puede concluir que la legitimidad para Weber se presenta como un problema de creer, aceptar y dar la autoridad y el poder a un orden y una forma de dominación que se vive; Weber no se refiere a las

así como sus distintas dinámicas entre los individuos que viven en sociedad y la forma como se ejerce.

legitimaciones como procesos que hacen a dicho orden social y/o político real, no discute su existencia sino cómo se legitima, cómo se mantiene estable, cómo entra en crisis independientemente de que tal orden haya sido impuesto o se haya creado por consenso y a la par que existe se va legitimando. Pero desde una perspectiva fenomenológica las legitimaciones construyen lo real. Los procesos de legitimación en una explicación fenomenológica ayudan a comprender cómo algo ha llegado a asumirse como real, como se ha justificado cierto estado de cosas, y a partir de la creencia de los individuos, se ha vuelto real en sus consecuencias.

Así mismo, la legitimidad como concepto puede ayudar a explicar la realidad social no sólo en el ámbito de la dominación o la forma particular de gobierno de una sociedad, sino como un elemento inmerso en el mundo de la vida, el cual incluso construye el mundo cotidiano. La legitimidad de lo real puede dar un carácter definitivo a este mundo cotidiano que, mientras no sea cuestionado, permanece inamovible. Lo anterior implica que las legitimaciones son procesos subjetivos y sociales, por lo tanto, intersubjetivos que se producen al interpretar y dar sentido a sucesos del mundo cotidiano, tomándolos por válidos; así mismo, dichos procesos también determinan las relaciones entre los actores e incluso sus motivaciones para la acción. La principal característica de las legitimaciones es que marcan pautas y normas de conducta, de aquí que lo legítimo implique una toma de postura y una motivación a la acción (y/o la omisión, dependiendo del caso). Así mismo, las legitimaciones se basan, de acuerdo a Noe Jitrik, en un saber que no necesita verificarse, de aquí que lo legítimo "solo puede ser aceptado o rechazado, difícilmente razonado."²⁸

Dicho autor también apunta que la legitimidad como postura de los actores frente a otros actores implica que los primeros le den a los segundos una propiedad específica, es decir, justificar su posesión de cierta cualidad, autoridad, poder o bien, la cual no está en propiedad de otros: tiene un dueño exclusivo. Tal propiedad especial se puede manifestar mediante símbolos, los cuales se representan por insignias, jerarquías y/o facultades. En última instancia la

propiedad que crea legitimaciones de poder y capacidad de decisión y acción, debido a que otros carecen de ella. El hacer válida una posesión, como la facultad única de elegir, también hace válido su uso o ejercicio, ya que al legitimarse el poseedor de ésta no se cuestionarán sus acciones.

B. Legitimación e institución.

La reflexión propiamente fenomenológica de las legitimaciones la encontramos en Peter L. Berger y Thomas Luckmann ²⁹, este último cercano discípulo de Schutz. Berger y Luckmann consideran que el problema de la legitimidad es completamente subjetivo, ya que implica el dar razón de ser a la forma subjetiva que pueda mantener o mantenga el orden social. Berger define a la legitimidad como "la tarea de explicar o justificar el orden social de tal manera que los arreglos institucionales resulten subjetivamente plausibles". ³⁰

Ambos Berger y Luckmann, partiendo directamente de los conceptos de Schutz, vinculan la legitimidad con las instituciones, al igual que con los procesos que las dan por resultado. Las instituciones son tipificaciones (entiéndase el término como en la definición de Schutz) de acciones habituales recíprocas entre actores específicos: acciones que se han realizado por los mismos actores a lo largo del tiempo y el espacio. Ello implica que las instituciones tienen una historicidad y por eso aparecen ante los hombres como "dadas, inalterables y evidentes por sí mismas" ³¹, a pesar de ser producto de las acciones entre los hombres. Otra característica de las instituciones es que ejercen control sobre los hombres, debido a que tienen autoridad para cohesionarlos, siendo la cohesión de éstos su principal propósito. De aquí que los actores perciban a las instituciones como parte de su realidad objetiva, en el sentido de que su relación con ellas se puede dar en el mundo externo, en el plano de lo social:

²⁸ Jitrik, N. "Legalidad y legitimidad" mimeo.

²⁹ En el libro "La construcción social de la realidad" de ambos autores.

³⁰ Wuthnow, R. et. al. Op. Cit. p. 61.

³¹ Berger, P. y Luckmann, T. "La construcción social de la realidad", p. 82.

"Las instituciones, en cuanto facticidades históricas y objetivas, se enfrentan al individuo como hechos innegables. Las instituciones están ahí, fuera de él, persistentes en su realidad, quéralo o no: no puede hacerlas desaparecer a voluntad."³²

Para Berger y Luckmann las instituciones son objetivamente reales ya que es evidente su fuerza normativa en las vidas de los actores: independientemente de que éstos las conozcan, comprendan sus propósitos o sus formas de operar, influyen sobre ellos. Así pues, a partir de estas primeras objetivaciones, como las llaman los autores y que corresponden a las instituciones, se construye el proceso de legitimación:

"La mejor manera de describir la legitimación como proceso es decir que constituye una objetivación de significado de "segundo orden". La legitimación produce nuevos significado que sirven para integrar los ya atribuidos a procesos institucionales(...)La función de la legitimación consiste en lograr que las objetivaciones de "primer orden" ya institucionalizadas lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles."³³

El hecho de que una institución, así como los significados que implica, se haga "subjetivamente plausible" nos remite a que se reconozca subjetivamente su sentido, se justifique su funcionamiento; la plausibilidad implica una posibilidad de que a ojos de los actores tenga poder una institución y le sea factible ejercerlo. De igual modo, la plausibilidad resultado de la legitimación se refiere a la atribución de validez a dichos significados, emanados de la institución.

Los procesos de legitimación también tienen por propósito integrar a los individuos a la sociedad (o por lo menos tratar de hacerlo); dicha integración se refiere a homogeneizar, en la medida de lo posible, la interpretación que los

³² *ibidem*.

³³ *ibidem*, p. 120. Las objetivaciones de primer orden son aquellas que devienen de las acciones habituales, que se ven fuera del individuo, como si tuvieran una existencia independiente de éste y fueran dadas.

individuos tienen sobre su mundo: para ello los procesos de legitimación les proporcionan tanto conocimientos como valores con la finalidad de guiar su conducta en el mundo cotidiano. Las legitimaciones tienen dos elementos: el cognoscitivo y el normativo. El conocimiento que provee la legitimación, de acuerdo a Berger y Luckmann, consta de definiciones de todo tipo (de lo verdadero, de lo bueno, lo posible y sus antónimos), desde explicaciones de lo real y porque es como es y no de otra forma, hasta contenidos de las identidades individuales y colectivas. Lo normativo radica en el hecho de que las legitimaciones dan pautas de conducta a los individuos, diciéndoles que tipo de acciones deben realizar y cuales no. Tanto el elemento cognoscitivo como el normativo implican significaciones que dan sentido y organizan el mundo cotidiano a la par que le dan coherencia y lo hacen accesible a los hombres.

Para Berger y Luckmann los procesos de legitimación se dan en cuatro niveles y son éstos los que mantienen la unidad entre instituciones y legitimaciones:

"A este primer nivel de legitimación incipiente corresponden todas las afirmaciones tradicionales sencillas referentes al "Así se hacen las cosas" (...)El segundo nivel de legitimación contiene proposiciones teóricas en forma rudimentaria(...)Estos esquemas son sumamente pragmáticos y se relacionan directamente con acciones concretas. En este nivel son comunes los proverbios, las máximas morales y las sentencias(...)El tercer nivel de legitimación contiene teorías explícitas por las que un sector institucional se legitima en términos de un cuerpo de conocimiento diferenciado(...)En razón de su complejidad y diferenciación, suelen encomendarse a personal especializado(...)Los universos simbólicos constituyen el cuarto nivel de legitimación. Son cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica."³⁴

³⁴ *ibidem*, pp.123-124.

Todas estas formas en que las legitimaciones se presentan aparecen combinadas en los casos empíricos y representan una diferenciación analítica de la realidad. Así como el tercer nivel de legitimación da razón de los motivos por los que cierta institución se comporta de cierta manera, los individuos, en su cotidianidad pueden recurrir al primer o segundo nivel de legitimación para explicarse el mismo suceso.

El cuarto nivel de legitimación, el de los universos simbólicos, es el más complejo y completo. Como lo definen Berger y Luckmann, además de ser un cuerpo teórico de conocimientos, el universo también implica la totalidad de la experiencia humana creadora de tales conocimientos; así mismo es productor de todos los significados y, al igual que las instituciones, un universo simbólico dado es resultado de la historia. Todo universo simbólico tiene una función nómica, es decir, jerarquizante, ya que da un orden a todo lo que contiene. En este sentido, el concepto de universo simbólico nos remite al de mundo de la vida de Schutz debido a que ambos contienen saber e interpretaciones del mundo cotidiano como una totalidad. Universo simbólico es un concepto mucho más acotado porque se refiere primordialmente a una actividad legitimadora del mundo cotidiano, ya sea a través de la experiencia o la interpretación.

Las legitimaciones para Berger y Luckmann no agotan su propósito en ser procesos integradores y justificadores de las instituciones, sino que también tienen una "carácter apaciguador"³⁵ que calma a los individuos frente a su miedo ante el desorden o la destrucción³⁶:

"La legitimación del orden institucional también se ve ante la necesidad continua de poner una valla al caos. Toda realidad social es precaria, todas las sociedades son construcciones que enfrentan el caos. La constante posibilidad del terror anómico se actualiza cada vez que las

³⁵ *ibidem*, p. 131.

³⁶ Tanto Schutz como Husserl se refieren a la "ansiedad fundamental" como un miedo a la destrucción, reflejada en la muerte. Es dicha ansiedad la que motiva a la construcción de colectivos y solidaridad entre los individuos como una forma de combatiría.

legitimaciones que oscurecen la precariedad están amenazadas o se desploman. El temor que acompaña a la muerte de un rey, especialmente si acaece con violencia repentina, expresa este terror." ³⁷

De ahí que las legitimaciones tengan un poder tranquilizante que da a los individuos seguridad y certeza frente al futuro. El orden de las instituciones asegura la continuidad, la estabilidad, por lo que debe ser preservado, ya que de lo contrario se da el caos, lo que llevaría a la sociedad y al individuo a su fin. Las legitimaciones son precisamente los custodios del orden: cualquier pequeña fisura o falta de solidez en ellas hacen vulnerables a las instituciones y con éstas a los individuos, y en un nivel más grave implican la destrucción de la realidad cotidiana. Por ello existen varios mecanismos (dependiendo del espacio-tiempo en que se sitúe el individuo: su historia) que mantienen a los universos simbólicos y por ende sustentan desde los procesos de legitimación hasta la experiencia en el mundo cotidiano: la mitología, la teología, la filosofía y la ciencia. Estos mecanismos son saberes que implican justificaciones y explicaciones del mundo cotidiano y de la realidad en sí y pueden aplicarse en dos formas distintas que tienen el propósito común de mantener las legitimaciones; la primera es la terapia, la segunda la aniquilación.

De acuerdo a Berger y Luckmann, cuando se usa cualquiera de los saberes legitimadores en forma terapéutica se trata de hacer que "los desviados", al igual que los propensos a la desviación, regresen al universo simbólico y a sus definiciones de la realidad cotidiana o que permanezcan dentro de los límites de ésta. El desviado es aquel que ha cuestionado lo legítimo en cualquiera de sus representaciones (definiciones, conocimientos, valores, acciones) y representa un desafío a la realidad legitimada ya que la pone en duda; también es aquel que tiene interpretaciones de lo real que no corresponden a las legítimas. Así pues, el exorcizar a los demonios, psicoanalizarse, ser redimido por el pastor o ser iluminado (y convencido) por la ciencia en su explicación del mundo son mecanismos terapéuticos que regresan a los desviados al camino de la legitimidad,

del orden institucional e incluso impiden que se den más casos de desviación. Pero ciertamente no todos regresan a este camino. Aquellos que se niegan a regresar, que simplemente no están interesados en hacerlo o quienes, según los depositarios del saber legitimador, no es necesario que regresen, reciben otro trato: la aniquilación, es decir, la destrucción de lo que está fuera del universo simbólico. Dicha aniquilación niega que algo ajeno a éste sea real. De acuerdo a Berger y Luckmann, la aniquilación resulta incluso una "legitimación negativa" ³⁸ porque sientan un precedente de cómo se trata a los individuos que tratan de evadir el universo simbólico imperante. Los grupos o personas que se consideran, desde las definiciones legítimas, como negativos o inferiores porque representan un peligro inminente para la legitimidad del orden institucional deben desaparecer; precisamente el hecho de considerarlos "malos" o "menos" es lo que justifica su inadecuación al mundo cotidiano, su cualidad de ser dispensables y, por lo tanto, la necesidad de su aniquilación. Dentro de estas colectividades e individuos candidatos a la exterminación física o moral están los guerrilleros, los homosexuales, los psicópatas y asesinos seriales y todo aquel detractor del orden institucional.

Pero, ¿qué sucede cuando dos civilizaciones distintas que han conformado universos simbólicos totalmente diferentes se encuentran? ¿O cuando surgen uno o varios universos simbólicos alternativos al universo simbólico que legitima la realidad cotidiana desde tiempo atrás? ¿O cuando un universo simbólico entra en crisis? Según Berger y Luckmann es posible la coexistencia pacífica de universos simbólicos, mientras ambos sean complementarios en forma recíproca y no aparezcan situaciones de ambigüedad seria entre ambos. Sin embargo, debido a su propia dinámica y a las aplicaciones del saber legitimador que acabamos de discutir, un universo simbólico se querrá imponer al otro o a los demás. Nos encontramos pues ante un problema de poder:

³⁷ *Ibidem*, p. 134.

³⁸ *Ibidem*, p. 140.

"El resultado histórico de cada lucha de dioses lo decidían los que blandían las mejores armas más que los que poseían los mejores argumentos(...)El que tiene el palo más grande tiene mayores probabilidades de imponer sus definiciones de la realidad, lo que constituye una aseveración valedera con respecto a cualquier colectividad más grande, aunque siempre queda la posibilidad de que algunos teorizadores políticamente desinteresados se convenzan mutuamente sin tener que recurrir a medios más groseros de persuasión."³⁹

Ello nos remite directamente al hecho que apuntan Berger y Luckmann de que son individuos concretos, hombres específicos que viven en un espacio-tiempo definido los que legitiman su realidad, los que crean las instituciones, los que sustentan los universos simbólicos, a quienes podemos llamar legitimadores. Dichos individuos tienen sus propios intereses e identidades grupales y colectivas y no pueden estar desvinculados de otros hombres con quienes comparten una serie de elementos: no se puede olvidar que estos hombres son producto y productores del orden institucional de la sociedad:

"Lo que sigue siendo sociológicamente esencial es el reconocimiento de que todos los universos simbólicos y todas las legitimaciones son producto humano; su existencia se basa en la vida de los individuos concretos, y fuera de esas vidas carecen de existencia empírica."⁴⁰

C. Imaginario, significaciones e institución.

Como vimos en el apartado anterior, los procesos de legitimación están cercanamente vinculados a las instituciones en el sentido de que tales procesos encuentran en éstas su más fuerte sustento. La discusión sobre las instituciones y su importancia en la objetivación y atribución de sentido, así como en la creación de interpretaciones de lo real, también se haya en la obra del pensador griego Cornelius Castoriadis (1922). A pesar de no inscribirse en una

³⁹ ibidem.

⁴⁰ ibidem, p. 150.

línea de reflexión propiamente fenomenológica, Castoriadis maneja conceptos muy similares a los de Berger y Luckmann en una argumentación más filosófica que sociológica. Castoriadis aglutina su propuesta en torno a un concepto clave: el del imaginario. A partir de dicho concepto este autor desarrolla su tesis central sobre la creación de significaciones como el quehacer que da forma a lo social:

"Toda sociedad (como todo ser vivo, o toda especie viva) instauro, crea su propio mundo en el que evidentemente está incluida. Lo mismo que en el caso del ser vivo, es la 'organización' propia de la sociedad (significaciones e institución) lo que define, por ejemplo, aquello que para la sociedad considerada es 'información', aquello que es 'estrépito' y aquello que no es nada, o lo que define la 'pertinencia', el 'pero', el 'valor' y el 'sentido' de la información(...)es la institución de la sociedad lo que determina aquello que es 'real' y aquello que no lo es, lo que tiene un sentido y lo que carece de sentido(...)Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo(...)Toda sociedad es una construcción, una constitución, creación de un mundo, de su propio mundo." ⁴¹

Castoriadis continúa su reflexión al diferenciar dos momentos de la sociedad: lo que él llama la sociedad instituida, la cual ya está dada por el imaginario primero, es decir, la capacidad que ya se ha ejercido de crear determinaciones, frente a su concepto de sociedad instituyente, sustentada en el imaginario radical –imaginario segundo o imaginario social-, el cual se opone a lo dado e implica la capacidad de repensamiento, cuestionamiento, creación y perpetuo movimiento. La sociedad instituyente es lo que se va dando y constituye, por excelencia, un proceso de generación de significaciones; de aquí que Castoriadis de una definición de imaginario radical y sus productos, que podemos llamar lo imaginado, no como copias o reflejos de lo existente, sino como su producto directo, incluso afirma que el imaginario radical tiene la capacidad de hacer surgir, en forma de imagen, algo que no es, ni fue y que corresponde a la constitución de lo nuevo:

"Lo imaginario de lo que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social, histórica y psíquica) de figuras, formas imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de 'alguna cosa'." ⁴²

Así pues, el imaginario crea significaciones imaginarias –de igual forma que lo imaginario radical crea significaciones imaginarias sociales- las cuales se agrupan en sistemas, que implican significados (lo que designa) vinculados con significantes (palabra, nombre) dando por resultado la generación de sentidos, que constituyen un metalugar en este proceso. Las significaciones imaginarias sociales son aquellas que provienen de algo que no es percibido física o sensorialmente, ni racionalizado, sino precisamente imaginado –concebido por los individuos- en su totalidad. Castoriadis se remonta a la antigüedad griega para retomar el concepto de poesis en su argumentación. El hombre es poético por excelencia, es decir, tiene la capacidad de generar –poesis- realidades al dotar lo existente de sentido:

"Llamo imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos 'rationales' o 'reales' y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación y las llamo sociales porque solo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo, impersonal y anónimo." ⁴³

Las significaciones imaginarias para Castoriadis crean y definen imágenes del mundo, a la vez que dan respuesta a preguntas fundamentales concernientes a la identidad de los colectivos, así como a su visión de futuro. Dichas respuestas se dan en el hacer de las colectividades y constituyen respuestas de hecho; de aquí que las significaciones imaginarias solo pueden ser captadas a través de sus consecuencias, de lo que se deriva de ellas. Ello se ve reflejado en las definiciones que los colectivos dan de su mundo:

⁴¹ Castoriadis, C. "Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto", p. 69.

⁴² Castoriadis, C. "La institución imaginaria de la sociedad", p. 10.

⁴³ Castoriadis, C. "Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto", p. 68.

"(...) cada sociedad define y elabora una imagen del mundo natural, del universo en el que vive, intentando cada vez hacer de ella un conjunto significativo, en el cual deben ciertamente encontrar su lugar los objetos y los seres naturales que importan para la vida de la colectividad(...)la imagen de sí que se da la sociedad comporta como momento esencial la elección de los objetos, actos, etc. en los que se encarna lo que para ella tiene valor y sentido."⁴⁴

Pero, ¿cómo es que dichas significaciones imaginarias se relacionan con los individuos? ¿Cómo es que se organizan y toman cuerpo? Para responder a tales preguntas, Castoriadis utiliza el concepto de institución: "la palabra institución está empleada en su sentido más amplio y radical pues significa normas, valores, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y hacer cosas".⁴⁵ La definición de institución que Castoriadis maneja para su análisis hace ciertas observaciones a la visión tradicional de institución como una organización meramente funcional, en la que el aspecto material de su efectividad como organizadora y satisfactora de necesidades es el punto esencial de su contenido. Dicho autor menciona que, a pesar del claro matiz funcional que todas las instituciones poseen, éstas no son reductibles solamente a su funcionalidad, o a su simple dimensión económica o política; ello se desprende del hecho de que los individuos mismo crean necesidades y modos de satisfacerlas: los individuos mismos y las colectividades que conforman crean las instituciones y este poder de creación no corresponde a otra cosa que no sea el imaginario radical. Las instituciones permiten a los individuos sobrevivir en tanto que éstos las generan y se constituyen como su producto; los hombres, creados por las instituciones, las recrean:

"Más allá de la actividad consciente de institucionalización, las instituciones encuentran su fuente en lo imaginario social. Este imaginario debe entrecruzarse con lo simbólico(...)y con lo económico funcional(...)hay, es cierto, una función de lo imaginario de la institución, aunque ahí todavía

⁴⁴ Castoriadis, C. "La institución imaginaria de la sociedad", pp. 258, 259.

se constate que el efecto de lo imaginario supera su función.”⁴⁶

Hacer una reducción de las instituciones a su funcionalidad es restarle riqueza y olvidar por completo que éstas se sustentan en procesos de atribución de significado e interpretación de los componentes meramente funcionales. Así pues podemos complementar la definición de institución de Castoriadis diciendo que: “es una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relaciones variables, un componente funcional y uno imaginario.”⁴⁷

Otra de las discusiones en las que entra Castoriadis es aquella sobre la unidad y cohesión de lo social. Ello lo expone al decir que existe una institución de la sociedad, la cual agrupa todas las instituciones particulares. La institución de la sociedad es un complejo total de instituciones que implica la autocreación de ésta como un todo:

“La institución de la sociedad es institución de las significaciones imaginarias sociales y, por principio, debe dar sentido a todo lo que pueda presentarse ‘en’ la sociedad, así como ‘fuera’ de ella.”⁴⁸

Es pues la institución de la sociedad lo que da sentido al mundo en su totalidad, estableciendo lo que son las cosas y las relaciones que se pueden dar entre éstas. Las significaciones imaginarias sociales cobran cuerpo en la institución de la sociedad, conformando lo que Castoriadis llama un magma (concepto similar al de universos simbólicos en Berger y Luckmann), y son dichas significaciones las que dan vida a la institución de la sociedad.

Tras la breve exposición del pensamiento de Castoriadis en lo que se refiere al imaginario podemos concluir que el concepto de imaginario radical es un

⁴⁵ Castoriadis, C. “Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto”, p. 66.

⁴⁶ Castoriadis, C. “La institución imaginaria de la sociedad”, p. 227.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 228.

⁴⁸ Castoriadis, C. “Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto”, p. 178.

punto hacia la reflexión fenomenológica en cuanto a que Castoriadis lo concibe como condición necesaria de toda significación, ya que implica creación de sentidos. Ello corresponde una postura teórica cercana a la fenomenología: es lo que los individuos conciben, piensan e incluso imaginan del mundo que los circunda lo que lo constituye; es lo imaginario, lo generado por la conciencia de los colectivos, lo que conforma una realidad aparte de lo meramente físico o material, realidad que constituye el objeto de estudio de este trabajo. Para Castoriadis, en dicho proceso de atribución de sentidos, que se da en un constante juego entre determinación –lo instituido– y creación –lo instituyente–, es donde se define al mundo y, como también lo menciona Schutz la definición y comprensión del mundo son formas directas de actuar sobre éste.

Así pues, hemos de dar una interpretación, desde la historia, del primer elemento en nuestro objeto de estudio que, como se vió en la introducción, es la definición de la institución presidencial. Con tal fin en el próximo capítulo se realiza un recuento histórico, cuyo punto central se da entre 1988 y 1994, en que se revisan brevemente la creación y consolidación de la institución presidencial y se ahonda en su reciente crisis. De igual forma se discuten las características del llamado presidencialismo, así como los mitos y rituales que le han dado sustento.

CAPITULO II REFLEXION HISTORICA : CRISIS DE LA INSTITUCION PRESIDENCIAL

I. Los antecedentes.

A. La creación y consolidación de la institución presidencial.

Las elecciones de 1988 resultaron un parteaguas para el sistema político mexicano y la forma como se había llevado la sucesión presidencial en México desde 1929; de aquí que hayamos de remontarnos brevemente a estos dos momentos históricos –los años posrevolucionarios y las dos décadas previas al 88– para comprender el proceso de institucionalización del poder político en México, a través de la creación de la presidencia como una institución.

La legitimidad de los primeros gobiernos posrevolucionarios nunca se fincó en las elecciones, ya que venía directamente de haber enarbolado las banderas revolucionarias, así como del fenómeno del caudillismo, cuya característica más importante es que el poder político legítimo de un régimen resida en la personalidad del líder: Venustiano Carranza y Álvaro Obregón son dos ejemplos de este fenómeno. Su poder político al ascender a la presidencia estaba constituido de hecho por haber sido líderes militares y porque los colectivos que los seguían se organizaban en torno a su carisma individual, a la creencia vehemente en su persona y habilidades; ambos vivieron "la naturaleza absolutamente personal y circunstancial del caudillismo, que no podía garantizar en modo alguno la permanencia del poder político".¹ El caudillismo como forma de designación del poder probó su poca viabilidad al momento de ser asesinados ambos (Carranza en 1920 a manos del mismo Obregón y Obregón en 1928, detrás de cuya muerte se dice estuvo Plutarco Elías Calles): con la muerte del caudillo se disolvía su dominio. La designación de éste entonces no podía basarse en la

eliminación del contrario, ya que ello implicaba vivir una situación de contingencia permanente ante la posibilidad de la muerte del caudillo que se exponenciaba constantemente al haber fracciones siempre en pugna.

Así la situación, se hizo evidente la necesidad de institucionalizar este poder personal del caudillo, terminar con sus poderes de hecho y crear procesos que regularan la designación de presidentes —quienes se erigían como los depositarios legítimos del poder— y su posterior sucesión, evitando que ésta se convirtiera en una constante amenaza de guerra civil. La naturaleza misma del caudillo representaba un peligro latente: hombre de acción, militar de profesión, con un prestigio basado en el campo de batalla que trasladaba posteriormente a la arena política, imponía su voluntad, ya que su carácter autoritario no lo hacía susceptible al diálogo o la negociación. Es Calles quien organiza la empresa de la institucionalización del poder al descubrir en ésta un elemento que podría dar continuidad a la unión del país tras el caos revolucionario:

“El poder personal estaba jugando entonces el papel de verdadero aglutinador de las fuerzas sociales y con ello cavaba su propia tumba; todo lo que tenía de arbitrario, espontáneo e imprevisto y que contribuía a definir la política mexicana como relación entre grupos políticos sin arraigo social o entre caudillos facciosos, iba a convertirse en un verdadero contrato social, generalizado a partir de los grupos que se empezaban a combinar en el poder aceptado, de grado o por fuerza, por todos los mexicanos.”²

Calles intenta crear instituciones que pasaran de la primacía del privilegio personal a la de la organización despersonalizada, de la aglutinación en torno al mortal caudillo a la instauración de un partido que cohesionara y regulara el ejercicio del poder, frente al cual estaría el presidente. La adhesión al caudillo también debía ser regulada: al resolver los problemas de los contingentes que lo seguían el caudillo mantenía y aumentaba su poder, lo cual constituía “un estilo de gobernar

¹ Córdova, A. “La formación del poder político en México”, p. 53.

² *ibidem*.

en el que prevalecía la acción directa del gobernante y la anulación de toda forma democrática de elaboración de decisiones políticas".³ La institucionalización del poder debía también organizar la relación entre los líderes y las masas, la cual se había dado en términos del seguimiento de los primeros por las segundas motivado por una especie de encantamiento y ciega sumisión dada por el carisma de los líderes revolucionarios. Así las cosas, Calles planteó en 1928, tras el asesinato de Obregón posterior a su reelección:

"(...)la creación de un partido que agrupara a todas las corrientes de la heterogénea coalición gobernante: el Partido Nacional Revolucionario (PNR) (...) Calles señaló que era preciso concluir ya con la etapa caudillesca e iniciar la construcción de un mecanismo que permitiera resolver pacíficamente la sucesión presidencial. El nuevo partido constituía el primer paso."⁴

Tras la creación del PNR, posteriormente Partido Revolucionario Mexicano (PRM) en 1938, para después hacerse llamar Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde 1946, se buscó pasar de la era de los hombres a la de las instituciones, legitimar una forma de elegir al que regiría el futuro del país, dejar el destino violento de los caudillos y encontrar la regularidad de la vida política a través de la institucionalización de formas no solo operativas y prácticas de designación del poder, sino también maneras de pensar y ejercer dicho poder. Dos universos simbólicos que se encontraban, dos formas distintas de concebir la totalidad de las relaciones de poder y su ejercicio, no solo en la arena política, pugnaban por la supremacía.

Después de las primeras décadas de este nuevo acuerdo en la forma de gobernar el país, durante las cuales se ajustan las reglas del juego y se afinan los procedimientos para hacer uso del poder, es desde 1940 que se consolida un sistema de gobierno que fue el hegemónico hasta 1988, el cual rigen, precisamente, los jefes del ejecutivo en turno, depositarios de la investidura de la

³ Córdova, A. "La ideología de la revolución mexicana", p. 288.

institución presidencial, apoyándose en el partido de Estado. Estos 48 años de continuidad se caracterizaron por una fuerte confianza en los principios que regían tal sistema y una importante adhesión a sus figuras de autoridad centrales: los presidentes, quienes poseían un gran poder de decisión y acción en cuanto a los destinos del país, cuya autoridad era incontestada y casi absoluta; su legitimidad se preciaba de sustentarse en las votaciones mayoritarias de los mexicanos, dentro del marco siempre presente y fluctuante del abstencionismo, y en la creencia de fondo en que su dominio era valedero. Tal *modus operandi* del sistema funciona plenamente hasta finales de la década de los sesenta, tras las brutales represiones del movimiento estudiantil:

"(...)la poderosa presidencia de la posrevolución mexicana tuvo su primer gran tropiezo dramático en 1968, cuando no encontró mejor forma de responder a la exigencia de democracia planteada por un sector de la clase media, que la matanza del 2 de octubre de ese año y la del 10 de julio de 1971. El uso indiscriminado e irrestricto de la fuerza contra los jóvenes manifestantes desarmados que exigían democracia al autoritarismo, fue un fracaso político y moral de una presidencia sin contrapesos."⁵

Gustavo Díaz Ordaz fue el último presidente en recibir apoyo importante y sincero durante las elecciones. El abuso del poder que hizo al ejercer la presidencia, su imposibilidad de incorporar el reclamo de democratizar la vida política mexicana, así como el autoritarismo con que gobernó, lesionaron gravemente tanto a la institución presidencial como a la legitimidad de los procesos electorales. A partir de las elecciones de 1970, se dio un proceso creciente de abstencionismo, siendo Luis Echeverría Álvarez, sucesor de Díaz Ordaz, el primero en sentirlo, a la vez que se devaluó terriblemente la popularidad y el respeto que se le daba a los presidentes y, por consiguiente, a la institución que ellos encarnaban, lo que implicó el comienzo de un proceso de erosión en la concepción del universo

⁴ Meyer, L. Et. Al. "Historia General de México", p. 1193.

⁵ Meyer, L. "Liberalismo autoritario", p. 27.

simbólico que implicaba el ejercicio autoritario del poder institucional desde la presidencia.

Para continuar el declive de dicho sistema, tras los gobiernos populistas de Echeverría y José López Portillo, los cuales buscaban de alguna forma compensar el agravio del 2 de octubre, se cae en un desgaste del llamado presidencialismo, principalmente por la ineficacia administrativa de ambos sexenios, así como por su herencia: frustraciones, una nula apertura política bajo la supuesta reforma democrática y, económicamente hablando, más pobres, crisis económicas, devaluaciones e inflación y muchos millones de dólares en deuda externa. El sexenio siguiente, al frente del cual estuvo Miguel de la Madrid, trató de aminorar los estragos de aquellos 12 años de "populismo despilfarrador, irresponsable y prepotente" ⁶ sustentado en pretensión de afianzar la existencia de un poder incontestado del presidente y su ejercicio discrecional.

Así pues, este poder casi absoluto de quienes se erigían como presidentes estaba llegando a su deslegitimación, a la vez que se empezaba a vislumbrar una contradicción en la definición misma de institución presidencial. Esta se había convertido en una institución personalizada, ya que, a pesar de pretender en principio precisamente despersonalizar el poder y fijarlo al control de mecanismos estatuidos, el ejercicio de éste dependía directamente de las características personales de su depositario. Se dió entonces por resultado en esta lucha entre universos simbólicos -era de los caudillos vs. era de las instituciones en el lenguaje de Calles- la existencia de hombres con un increíble poder sobre los destinos del país, quienes no estaban sujetos más que a su propia decisión para actuar, depositarios de la institución presidencial; de igual forma, esta institución produjo presidentes que, a pesar de poseer todos los medios para ejercer su poder efectivamente, no satisfacían las necesidades de los ciudadanos, ya que no se creía en sus habilidades para resolver los problemas de la nación, debido principalmente al fracaso económico de 1970 a 1982, así como a un creciente reclamo por un

manejo del poder verdaderamente democrático. Lo anterior implicó el surgimiento de un tercer universo simbólico –el del reclamo democrático– que se enfrentaba a la tradición autoritaria del ejercicio del poder. La discrecionalidad total con que se habían tomado las decisiones políticas desde el sexenio de Díaz Ordaz y la farsa que constituían las elecciones a nivel nacional –siempre teñidas por el fantasma de las irregularidades y el fraude– resultaron en una inconformidad manifiesta. El presidente ya no era venerado como sucedía en los tiempos de pleno apogeo de la institución a la que daba cuerpo, pero seguía siendo incontestada su decisión: se había convertido en un monarca ignorado por la población que empezaba a repudiarlo. La institución presidencial continuó haciendo a los hombres particulares poderosos, pero su ascendiente social, las fuentes de su legitimidad, se estaban deshaciendo ante el sentimiento de inutilidad y frustración que despertaba el actuar del presidente y, principalmente, las elecciones que lo llevaban al poder. Dicha institución se había quedado exclusivamente en el ejercicio de su componente funcional –y no muy eficazmente que digamos– descuidando el contenido de las significaciones imaginarias que producía, que tendían a su deslegitimación. ¿Podría seguir funcionando en su ejercicio del poder esta “institución personalizada”, más que impersonal, con hombres que no tuvieran el mínimo de apoyo o carisma y que más bien fueran desdeñados? ¿No se estaría lesionando la institución misma en el ejercicio sin límites de sus depositarios? ¿En que grado estaba siendo la institución presidencial un elemento dispersor más que aglutinador del poder?

Así pues en el mandato de De la Madrid, los jóvenes economistas de entonces, con altos puestos en la administración pública, quisieron cambiar el rumbo del país mediante un proyecto de nación que girara alrededor de factores económicos, de tal forma que se fincara una nueva credibilidad en los poderes tanto del presidente como del PRI para dirigir a los mexicanos:

⁶ *ibidem*, p. 28.

"En 1982(...)llegó a un abrupto final el sueño de muchos mexicanos de dejar atrás el subdesarrollo apoyándose en la palanca de la exportación petrolera(...)a raíz de la agudización de una crisis económica que venía de atrás(...)un pequeño grupo de tecnócratas se propuso, desde la presidencia, reformular el modelo económico(...)El supuesto derecho de mando de estos economistas o tecnócratas provino(...)de su supuesta capacidad para conocer y manipular las variables económicas."⁷

Dicho grupo buscaba dotar de vitalidad, desde la presidencia misma, a una institución que empezaba a resquebrajarse y a un sistema político presidencialista que se estaba deslegitimando. Pero, ¿cuáles eran las características de este sistema de gobierno, el presidencialismo, cuya crisis se avecinaba?

B. El presidencialismo

1. Definición y características

El llamado presidencialismo ha sido ampliamente estudiado y se han aventurado hipótesis en cuanto a su origen y características. Se han realizado estudios jurídicos acerca de las atribuciones constitucionales del presidente y los límites de su poder, desde el punto de vista histórico y referidos precisamente a la Carta Magna. Así pues, un sistema presidencial de gobierno se caracteriza porque en la división de poderes –ejecutivo, legislativo y judicial- es el primero el que se impone sobre los demás. En casos extremos, el poder ejecutivo traspone los límites del legislativo y del judicial, al grado de tener una gran injerencia en la toma de decisiones y no encontrar un contrapeso sólido a su ejercicio; así mismo, el ejecutivo realiza funciones que no están contempladas en sus atribuciones constitucionales e influye determinadamente en la legislación e impartición de justicia, lo que correspondería hacer a los otros dos poderes. Son características del presidencialismo la existencia de un presidente que:

⁷ *Ibidem.*

"(...)es jefe de estado y gobierno a la vez, es independiente del poder legislativo(...)es electo periódicamente por el pueblo(...)designa a los ministros, quienes no son responsables ante el poder legislativo y por lo tanto no pueden ser destituidos por éste(...)es auxiliado por un gabinete con funciones consultivas(...)"⁸

Un presidente, pues, que al ser indistintamente jefe de estado y gobierno se erige como aglutinador de la Nación misma y encuentra útiles para su ejercicio político a los otros dos poderes y a su gabinete, cuyos miembros no fungen como depositarios de cierto poder cedido por el ejecutivo o como monitores de sus acciones, sino como piezas movidas por éste de acuerdo a su criterio personal.

Es el presidencialismo "la última forma que adquiere en México el gobierno fuerte"⁹, que proviene de la figura de los caudillos. El presidencialismo en México se ha traducido como una forma de gobierno que busca constituir una institución del ejecutivo para asegurar la permanencia y legitimidad, desde el ámbito legal, de un modo de ejercer el poder político y la sucesión de éste, a la vez que trata de despersonalizar dicho poder y no hacerlo depender de las características específicas de cada persona que lo encarne:

"(...)el poder presidencial deviene de (...)un poder que deriva directamente del cargo (...)el presidente, con tal independencia de su poder personal, sería siempre y ante cuales quiera circunstancias un presidente fuerte(...)por el poder de la institución presidencial."¹⁰

Paradójicamente, como ya se anticipó anteriormente, es interesante mencionar que fueron los caudillos militares quienes se convirtieron en los primeros presidentes del país tras la revolución (de 1920 hasta de 1940) y que los poderes reales de éstos se reflejaban inicialmente en las facultades del presidente, como su autoritarismo, su discrecionalidad al elegir a sus colaboradores y su centralidad en la escena política, características heredadas a los mandatarios civiles que vendrían posteriormente. El carisma del caudillo, su poder autoritario, el ser jefe

⁸ Carpizo, J. "El presidencialismo mexicano", pp. 12-13.

⁹ Córdova, A. "La formación del poder político en México", p. 52.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 54-55.

incuestionado y venerado por sus seguidores y erigirse como intocable, también son rasgos de los caudillos que pasan a la investidura presidencial, a pesar de que el poder de ésta, en teoría, ya no se sustente en el hombre particular, sino en el cargo. El investido adquiere su carácter de presidente por el hecho de su nombramiento: "El presidente ha dejado de ser una persona. Es una institución."¹¹ Así pues, el puesto da en la práctica un poder absoluto a los que lo ocupan, ante el cual se crean formas de relación específicas entre los ciudadanos y el presidente, entre éste y sus colaboradores, basadas en la atribución de significaciones en torno al presidente, relaciones que se sustentan en distintos supuestos: la aceptación sin más, la adoración extrema y la mitificación, el simple sometimiento, la indiferencia o la férrea oposición, acompañados siempre de un esporádico o nulo cuestionamiento al investido en su desempeño o con respecto a las decisiones que tomaba.

Pero dicho poder ilimitado, el hecho de no tener contrapesos reales al ejercerlo, hizo también de la presidencia asunto de un sólo hombre, cuyas características personales determinaban, mayor o menormente, su ejercicio del cargo. A decir de Enrique Krauze, la personalidad de los presidentes marcaba definitivamente su gestión:

"(...)el rumbo histórico del país siguió dependiendo de la voluntad de una persona: el señor presidente en turno, que proyectaba su vida en la del país convirtiendo la historia nacional, por momentos decisivos, en una biografía del poder."¹²

Es precisamente allí donde radica la paradoja de la institución presidencial: la presidencia impersonal, la que permanece espacio-temporalmente por el hecho de haberse constituido en un organismo autónomo, sin depender de ningún hombre en particular, se vuelve un ámbito que provee a quienes la ocupan de una libertad

¹¹ *Ibidem*, p. 57.

¹² Krauze, E. "La presidencial imperial", p. 28.

y un poder tales que la personalidad de éstos aflora, volviéndose el factor que determina contundentemente su ejercicio del poder.

En su libro "La Presidencia Imperial", Krauze documenta las vidas de los hombres que ocuparon el cargo de presidente de México desde 1940, encontrando cómo las peculiaridades de cada uno se expresan a través del poder y la libertad que les da la institución presidencial, convirtiéndolos en reyes de una "monarquía sexenal absoluta"¹³. Así pues, de acuerdo a Jorge Carpizo:

"(...)si el cargo tiene influencia en el presidente, éste tiene influjo sobre el cargo durante los años que lo desempeña(...)En México la presidencia se ha institucionalizado, lo que ha permitido que aún hombres débiles o que sean vistos como tales sean presidentes fuertes, y que a pesar del cúmulo de poder que reúnen, al término del período, este poder pase a manos del que les sucede. Pero, aunque la presidencia se ha institucionalizado, la fuerza del presidente hace que dicha institución adquiera tonos y matices que le impone la persona del presidente su peculiar estilo de gobernar y su manera de contemplar la existencia y el poder."¹⁴

Es necesario mencionar también que la institución presidencial es el eje del sistema político mexicano y, de acuerdo a Krauze, éste centra su funcionamiento en la investidura de aquélla, la cual implica respeto y temor frente al investido. Así se conforma el mito alrededor del sumo poder del presidente e incluso se le atribuye el ser omnipotente:

"Desde que nacemos hemos ido captando la existencia de un presidente poderoso, que pensamos que lo puede todo o casi todo. Es un ser muy alejado a uno, de carácter que casi podría considerársele mítico y de quien depende, en una buena parte, lo que acontezca al país y a uno mismo."¹⁵

De igual forma, como lo expone Daniel Cosío Villegas, en México mucho más que en otros países del mundo este mito del presidente-dios, fomentado por la

¹³ Carpizo, J. Op. Cit. p. 29

¹⁴ *ibidem*, p. 202.

ajenidad de la institución –en términos espaciales- con respecto al común de los individuos, se refleja y a la vez alimenta en:

*"(...)las simpatías y las diferencias, la educación y la experiencia personales (que) influyen claramente en la vida pública del presidente y en sus actos de gobierno(...)el presidente puede obrar tranquilamente de un modo personal e incluso caprichoso(...)nuestro sistema propicia un estilo personal de gobernar(...)que opera dentro de un amplio margen de libertad(...)"*¹⁵

Esta última cita apunta directamente a otra característica clave de la institución presidencial mexicana: su impunidad. Dicha característica es respaldada constitucionalmente incluso, ya que durante su gestión al investido como presidente sólo podrá acusársele por traición a la patria y delitos graves del orden común (Art. 108 Constitucional). El hecho, además, de no tener que rendir cuentas al legislativo sobre sus acciones hace del presidente alguien totalmente independiente al actuar, situándolo sobre las mismas leyes. Aparte de tener infinidad de facultades constitucionales, como la de legislar en ciertas situaciones, la de influir en las relaciones exteriores del país o la de usar la fuerza militar o pública cuando considere que existe un peligro de paz para la nación¹⁷, el presidente ejerce los llamados poderes metaconstitucionales, aquellas atribuciones que no son mencionadas en la constitución pero que se dan de hecho: escoger a su sucesor, nombrar y remover gobernadores de los estados, senadores, diputados y presidentes municipales. Así pues, muchas de estas atribuciones se pueden explicar a través de los rituales en que el presidencialismo se refleja en México, los cuales se revisarán a continuación.

¹⁵ *Ibidem*, p. 26.

¹⁶ *Ibidem*, p. 203.

¹⁷ El presidente puede legislar en caso de emergencia (Art. 29 constitucional), en medidas de salubridad, en los tratados internacionales y en la regulación económica. Son sus facultades en cuestión de relaciones internacionales: representar al país ante el exterior, celebrar tratados internacionales e interpretarlos, construir la política internacional del país y realizar declaraciones con respecto a ésta.

2. Los mitos y los rituales.

Los rituales del presidencialismo mexicano son costumbres y ceremonias que se han creado a lo largo de los años y sustentan el funcionamiento del sistema político mexicano, a través de la puesta en escena de sus mitos fundantes; los rituales le dan al ejercicio del poder el aura sagrada del culto y constituyen símbolos alrededor de los cuales se articulan colectivos. Dichos mitos y rituales constituyen el elemento imaginario de la Institución presidencial, ya que implican significaciones construidas socialmente. México es un país de máscaras, como menciona Octavio Paz, y estos rituales son formas de velar ante los ojos del que no está inmerso en el culto la manera como se hace política, como se toman las decisiones; los rituales principalmente solemnizan la forma como se transmite el poder y requieren la acción conjunta de la institución presidencial y el partido que la sostiene para llevarse a cabo; los rituales, así mismo, son dotados de sentido por sus participantes o meros observadores: son los primeros quienes realizan las ceremonias, a la vez que las significan, mientras que los segundos las llenan de contenido a través de su interpretación de las mismas. Ambos mitos y rituales son resultado del imaginario radical de las colectividades el cual crea, a partir de los elementos instituidos, significaciones en torno suyo, las cuales los dotan de sentido a la vez que los constituyen como reales en sus consecuencias.

Empecemos por el primer ritual (que más bien corresponde a una serie de rituales enlazados): la sucesión presidencial. Una de las atribuciones metaconstitucionales del presidente corresponde a su capacidad de elegir un sucesor: lo que comúnmente se conoce como "el dedazo". Previo a éste se da al interior del partido oficial (PRI) una serie de movimientos sutiles, casi imperceptibles, de quienes se consideran elegibles, para medir sus posibilidades de ser nombrados, para constituir grupos a su alrededor que apoyen su candidatura. El dedazo entonces implica que el presidente elige, dentro de un grupo selecto, al que heredará su cargo, cuyo nombre se presenta al interior del Partido de Estado,

volviéndose desde entonces "el tapado". A decir de Cosío Villegas existen ciertas características que se necesitan para pretender ser un aspirante a "tapado":

"En primer lugar, debe ser aceptable por el presidente en turno, o sea que le agrade o le simpatice como persona y como político, queriendo decir esto último que sus pareceres coincidan. Ha de gozar de buena salud, parecer enérgico y no ser 'violentamente feo'; 'muy hombre, pero no muy macho'. Debe contar con algunos antecedentes revolucionarios, tener un origen modesto de clase media, y haberse elevado por su profesión o actividad política; demostrar alguna destreza administrativa. Ser oriundo de un estado grande, poblado y rico, en general de la Mesa Central; por último, no tener un claro tinte religioso o antirreligioso."¹⁸

Al ocurrir "el destape", la revelación al exterior del Partido, ante el gran público de la nación, de la identidad del sucesor o del que era el "Verdadero Tapado", se cierran las filas en torno suyo: el ahora candidato recibe apoyo mayoritario de las organizaciones obreras, campesinas, urbanas y populares que aglutina el partido, lo que se conoce como "la cargada". Se realizan manifestaciones en su apoyo, declaraciones que legitiman su candidatura, las cuales justifican con discursos de todos calibres la capacidad de gobernar del designado, que lo pintan como el hombre ideal para regir el destino del país, y se expresan adhesiones monumentales a la misma ya que el contrariar la decisión presidencial es imposible y constituiría, en caso de darse, un atentado a la unidad y equilibrio al interior del partido, en tanto a que el candidato ya es, virtualmente, el nuevo mandatario. La cargada implica anunciar tan pública y masivamente como sea posible que la decisión del presidente ha sido aprobada y no hay quien la contradiga o cuestione. El cerrar filas ante el nuevo sucesor involucra la incondicionalidad de la clase política y las organizaciones a su alrededor. Así pues, las reglas de lo que comienza a ser la sucesión presidencial están escritas por la lealtad entre los presidentes y expresidentes, pasando por todos los miembros del partido:

"El que entraba le debía el puesto al que salía . El que salía se iba de impune e inmune: el que entraba le cubría las espaldas. El presidente entrante podía ejercer con toda largueza el nepotismo, pero no al extremo de heredar la silla presidencial a sus hijos biológicos o hermanos (...)los elegidos provenían de un clan distinto; no carnal, sino político. Debían ser miembros de la familia revolucionaria."¹⁹

Este rito de sucesión responde al mito fundante del sistema político mexicano legado tras los primeros años después de la revolución, que se refiere al principio básico que había motivado la lucha armada: la no-reelección. La permanencia por más de un periodo de gobierno, o la mera pretensión de permanencia en el poder más allá de la establecida, está imperativamente prohibida, ya que lleva a la discordia y el desmembramiento tanto de la clase política como del país. El ambicionar la extensión de los seis años reglamentarios remite al deseo del caudillo de hacer su poder vitalicio y vulnera la institucionalidad del cargo presidencial, afirmada precisamente en el pilar de la no-reelección. La mudanza del depositario del poder, aunque provenga del mismo partido, debe ser periódica y no detenerse, ya que el cambio es una exigencia y da un matiz democrático al ejercicio del poder en el país, tal como lo hacen las elecciones que religiosamente se dan antes de que cada candidato oficial se vuelva presidente; las elecciones se convierten pues en una forma de involucrar a las masas en el ritual de legitimación del elegido como sucesor, ya que son éstas las que han legitimado no solo al partido heredero de la revolución, sino al sistema político que de ella surgió.

El hecho de no poder heredar la silla a consanguíneos constituye un claro límite al poder de los presidentes; así mismo el consenso o la aceptación en torno al nombramiento del candidato es necesario para darle fuerza y legitimarlo a los ojos del electorado aunque sea una clara imposición del presidente, ya que el pertenecer a la llamada "familia revolucionaria" (algo así como la "cosa nostra" mexicana) lo legitima hacia el interior de la clase política y le da cierta categoría frente al pueblo, el cual las más de las veces justifica su poder remitiéndose a que

¹⁸ Cosío Villegas, D. "La sucesión presidencial", p. 18

¹⁹ Krauze, E. Op. Cit. p. 110.

así ha sido desde siempre y así deberá continuar: se dan legitimaciones de primer nivel referidas a la fuerza que la tradición de estos rituales tiene. El hecho de que la familia revolucionaria y el partido oficial que de ella surge se erijan como los únicos depositarios de las banderas del movimiento de 1910, a la vez que legitima su estancia en el poder principalmente frente a las masas trabajadoras, limita la llegada de otros sujetos a éste, ya que es solo a través del partido que se puede acceder a cualquier investidura política: éste determina quienes pueden entrar en el ejercicio del poder y quienes no, a la vez que dicta las reglas del juego, de principio aceptadas por los colectivos involucrados.

En segunda instancia, la salida de la vida política de los expresidentes es también un ritual imperativo, ya que hay que dejar completamente el poder recibido del anterior presidente para permitir a este ser el eje de la política y evitar una ambigüedad en cuanto al ejercicio del poder, a la vez que se disipan rumores sobre otro posible Maximato —como se le llamó a la presencia y dominio de Calles en la toma de decisiones políticas aún después de terminado su periodo presidencial—, sobre la situación de que un expresidente decida tras el presidente. Precisamente es la experiencia de los años posrevolucionarios en materia del ejercicio y sucesión del poder lo que marcó definitivamente la percepción que de éste se tiene, al igual que su posterior práctica, e influyó decididamente en la conformación del mito de la no-reelección: la larga permanencia de un mismo hombre en el poder en cualquier grado y de cualquier índole (como sucedió con Porfirio Díaz, por ejemplo), debe ser evitada formalmente o, como se ha vivido, ritualmente; la ilusoria alternancia en el poder es lo que pallia el miedo a la dictadura, al gobierno de un solo hombre, a la renuncia de los motivos más profundos que guilaron la lucha armada de 1910. La función apaciguadora de las elecciones como prueba de cambio y, a la vez, de continuidad, dió por resultado cierta tranquilidad entre los individuos. Pero a pesar de los rituales y de su efectividad durante décadas en cuanto a la legitimación del poder presidencial el hecho de que esta alternancia sea ficticia consiste un problema de fondo que

empezó a surgir poco a poco y que se está interpretando como tal: como una situación que inconforma y se vuelve un asunto aún por resolver.

En este sentido, el llamado tapadismo, como parte de los rituales de sucesión, se ha constituido como un mecanismo que permite la sucesión presidencial en un ambiente de cierto (¿o podríamos decir falso?) consenso, a pesar de que los periodos de sucesión impliquen manifiesta inestabilidad, en diversos grados y esferas del país. La idea del tapado da una sensación de acuerdo que se basa en la inaccesibilidad de la gran mayoría a la decisión, nuevamente aparece la ajenidad de los individuos frente a la forma como se construyen y toman las decisiones políticas, lo que hace que su construcción de éstas se base en el misterio que encierran; en palabras de Cosío Villegas:

"(...)el tapadismo satisface los requerimientos (personales y colectivos) de una mentalidad profundamente mágica, y constituye un puente entre una estructura política tradicional y otra moderna. (El tapadismo tiene otro rasgo mágico) el del sacrificio: destapado el Tapado, el Presidente en turno se convierte en una figura 'ceremonialmente respetada', pero cuyo poder real se va achicando cada día hasta desaparecer todo él."²⁰

A través del dedazo —la decisión autoritaria de señalar al heredero del poder— el presidente saliente decide quien va a continuar su obra, tratando de asegurar fidelidad en su sucesor, pero termina con su propio poder; el destapado entonces comienza inmediatamente una campaña política en la que se da la transición de la mirada pública de un hombre al otro: del que ya se perfila como expresidente y el que será el nuevo mandatario. Dicha campaña que recorre el país de norte a sur y de costa o costa se realiza, más que para buscar votos o convencer al electorado de que su plataforma es la más viable, para legitimar su designación como candidato y darse a conocer ampliamente, para buscar la aprobación, pasiva o activa, del electorado frente a una decisión ya tomada. El periodo de la campaña corresponde al tiempo en que se crea cierto perfil del hombre que será presidente

y se le presenta al electorado como el único capaz de realizar la gran obra del país: el mejoramiento y desarrollo de los que se ha hablado desde el tiempo de los caudillos. Como paso final del ritual se realizan las reglamentarias elecciones de cada seis años, con diversos grados de competitividad (es decir, menos deslucidas unas que otras, siendo el abstencionismo un actor siempre presente) en las que el candidato oficial, a través del "voto popular" mayoritario, logrado por infinidad de artimañas, se legitima electoralmente, recibiendo la banda y el trono. Tras dichas elecciones se dan a conocer los que Cosío Villegas llama los tapaditos, es decir, los miembros del gabinete presidencial. Y así comienza el reinado del nuevo monarca.

Concluyendo las ideas anteriores, es claro como esta serie de rituales de sucesión se finca en el poder de la institución presidencial y como se hace necesario al momento de la transición, vía electoral, aclarar cuando termina de residir el poder en un hombre para pasar a otro: esa es la forma como se va actualizando la institución presidencial que, gozó de un largo periodo de continuidad. Pero, ¿cómo fue entonces que dicho mecanismo cayera en una dramática crisis tras las elecciones del 88?

II. La crisis

A. El aparente ascenso.

Con la promesa de tener los medios y el conocimiento para dirigir eficazmente al país, en las elecciones presidenciales de 1988 competía por el PRI el economista Carlos Salinas de Gortari (Agua Leguas, 1948), quien había realizado estudios de posgrado en Harvard. Salinas se había distinguido por ser un joven miembro del gabinete de De la Madrid, siendo secretario de Programación y Presupuesto desde 1982, año desde el cual el grupo en el gobierno de este país comenzó a implementar lo que llamaron neoliberalismo en materia estrictamente económica, que tiene como sustento teórico (a grandísimos rasgos) el dejar a la

²⁰ Cosío Villegas, D. Op. Cit. pp. 34-35.

lógica del mercado, por sí misma, regular la economía. Así mismo, el neoliberalismo refuta al Estado interventor o de bienestar, argumentando su completa ineficacia: la presencia gubernamental debía reducirse a su mínima expresión y había que devolver a las leyes de la oferta y la demanda su pleno albedrío para crear y distribuir riquezas. El objetivo de este proyecto era introducir a México en las economías del llamado Primer Mundo, lo que buscarían hacer los nuevos tecnócratas al mando: la ciencia y la técnica eran lo que sacarían al país del atolladero en que había caído después de la crisis del populismo. En esta promesa de salvación a través del manejo de la macroeconomía se fincó la legitimidad de la plataforma de gobierno de Salinas.

Frente al candidato del PRI, que, de acuerdo al ritual de la sucesión presidencial que hasta ese momento imperaba, era ya el nuevo presidente, se encontraban dos fuertes contendientes: por el PAN, su primer candidato enérgico en décadas, el carismático líder Manuel Clouthier, quien seguía la línea de su partido de luchar por una verdadera alternancia de partidos y elecciones democráticas, y por una coalición de partidos de izquierda, el ingeniero Cuahutemoc Cárdenas, quien, tras formar la llamada Corriente Democrática dentro del PRI, junto con Porfirio Muñoz Ledo, entre otros, decide romper con dicho partido al no encontrar una apertura de éste y lanzar su candidatura independiente. Para tales elecciones Cárdenas recibe el apoyo del Frente Democrático, un movimiento social más que una organización política que aglutina a todo tipo de actores: desde destacadas figuras políticas, como Heberto Castillo, quien declinó su candidatura en favor del Cárdenas, hasta estudiantes, amas de casa, obreros, y miembros de partidos minoritarios, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Tras una campaña reñida y combativa por parte de lo que se empezó a conocer como cardenismo, el 6 de julio de 1988 el PRI se ve forzado a cometer un gran fraude electoral, ya que en tales elecciones Cárdenas se perfilaba como

virtual ganador en toda la república, recibiendo un apoyo impresionante de votos en el Distrito Federal, principalmente. Al hacer conteos preliminares de votos resultó tal la fuerza del ingeniero que tuvo que aparentarse una "caída del sistema", la cual se interpretó por la mayoría de los mexicanos como la caída del sistema político, más que el electoral, con la finalidad de dar tiempo para "rehacer" los cálculos y preparar el sustento del fraude; fue la primera vez en décadas que los resultados electorales no se daban expeditamente para favorecer al candidato oficial. Con el voto de la mitad de los empadronados, días después de la caída del sistema se anuncia que Salinas, casualmente, era el vencedor. Resultaba un fraude tan obvio, tan burdo, que los resultados de dichas elecciones no fueron creídos en lo más mínimo: Salinas había triunfado con el 50% de los votos y había ganado "la elección más sospechosa en tiempos recientes"²¹. Cárdenas llamó "usurpador" al "Sr. Salinas" y tras evitar enfrentamientos de mayor envergadura con el régimen, prefirió formar el Partido de la Revolución Democrática (PRD) para continuar la lucha por una verdadera democratización del país. Frente al repudio unánime de la sociedad y los partidos políticos tomaba Salinas el poder, se ceñía la banda presidencial y ocupaba el trono heredado por su antecesor. Pero era claro que no había sido esta una sucesión como las anteriores: sin un verdadero involucramiento de los ciudadanos. A pesar del sentimiento de impotencia de los contingentes cardenistas se había hecho patente la posibilidad de dar batalla a un sistema que había manejado, por más de 48 años, todo sin excepción, crítica ni contrapeso. Aún en la flagrante imposición de Salinas había esperanza de seguir trabajando para terminar el autoritarismo presidencial.

Así las cosas, al iniciar el sexenio salinista, paradójicamente la Institución presidencial se revitalizó y gozó de sus últimos años de plena grandeza ¿Cómo fue entonces que el hombre que había llegado a la presidencia en un desprestigio completo, respaldado por un fraude obvio y descomunal y después del desgaste de la institución presidencial tras los setentas y ochentas pudiera alcanzar

²¹ Oppenheimer, A. "México: en la frontera del caos", p. 38.

tal popularidad y llegar a ser visto como el salvador del país, el hombre que logró lo que ningún otro: el despegue económico mexicano? ¿Cómo fue que Salinas, ante la ilegalidad de su designación lograra legitimarse en su ejercicio del poder?

A sabiendas de ser un presidente al que una gran mayoría del país rechazaba por no haber sido producto de la voluntad popular o, por lo menos, de la apatía y el desencanto abstencionista o por haber tenido ciertos visos de apoyo de una minoría de los votantes, Salinas realizó varias acciones para poner en claro cual era su postura. El se quería presentar como un "líder firme y decidido"²², como alguien que tenía todo bajo control y no necesitaba de nadie para hacer su voluntad. Su primera acción espectacular fue la aprehensión de un conocido líder petrolero: Joaquín Hernández Galicia, apodado La Quina, que se llevó a cabo mediante un operativo militar. La Quina, quien, a pesar de su obvia corrupción se había preocupado siempre por las cuestiones de su gremio, gozaba de gran popularidad entre los obreros. Se rumoró incluso que había apoyado la campaña de Cárdenas, a la vez que decididamente estaba en contra de Salinas. La Quina fue acusado de tener un arsenal de armas de uso restringido al ejército, el cual extrañamente guardaba en la sala de su casa. Con esta acción el "chaparrito Salinas de Gortari", que la gente empezaba a ver como la "hormiga atómica", demostró que "tenía huevos"²³, a la vez que confirmó su decisión, su inteligencia y se empezó a mostrar su talento político. Su gabinete se formó con miembros jóvenes, que eran un equipo desde el sexenio pasado: todos con maestrías o doctorados en universidades extranjeras y a los ojos de muchos, altamente preparados; los nombres de Pedro Aspe Armella en Hacienda, Manuel Camacho Solís como regente del Distrito Federal, Luis Donald Colosio como presidente del CEN del PRI, Ernesto Zedillo al frente de Programación y Presupuesto empezaron a ocupar los titulares de los diarios. Salinas mismo fue nombrado el Hombre-noticia

²² Krauze, E. "La presidencia Imperial", p. 417.

²³ *Ibidem*, p. 417.

Internacional del año 1993 en América Latina, de acuerdo a la revista norteamericana Time ²⁴.

Después de poner a su equipo manos a la obra, Salinas continuó con sus proyectos de legitimación de su persona y, por lo tanto, de su gobierno. Sabiendo que una importante fuente de ésta se halla en los desposeídos, en los que nada tienen, ya que conforman una importante mayoría de la población y que, como cualquier colectivo, construyen sus versiones de lo real a partir de sus interpretaciones, implementó el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), proyecto dedicado a paliar los años de abandono de las zonas rurales y marginadas mediante el uso estratégico de recursos económicos en un supuesto involucramiento de ambos gobierno y comunidades para la mejoría de sus condiciones de vida. "Solidaridad" tuvo todo el apoyo de los medios de comunicación: las pantallas televisivas se inundaron de odas a "Solidaridad" y su apoyo a los mexicanos para combatir la pobreza, de forma más no de fondo, para llevar el desarrollo hasta las regiones más recónditas del país, a la vez que jingles anunciaban el enorme avance del proyecto:

"Solidaridad entregaba luz, pavimento, escuela, empleo, trabajo y hasta títulos de propiedad a zonas campesinas pobres y marginales; para cerrar el círculo una machacante propaganda en televisión engrandecía la obra y figura del presidente." ²⁵

Claro, porque era el Señor Presidente quien estaba haciendo esas maravillas en el país. Era su iniciativa, su idea, su realización. El hecho de proveer con lo que por derecho les pertenecía a las comunidades que no lo tenían no representa un gran favor, más bien una compensación por los años de indiferencia. Afortunadamente para Salinas, "Solidaridad" impulsó su popularidad en forma increíble, a la vez que le creó una imagen de reformador y modernizador de un México que todo lo podía, si estaba unido, si no se daban escisiones o divisiones en cualquier nivel. No

²⁴ Oppenheimer, A. Op. Cit.

cuestionar a la investidura presidencial, que volvía a obtener su tamaño e importancia, era indispensable para continuar el desarrollo. El camino de México ya estaba decidido, de nuevo por un hombre, y no podía dar marcha atrás. Este neoliberalismo, con ciertas dosis casi imperceptibles de populismo llamado por el mismo Salinas "liberalismo social" para darle un matiz de justicia y equidad, era lo que necesitaba el país. En el plan de la cúpula gobernante no había más camino que ese.

En el terreno político, Salinas sabía de la necesidad de cierta apertura democrática, la cual ya se prometía desde el sexenio de Echeverría y que era consustancial al liberalismo en su definición más íntegra. Pero tal apertura era una cuestión que había de tratarse con suma cautela. Tras las elecciones del 88 se descubrió al cardenismo como un verdadero peligro para la estabilidad y permanencia en el poder del partido oficial. El apoyo que demostró en las urnas y su articulación en el PRD eran de cuidado: correspondían al fortalecimiento de un universo simbólico alternativo al hegemónico, un universo simbólico democrático que empezaba a dar batalla al autoritarismo y a la dictadura de partido que hasta ese momento regía sin contrapesos. ¿Cómo hacer entonces para crear cierta apertura, a la que Salinas ya se había comprometido en sus "acuerdos nacionales" al principiar su mandato, sin correr el riesgo de que el PRD incrementara su fuerza? Hábilmente, Salinas comenzó por darle al Instituto Federal Electoral (IFE) autonomía, restringida al principio pero más completa después, para quitar esa sombra de fraude que pesaba constantemente sobre las elecciones en toda la república, la cual se había creado después de décadas de manejo de los comicios electorales por parte del partido oficial: ahora éstos estaban en manos mayoritariamente ciudadanas. El IFE, que desde su antecesor en 1946 llamado Consejo del Padrón Electoral había dependido del PRI, se volvió un instrumento con el cual se controlaban las elecciones y se daba al mismo tiempo cierta legitimidad a las mismas. Posteriormente, Salinas optó por voltear hacia ese otro

²⁵ Krauze, E. Op. Cit. p. 423.

partido que llevaba décadas de una lucha constante por el poder: Acción Nacional. Resultaba mucho más conveniente aliarse al PAN contra el PRD en lo que podría verse por los mexicanos como una verdadera voluntad de bipartidismo que en realidad instaurar unas reglas del juego democráticas. Así pues, el PAN, tras la sospechosa muerte de Manuel Clouthier en un accidente automovilístico, se vió beneficiado durante el salinismo con los primeros éxitos electorales importantes de la oposición en México, los cuales representaban, en cierta medida, un verdadero triunfo democrático: la gubernatura de Guanajuato después de que el gobernador electo, del PRI, mediante un fraude electoral fuera depuesto y un panista, Medina Plasencia, resultara nombrado gobernador interino; así mismo se le reconocieron al PAN victorias en infinidad de pequeños municipios que eventualmente se convirtieron en una importante parte del territorio nacional. Mientras que el PRI y el PAN realizaban "concertaciones" en las que se ponían de acuerdo en cuestiones políticas, en dar ciertas cosas a cambio de otras, Salinas buscó debilitar al PRD por todos los medios: desde la difamación de sus miembros, el crearle una imagen de partido violento, desarticulado, sin experiencia e ineficaz, hasta el asesinato de sus militantes. Sólo durante el sexenio de Salinas murieron sobre 400 perredistas en atentados, emboscadas, presuntos robos, etc. Y a pesar de esta campaña tan impresionante contra el PRD, el cardenismo, que le había dado forma y sustancia, seguía luchando.

En el terreno económico parecía que el salinismo obraba milagros: la inflación, que había llegado en 1987 a casi el 170% anual llegó en 1991 al 18% para después quedarse en un sorprendente dígito; la bolsa mexicana de valores en septiembre de 1994 se encontraba en la lista de las más redituables del mundo y el país se presentaba como campo abierto a los inversionistas extranjeros, quienes efectivamente introdujeron millones de dólares en capitales especulativos; los intereses de la deuda externa, que puntualmente seguían pagándose, llegaron a reducirse al 35% después de negociaciones de Salinas, así como también se redujo considerablemente la deuda del sector público, el cual se vió disminuido; mientras

tanto, el número de supermillonarios se incrementaba. Para 1994 y según la revista americana Forbes, en México se encontraban 24 de los hombres más ricos del mundo. El déficit del país se había convertido para 1991 en superávit. Así las cosas, México estaba listo para lo que sería la culminación del modelo neoliberal: el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá firmado en 1993. México se encontraba tan bien económicamente que ya podía compararse con sus vecinos del norte y firmar acuerdos comerciales en condiciones de igualdad. Con estos triunfos de Salinas, con los espejismos de bonanza, de recuperación económica, de un futuro en el "Primer Mundo", el reformador y gestor de todas estas maravillas tenía un nuevo objetivo: hacer a México ingresar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), un grupo de países desarrollados cuyo objetivo es implementar políticas económicas encaminadas a buscar alto crecimiento, producción, empleo y nivel de vida. Entre los miembros de la OCDE se destacan Estados Unidos, Alemania, Japón y países menos ricos como Grecia, Portugal y Turquía:

"La incorporación de México a la OCDE se manejó como parte de una campaña de propaganda que buscaba convencer a propios y extraños de que, gracias a la adopción del neoliberalismo en su versión salinista, ya éramos parte de la élite mundial, de los ganadores, pues finalmente habíamos logrado lo que buscábamos desde el siglo XIX: la modernización y el despegue económico" ²⁶

Finalmente Salinas se había ganado la confianza de nacionales y extranjeros. Al manejar tan hábilmente las finanzas públicas y la política monetaria y financiera México volvía a ser visto como un milagro y el presidente se daba de nuevo su lugar de monarca sexenal, al recobrar la credibilidad que parecía perdida:

"Para Salinas no era el triunfo, era la gloria misma(...)Ahora había que esperar a que los hados le siguiesen bendiciendo con otros triunfos maravillosos: la presidencia de la Organización Mundial de Comercio a la que aspiró, apoyado en el aparato gubernamental mexicano y ¿por qué no?, la

vuelta apoteótica en el año 2000. Sería el rey que inauguraría el milenio. No un presidente cualquiera, sino el dueño y señor del sistema político mexicano."²⁷

Después de este brevísimo recuento de lo que fue el sexenio de Salinas, en materia de su legitimación como presidente, se pueden aventurar varias hipótesis en cuanto a cómo creó a su alrededor un halo de omnipotencia y como remontó su imagen impopular para justificar su ejercicio del poder. Su porte, su seguridad en las declaraciones públicas, su presencia insistente en los medios de comunicación, como siempre la han tenido todos los presidentes en México, y los sorprendentes resultados que logró hicieron de él uno de los presidentes más populares de este país. Para ello, Salinas personalmente tomó el mando de todos los ámbitos de importancia durante su gobierno y se convirtió, como en los buenos tiempos del presidencialismo pleno, en quien pronunciaba la última palabra. Tal situación la logró debilitando algunos de los que habían sido soportes tradicionales del ejecutivo en un régimen presidencialista, como el poder legislativo, le restó fuerza en cuanto a la ejecución de sus funciones para acrecentar el suyo propio, a la vez que cambió las relaciones entre el ejecutivo y otros actores políticos, regresando a la incondicionalidad y sumisión totales de sus colaboradores. Ejemplo de ello fueron los casi cien cambios que realizó en su gabinete y los dieciocho cambios entre gobernadores a lo largo de la República. Hizo de Pronasol el gestor de las demandas populares bajo su batuta, controló a todo sindicato que se fortaleciera, al igual que al PRI, restándoles autonomía. Al vulnerar todas las anteriores instituciones que se había erigido como apoyos del ejecutivo, el poder de Salinas se centró en sí mismo. Un presidente tan fuerte se olvidó de la necesidad de gobernadores, secretarios y sindicatos fuertes también, aunque no independientes, por lo menos sólidos, pero siempre plegados a las decisiones del ejecutivo. A pesar de que su forma de gobernar no permitió cuestionamientos y

²⁶ Meyer, L. Op. Cit. p. 194.

²⁷ Krauze, E. Op. Cit. pp. 431-432.

fue "autoritaria " e incluso "prepotente" ²⁸, la propaganda a su alrededor en cuanto a la mejoría económica fue el elemento que más contribuyó a su imagen de eficacia y capacidad para gobernar: había valido la pena el fraude esta vez, ya que llevó al ejecutivo a alguien competente para echar a andar el país; podían seguir existiendo impunidad, corrupción y autoritarismo, pero eran soportables con la nueva promesa de desarrollo, esa legendaria idea del mejoramiento que se maneja desde el periodo posrevolucionario, la cual fue vivida en mayor o menor medida por amplias capas de la población (no se diga los afortunados de la lista de Forbes).

Pero hubo siempre un sector de México que no recibió beneficio alguno, que no sintió la relativa bonanza del salinismo: frente a esos 24 megamillonarios que dejó éste, 13.6 millones de mexicanos vivían en la extrema pobreza en 1993; así mismo, el 20% de las familias más pobres sobrevivían con 4% del ingreso total del país, 60% de la población recibían el 42% de tal ingreso y un 20% de los beneficiados por el régimen se apropiaban del 54% restante ²⁹. La distribución de la riqueza en México se continuaba polarizando como venía sucediendo de sexenio en sexenio. El adelgazamiento del estado que se basó en la privatización masiva (el caso de Telmex, por ejemplo, adquirida por el mismo Salinas a través de un prestanombres: Carlos Slim) había beneficiado a unas cuantas familias, así como el modesto crecimiento de la economía: el producto interno bruto (PIB) creció 0.4% en 1993 y 3.5% en el siguiente año. La cierta prosperidad que se vivía no era resultado de un crecimiento productivo del país, sino de los capitales especulativos que ni creaban empleos, ni incrementaban el nivel de vida de los mexicanos, a la vez que el adelgazamiento del estado vía privatizaciones causó gran desempleo, siendo éste uno de los mayores problemas del sexenio. El milagro económico de México era una maravilla de las cifras macroeconómicas.

²⁸ Meyer, L. Op. Cit. p. 194.

²⁹ *ibidem*.

La élite que se había enriquecido estaba encabezada por el mismo Salinas, quien tras haber creado alianzas externas e internas mediante una economía ficticia, de la cual alardeó con actos espectaculares, se había fortalecido y enriquecido personalmente: nuevamente la historia de México se homologaba a la de su presidente.

Era otra vez la persona la que daba peso específico a la institución, el hombre el que la creaba y la moldeaba a su conveniencia. La paradoja de la presidencia institucional e impersonal que se cimienta en la persona, e incluso más bien en el personaje, estaba presente en Salinas. No fue la investidura lo que le dió el poder o la legitimidad, sino los actos concretos del hombre específico, ya que dicha investidura presidencial se encontraba agonizando cuando Salinas la rescató y utilizó para servirse de ella: basta recordar las monumentales rechiflas que recibiera Miguel de la Madrid al hacer acto de presencia en la inauguración del Mundial de fútbol México 86. Y nuevamente, como en la etapa de los caudillos, con la muerte del hombre se acaba el poder, el carisma y el liderazgo. En el caso de Salinas no tuvo que ser la muerte física, sino su desprestigio público, junto con otros factores, lo que terminó con la nueva centralidad que a la institución presidencial le había dado Salinas. Bastó con que se acabara el cuento de hadas de la economía mexicana para que Salinas cayera en el descrédito que tanto combatió durante su mandato. La caída de Salinas empezó un primero de enero de 1994 cuando, desde el sureste mexicano nos recordaron que tan lejos estábamos del desarrollo, de la justicia y la equidad.

B. La caída.

El año nuevo del 94 se recibió en México con la increíble noticia de que en Chiapas existía una guerrilla que había tomado San Cristóbal de las Casas, junto con otras poblaciones del estado, y exigía al presidente Salinas, al dictador, como lo llamaban, su dimisión. El mismo día que entraba en vigor el TLC

descubrían los mexicanos que había todavía problemas muy importantes que resolver antes de llegar al "Primer Mundo". Tras seis días de hostilidades, Salinas da órdenes al ejército mexicano, que desde entonces ocupa Chiapas, de eliminar a los transgresores, a los rebeldes fuera de la ley. Salinas también les ofrece el perdón, por haber alterado el perfecto orden del país, en caso de rendirse. Esos "transgresores" como los llamó el presidente eran el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que por la voz del subcomandante Marcos y al grito de "¡Ya basta!" negaron cualquier oferta que el gobierno pudiera ofrecerles: su misión era hacer al mundo volver la cara hacia los "sin rostro", los "sin voz", los marginados, los indígenas del país.

Esta gran sorpresa de año nuevo no fue tal para Salinas: desde noviembre de 1990 el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) de la Secretaría de Gobernación había informado sobre enfrentamientos menores del ejército en Chiapas con grupos guerrilleros. El gobierno de Salinas había ocultado estos datos, que, de ser públicos, habrían deteriorado la imagen que el país se estaba formando hacía en interior y el extranjero. Salinas canalizó importantes recursos hacia Chiapas (valuados en millones de pesos), creando hospitales, caminos y sistemas de drenaje en su afán por paliar la situación y no hacer de los incidentes gran cosa. Pero a pesar de ello, la violencia que ya existía en ese estado desde antes que el EZLN se formara explotó inexorablemente.

El EZLN publicó posteriormente sus "Declaraciones de la Selva Lacandona", donde hacía ver la necesidad de satisfacer las demandas más indispensables de los mexicanos: trabajo, tierra, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, justicia, paz y, sobre todo, democracia. Las demandas del EZLN lo identificaron con la sociedad: era evidente que tanto la democracia como muchas otras de las demandas planteadas habían sido hasta entonces negadas. El EZLN hacía énfasis en la importancia de elecciones limpias y verdaderamente democráticas si este país quería desarrollarse: los problemas económicos, aunque angustiantes, tenían de fondo el atraso político, la injusticia del sistema imperante;

de esta forma se criticaba severamente el mismo fundamento del sistema político mexicano que afianzaba parte del poder del presidente: la corrupción a todos los niveles y en todas las esferas de la vida del país, lo que ocasionaba todo tipo de arbitrariedades. El EZLN, como otros actores sociales, también apelaba a la construcción de otro universo simbólico distinto al operante en ese momento, universo basado en un ejercicio del poder democrático en que se mandara obedeciendo. Así pues, para el EZLN la forma de afrontar la pobreza, así como cualquier otro problema nacional, no era un Pronasol que tratara de subsanar los rezagos, sino dar fin "al viejo juego autoritario y excluyente"³⁰ del gobierno. El EZLN abogaba por un cambio de fondo, de los principios que sostienen al régimen y no un cambio superficial, un cambio no solamente referido a la forma como se ejerce el poder en México.

Ante la represión contra los zapatistas la sociedad civil que resurgió con ellos puso un alto a la guerra mediante marchas y plantones: el gobierno carecía de legitimidad para realizar un genocidio en Chiapas, ya que, a pesar de haber escogido el camino de las armas, el único con el que se hicieron oír, las demandas del EZLN era indiscutibles en el sentido de que recogían las exigencias de gran parte de los mexicanos. Salinas, el presidente duro e inflexible, se vio obligado a declarar una tregua frente al EZLN y a buscar una salida pacífica al conflicto. Mientras la ilusión de los logros del sexenio de Salinas se desvanecía, el poder del hombre que lo sustentó también comenzó a desaparecer.

Así pues, la influencia del EZLN se hizo sentir desde su aparición, siendo una fuerza más bien política y moral que militar. El EZLN se presentó ante la sociedad mexicana como un aliciente en la lucha por la democracia; y no sólo en México, sino que alrededor del mundo han surgido grupos y organizaciones que apoyan al EZLN, que lo respaldan en sus demandas y que han evitado su aniquilación. El alzamiento zapatista puso al descubierto lo que habían maquillado

³⁰ *ibidem*, p. 200.

seis años de declaraciones a favor del neoliberalismo, seis años en que el gobierno habló de las bondades de su proyecto de nación:

"Los zapatistas se levantaron para contradecirlo, para mostrar lo falso de un discurso oficial que afirmaba que indígenas y campesinos –supuesta raíz y razón del poder- eran los hijos favoritos del régimen y lo lograron. La rebelión chiapaneca y lo terriblemente injusto del sistema que la incubó, puso de golpe en duda la proclamada modernidad de la tecnocracia mexicana."³¹

En el contexto del alzamiento del EZLN se prepara la siguiente sucesión presidencial. En un país donde resurgió la incredulidad ante cualquier acto del gobierno, se gestan los rituales sexenales de la transmisión del poder, "la ceremonia secreta en la que el presidente elige o, mejor dicho, unge a su heredero"³². Salinas ya había "destapado" a Luis Donald Colosio como su sucesor, como el próximo monarca.

Colosio, conocido por sus amigos como un "hombre extremadamente suave, cortés, discreto"³³ era un economista egresado de la Universidad Northwestern. Había sido director de la campaña presidencial de Salinas, presidente del CEN del PRI y coordinador de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Colosio, sabedor del conflicto de Chiapas y de las posibilidades de un fraude en las elecciones que lo llevarían al poder, se mostraba un tanto preocupado con su designación; se dice que incluso pensó renunciar, entre otras cosas, debido a que su esposa, Diana Laura Rijoas, padecía un cáncer terminal. A pesar de lo anterior, Colosio se dió cuenta de sus posibilidades de promover un verdadero cambio democrático en el país, un cambio que desde el poder remontara la situación crítica en que se encontraba la nación y su mismo partido: el "candidato de la unidad y la esperanza", como fue nombrado en su campaña, trataría de conciliar intereses dentro de la clase política y la población en general. Al iniciar su campaña

³¹ *Ibidem*, p. 204.

³² Krauze, E. "Textos heréticos", p. 83.

³³ Krauze, E. "La presidencia imperial", p. 439.

por la república, la cual fue opacada grandemente por los sucesos de Chiapas, Colosio empezó a pronunciar discursos en que se separaba de Salinas y su mandato, en que prometía una reforma política a fondo, separando al PRI del gobierno; de igual forma, en su tristemente célebre discurso del 6 de marzo de 1994, donde rompe definitivamente con la tradición de los candidatos de no vulnerar a sus predecesores, lo cual tal vez le valió la vida, Colosio criticó duramente la concentración excesiva de poder en manos del presidente y propuso reducir las facultades presidenciales a su proporción republicana mediante un verdadero fortalecimiento del Poder Legislativo y la transformación a fondo del Poder Judicial. El candidato declaró que veía a México como un país subdesarrollado que necesitaba resolver su problemática antes de pensar en el llamado Primer Mundo y sabía que tal problemática era, de fondo, política.

Mientras continuaba con su campaña por el norte del país, sucedió un hecho que volvió a conmocionar al país: Colosio fue asesinado en Lomas Taurinas, Tijuana, un lugar de difícil acceso y en el cual la protección del candidato se vulneraba, el 23 de marzo de 1994. Tras el magnicidio, sin precedente en la historia de México desde el de Obregón, se vivió en el país una especie de farsa policial: innumerables teorías contradictorias sobre el asesino material confeso, Mario Aburto Martínez, promesas de investigaciones a fondo sobre el caso y ningún resultado concreto, procuradurías especiales que se dedicaron a confundir y esconder evidencias y todas las hipótesis posibles en torno al verdadero móvil del crimen, al autor o autores intelectuales, los cuales nunca aparecieron. Nuevamente México se veía al exterior como un país atrasado, caótico, en el cual reinaba la violencia y, sobre todo, la impunidad. Al ver un suceso como este en perspectiva, podríamos afirmar que los responsables del crimen estaban en la misma cúpula del gobierno: el asesinato de Colosio recuerda las viejas tradiciones priistas de arreglar sus desavenencias a balazos; así mismo, "solo altos funcionarios del PRI habrían tenido el dinero, los contactos, o las motivaciones para eliminar a Colosio"³⁴. A partir de ese momento, y tal vez como consecuencia y causa a la vez del asesinato

de Colosio, el PRI se escindió visiblemente en dos facciones: se encontraban los tecnócratas, al mando de Salinas, frente a los bien llamados dinosaurios, los priístas de la vieja guardia, entre los que sobresale Carlos Hank González. Lamentablemente, parece que nunca se podrá saber a ciencia cierta lo que pasó en Lomas Taurinas y las razones de fondo para que esto sucediera, pero el desprestigio nacional del PRI y sus miembros tras el caso Colosio evidencia cierta sospecha de quienes son los culpables.

Con la muerte de Colosio, su líder de campaña, Ernesto Zedillo (Mexicali, 1951), ocupó el puesto vacante: ahora el economista con dos posgrados en el extranjero, era el sucesor del trono. Salinas lo había elegido, discreta y rápidamente, porque sabía del peligro que corría el partido si estallaba una guerra por el poder. La elección de Zedillo como el nuevo candidato fue, de acuerdo con la tradición priísta, producto del dedazo, en este caso, del "videodedazo": en una reunión de gobernadores, Manlio Fabio Beltrones, en ese momento a la cabeza del estado de Sonora, presentó a la concurrencia, por pedido de Salinas, un vídeo de la campaña Colosio en que el difunto aspirante a la presidencia se refería a Zedillo como un patriota y un gran mexicano. El mensaje era claro: Zedillo se convertía en "el bueno", dejando atrás a dos posibles candidatos: Fernando Ortiz Arana, Secretario General del PRI, quien declinó públicamente, y Manuel Camacho Solís, Secretario de Relaciones Exteriores, quien era a la sazón el mediador principal entre el gobierno y el EZLN. Así las cosas, Zedillo, el candidato improvisado, "el candidato accidental"³⁴, venía de una familia humilde y siempre se había caracterizado por ser un estudiante modelo y afanoso trabajador. Este candidato emergente, quien empezaba a ser llamado "Dedillo", había escalado posiciones dentro del PRI, al que se incorpora en 1971, a través de su inteligencia, su arduo trabajo y el apego a sus superiores. En dicho año se gana una beca a Brandford, Inglaterra, para una maestría y posteriormente realiza un doctorado en economía

³⁴ Oppenheimer, A. Op. Cit. p. 75.

³⁵ *ibidem*, p. 122.

en Yale. El hombre frío, duro y rígido, con una disciplina de trabajo extraordinaria llega a ser Subsecretario de Programación y Presupuesto en 1987, distinguiéndose por su eficiencia, pero careciendo de experiencia política: nunca ocupó un puesto de elección popular, por lo que no tuvo acercamiento alguno con las masas, ni tuvo tampoco experiencia en una campaña hasta que dirige la de Colosio.

Hubo que implementar rápidamente una campaña para Zedillo; Salinas debía legitimar a Zedillo como su sucesor: éste era visto dentro del PRI como un tecnócrata pragmático y no era muy popular dentro del partido. Una de las razones por las que Zedillo tenía tan bajo ascendente era por el escándalo de los libros de texto gratuitos que se dio cuando él estaba al frente de la Secretaría de Educación Pública, los cuales presentaban una visión manipulada de la historia, desde el punto de vista de la conveniencia de la clase política mexicana. Ante esta situación y:

“(...)a falta de un candidato fuerte (ya que Zedillo era desconocido y tenía una pésima imagen: inseguro, nunca sonreía, nervioso) el PRI tenía que basar su campaña en la fuerza de su maquinaria política y en los errores de sus adversarios(...)”³⁶

Frente al panorama que se tenía, tal campaña se basó en explotar lo que los ciudadanos tanto ansiaban: la certidumbre de la continuidad, las expectativas de desarrollo económico, de que el camino del neoliberalismo, aunque repudiado no sólo por el EZLN, era lo que se necesitaba para refutar la incertidumbre del cambio:

“(...)para lograr lo anterior había que hacer pasar por realidad sólida y duradera lo que en verdad era una estabilidad y una modernización muy precarias, prendidas de alfileres. Fue así que se presentó a Ernesto Zedillo como el líder que “sabe como hacerlo”, es decir, que contaba con la experiencia y el conocimiento técnico para hacer del sexenio 1994-2000 el momento de la microeconomía, el sexenio del “bienestar para tu familia”, y de la paz –“yo voto por la paz.”³⁷

³⁶ *ibidem*, p. 138.

Al vincularse con la paz, la seguridad, el bienestar y su experiencia profesional, la campaña de Zedillo se fincó en la búsqueda del beneficio individual y el natural miedo ante una posible guerra. Zedillo hizo del EZLN un fantasma que rondaría el país en caso de votar por la oposición de centroizquierda, el PRD, a la que en más de una ocasión se le trató de brazo político de la guerrilla. El mensaje del PRI era claro: la oposición, en el mejor de los casos, no tenía experiencia en los asuntos del gobierno y en el peor llevaría a México al caos, a un desastre o a la guerra civil. Zedillo también sustentó su campaña haciendo alusiones constantes a Colosio, a su trayectoria e ideario. Por último, la campaña de Zedillo se basó en explotar sus modestos orígenes, vinculándolo con las clases más desprotegidas: el joven de Mexicali que había trabajado como bolero y vendedor de periódicos aparecía en las pantallas televisivas hablando de sus penurias y como el trabajo duro lo había llevado tan lejos. El lema de "bienestar para tu familia" nos mostraba a un Zedillo preocupado por sus cinco hijos, siempre unido a una esposa incondicional, Nilda Patricia Velasco: la clara imagen de la gran familia mexicana, que en televisión se explotó tanto. Bien se le atribuye a Emilio Azcárraga, entonces director de Televisa, la cadena televisiva más importante no sólo de México, sino también de América Latina, el haber dicho que en su empresa solo habían "soldados del presidente"³⁸, siempre dispuestos a luchar por éste desde su designación como candidato.

La oposición fuerte en estas elecciones, por su parte, estaba conformada por el PAN y el PRD. Alrededor de los dos candidatos opositores de mayor envergadura se aglutinaron candidatos de infinidad de pequeños partidos³⁹, pero la contienda estaba entre Zedillo, el panista Diego Fernández de Cevallos y,

³⁷ Meyer, L. Op. Cit. p. 237.

³⁸ Oppenheimer, A. Op. Cit. p. 145.

³⁹ Dichos partidos eran: el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), la Unión Nacional Opositora (UNO), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM).

nuevamente, el ingeniero Cárdenas, ahora frente al PRD: el cardenismo estaba de vuelta ahora más sólidamente apoyado por un partido.

La campaña para las elecciones fue una batalla campal, en la cual muchas veces parecía que el PRI y el PAN se aliaban contra el PRD. Ejemplo de ello fue el famosísimo debate televisivo del 12 de mayo de 1994 entre los tres contendientes a la presidencia, el primero en toda la historia del país: mientras Zedillo exponía su plataforma y Fernández de Cevallos atacaba a Cárdenas, al perredista no le quedó más que tiempo para defenderse. A pesar de ello fue claro que en el debate ganó el panista: tanto Cárdenas como Zedillo habían mostrado su ineficacia para plantear los problemas torales del país en sus intervenciones y su capacidad oratoria fue opacada por la del gran abogado Fernández de Cevallos.

Y así, el 21 de agosto de 1994, un día después de las elecciones, se anunció el triunfo de Zedillo: la demagogia y el asustar al electorado con el fantasma de la guerra civil habían arrollado en las urnas. La victoria de Zedillo era resultado directo de la maquinaria de propaganda de su partido. Las elecciones del 94 no mostraron grandes anomalías: el fraude, si es que se había cometido, era mínimo; se presentaron casos en Monterrey, donde la competencia con el PAN fue muy reñida, en que el número de votos era hasta 100% mayor que la lista de electores en una casilla; también se dieron a conocer videos que prueban como en zonas rurales de Guerrero y Oaxaca varios caciques obligaron a votantes a marcar el logotipo del PRI y tanto en el campo como en la ciudad se dieron los tradicionales trucos electorales del taqueo, el carrusel y el ratón loco, los cuales implican el tener gente que introduzca infinidad de votos en las urnas o que vote masiva y frecuentemente por el PRI el mismo día de la elección en distintas casillas; así mismo, previo al año electoral, Solidaridad y Procampo gastaron 4 mil millones de dólares en programas de desarrollo social en zonas donde la oposición al PRI significaba un importante número de votos.

Así las cosas, el abstencionismo en elecciones del 94 fue del 22%, un número bastante pequeño con respecto a otros procesos electorales, y Zedillo ganó con el 48.8% de los sufragios. A pesar de lo anterior, tal 48.8% representa el porcentaje

más bajo con el que un candidato del PRI había ganado una elección presidencial, eran los peores resultados en la historia del partido: Zedillo no llegó ni al 50% de los votos. Atrás quedaron los tanto porcientos espectaculares con que se coronaban los presidentes. Los dos contendientes principales de Zedillo en esta elección, Fernández de Cevallos y Cárdenas, obtuvieron 25.9% y 16.6% de la votación, respectivamente, siendo el resto de los votos repartidos entre los seis pequeños partidos restantes, de los cuales sobresalieron el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

Por la forma como se había dado la sucesión presidencial parecía que Salinas dejaba a Zedillo en su lugar para continuar dirigiendo el país tras la presidencia. A pesar de que la popularidad del primero había declinado a raíz de la aparición del EZLN y el asesinato de Colosio, Salinas tendría que pasar por dos escándalos aún mayores para perder, definitivamente, sus ambiciones de seguir rigiendo mediante Zedillo: un asesinato político más, el de José Francisco Ruiz Massieu, ocurrido el 28 de septiembre de 1994, y los llamados "errores de diciembre" del mismo año.

Tras el asesinato de Ruiz Massieu, quien era entonces Secretario General del CEN de PRI, y la aprehensión de su asesino material, Daniel Aguilar, Salinas designó al propio hermano del occiso, Mario, como fiscal especial encargado del caso. Como en la investigación de Colosio, a la par que se realizaban averiguaciones se complicaba el asunto: surgían nuevos involucrados, diversas teorías inverosímiles y ningún resultado concreto. Tras dos meses en el cargo Mario Ruiz Massieu se niega a continuar las averiguaciones y renuncia, declarando que el mismo PRI le obstaculizaba el trabajo. Reacción inmediata: la bolsa de valores mexicana se dió a la baja y 1.5 mil millones de dólares de capital especulativo dejan el país. Parecía que existía una severa escisión en la cúpula del poder mexicana y que nuevamente los asuntos internos de ésta ponían en peligro la estabilidad del país:

"(...)los asesinatos políticos venían del centro del sistema político: los vínculos económicos y las relaciones de complicidad que unían a las tribus políticas del PRI se estaban resquebrajando(...)"⁴⁰

El ocaso de la familia revolucionaria: su círculo era demasiado cerrado y estaba plagado de disputas. Sigue la investigación y se descubre que Mario Ruiz Massieu había omitido un nombre que recurrentemente aparecía en sus pesquisas: el de Raúl Salinas, hermano del presidente, quien resultó haber tenido problemas personales con José Francisco Ruiz Massieu y estar estrechamente ligado, económicamente hablando, con su hermano Mario. Podría pensarse que el asesinato de José Francisco había sido una cuestión de familia, de la familia Salinas: éste había estado casado con Adriana Salinas, hermana del presidente y entre ambos se dieron ciertas desavenencias, de ahí que, se dice, en una junta familiar de los Salinas se hubiera decidido "eliminarlo"; también se decía que en caso de pensarse una seria reforma democrática de estado José Francisco podía convertirse en un obstáculo para su realización. Ante dichas suposiciones, lo cierto es que Mario Ruiz Massieu huye al extranjero y se le descubre una inexplicable fortuna de 7 millones de dólares: es aprehendido y mandado a prisión. Así mismo, se acusa a Raúl Salinas de poseer varias cuentas multimillonarias -más de 83 millones de dólares- en bancos suizos, americanos, del caribe e ingleses, resultado de fraudes, en los que usó varios alias, y además de estar directamente involucrado en el caso Ruiz Massieu: el hermano del expresidente es llevado a la cárcel. ¿Era posible que Raúl Salinas, en un sistema de tan férreo poder del ejecutivo, actuara a espaldas de su hermano el presidente? ¿Era posible que Carlos, tan cercano a su hermano desde que eran estudiantes, no supiera nada de sus actividades? La misma familia revolucionaria tenía dudas respecto de su jefe máximo: la presidencia mexicana era fuente de inestabilidad, discontinuidad y violencia y ya no actuaba como árbitro de las controversias⁴¹. El caso de Raúl Salinas, del cual al momento de escribir estas líneas se sigue encontrando

⁴⁰ *Ibidem*, p. 322.

⁴¹ *Ibidem*, p. 324.

información, marcó un hito en la ruptura del tradicional presidencialismo mexicano: al quebrantar, en cierta medida, la única restricción que de hecho existía para el ejercicio del ejecutivo —el delegar el poder en los miembros más directos de su familia o, en este caso, permitir un ejercicio de dicho poder, aunque no desde la silla, tan arbitrario—, la popularidad de Salinas se vino a pique, y con ella la institución presidencial misma perdió credibilidad porque nuevamente quien le daba sustento carecía de aceptación en los ciudadanos.

Zedillo actúa legalmente contra Raúl Salinas, desprendiéndose de Carlos en forma drástica y rompiendo, hasta cierto punto, con cualquier posibilidad de incidencia de éste en su gobierno, con lo que buscaba darse cierta independencia y autonomía. Tras la captura de su hermano, Salinas decide hacer una huelga de hambre en Monterrey el 3 de marzo de 1995 para protestar por los hechos. El expresidente regresaba a la luz pública (y de que forma) ya terminado su mandato: los medios masivos de comunicación presentaron a un hombre cansado, demacrado que se había alojado en una humilde casa, de la que era dueña una de las organizadoras de Solidaridad en esa ciudad. Nuevamente Salinas se enfrentaba a otro mito de la institución que él mismo había rescatado del descrédito y su regreso a la escena política deja a tal institución resquebrajada. Frente a tal espectáculo Zedillo manda al entonces Secretario de la Reforma Agraria, Arturo Warman, para disuadir a Salinas de su huelga de hambre. Al ver que ésta no podrá tener ningún resultado, Salinas parte a Canadá, tal vez forzado por la situación de su desprestigio, y posteriormente a Nueva York y Cuba, hasta llegar a Dublín, Irlanda, ciudad donde decidió residir permanentemente. Así comienza su exilio. Para terminar completamente con la antigua popularidad de Salinas se hicieron públicos los negocios multimillonarios de los que se había hecho durante su presidencia. El "Pelón", como empezó a decirsele, nos había robado, nos engañó con la promesa del crecimiento y nos dejó peor de cómo estábamos. Las sospechas de que el expresidente había tenido que ver con los negocios de su hermano se empezaba a ver como una certidumbre. El hombre que se había admirado en su mandato ahora era despreciado.

Otro de los escándalos que definitivamente terminaron con la ilusión del México a las puertas del "Primer Mundo" y con el hombre que fraguó tal plan fue el de los famosos errores de diciembre, que resultaron en una devaluación espectacular del peso –primero del 35%, llegando después a más del 100%-, a consecuencia de haber sido subvaluado permanente durante el salinismo, lo que acarrió que la inflación se incrementara en un 50% para 1995. Las pérdidas en los mercados bursátiles se calcularon en 70 mil millones de dólares. Las causas de los errores de diciembre fueron múltiples: la falta de información confiable del extranjero sobre la situación mexicana, que llevó a creer sobre una solidez mayor de su economía; el afán de Nueva York de mantener la imagen de México como un éxito de los mercados lucrativos, que llevó a Salinas a negarse a devaluar el peso paulatinamente, además de querer ostentar el título de ser el primer presidente mexicano que no había devaluado el peso en 25 años. En diciembre del 94 y tras la necesaria devaluación las reservas del país cayeron de 17 mil millones de dólares a 6 mil millones. Era tal el estado de la economía mexicana que Estados Unidos, presionado por el TLC y por haber avalado las políticas económicas de Salinas, mandó un paquete de ayuda "internacional" por un monto de 20 mil millones de dólares en préstamos. El logro de Salinas, deshecho. La crisis que se empezaba a sentir era integral: política, económica, moral, social. La delincuencia comenzó a incrementarse, la inseguridad. Nuevamente el gobierno y su cabeza –el presidente- sufrían de una falta de legitimación, la creencia en su efectividad que justificaba su ejercicio del poder se desvanecía: no habían sido capaces de mantener la bonanza que empezaron a vivir ciertas capas sociales durante el salinismo y los ingresos de las familias en el país, así como su nivel de vida, descendieron terriblemente.

Al tomar posesión de la presidencia en los primeros días de diciembre de 1994, Zedillo respaldó al sexenio anterior al decir que Salinas había gobernado con patriotismo e inteligencia. Hubiera parecido que Salinas se había convertido en un Calles: dejando a Zedillo en el poder, un hombre al cual podría

controlar, se aprestaba a seguir dirigiendo el país tras la presidencia. Zedillo no tenía inconveniente en que ello pasara, tomando en cuenta el hecho de que en la premura de su designación como candidato Zedillo no había construido un equipo de trabajo sólido, de aquí que se apoyara en algunos salinistas, los cuales, al igual que el mismo Salinas, podían darle la fuerza que le faltaba. Zedillo sufrió del destino de Salinas: tras la crisis de la devaluación, el presidente tuvo que desligarse de los manejos que habían llevado al país a la quiebra, lo cual resulta un poco ingenuo con el conocimiento que tiene de la economía mexicana y los puestos que había ocupado en la administración salinista. De igual forma si Zedillo trató de desvincularse de su antecesor fue para tener cierta independencia y evitar el descrédito ante los escándalos económicos, lo cual fue posible, en cierta medida, debido a las circunstancias que se dieron los primeros seis meses de su presidencia. A pesar de ello, desde los errores de diciembre, Zedillo es visto como poco hábil, como un presidente de poca fuerza: se ve en Zedillo el principal responsable de la devaluación. Ello se explica por la condición en la que dejó Salinas a la institución presidencial:

"Ernesto Zedillo recibió, pues, una crisis económica monumental y una presidencia deteriorada, desgastada por el tiempo, por su anacronismo, por sus fracasos históricos y, finalmente, por el uso intensivo que le dio Carlos Salinas para su beneficio personal."⁴²

Durante su gestión, Salinas acumuló todo el poder en sí mismo, más que en la institución, por lo que representó la paradoja de la institución personalizada en forma paradigmática: era él mismo, sus acciones, su carisma lo que sustentó la presidencia. Al llegar Zedillo a ésta se encontró con que el fracaso del modelo neoliberal era su propio fracaso y ello le dio una situación de "debilidad desde el origen"⁴³. El hecho de haber llegado a la presidencia en la situación en la que llegó era un inconveniente para Zedillo, ya que el poder de la presidencia de

⁴² Meyer, L. Op. Cit. p. 245.

⁴³ *Ibidem*, p. 235.

Salinas se perdió con la deslegitimación que la personalidad de éste sufrió: dicho poder se fue con él. Tal situación está dando lugar a vacíos de poder, que se han llenado rápidamente: frente a Zedillo se ha fortalecido el grupo de los llamados gobernadores duros (que son soberanos, a pesar del mismo presidente y sus órdenes, de los estados de Yucatán, Tabasco, Puebla, Guerrero y Veracruz). Pero esta falta de poder en Zedillo no sólo se ha visto compensada en el ascendente político de los gobernadores duros, sino también de otros actores, los partidos de oposición, por ejemplo, como el PAN y el PRD, los cuales han registrado importantes victorias por todo el país, al grado de que una gran parte de la superficie mexicana está gobernada por la oposición. Así mismo, el narcotráfico se ha visto también beneficiado con este estado de cosas.

La pérdida de poder de Zedillo representa grandes problemas e igualmente posibilidades de democratización:

"La presidencia todopoderosa ya se acabó, pero a pocos conviene que nos dirijamos rápidamente al otro extremo: al de una presidencia impotente, inservible. La pérdida de poder de la presidencia no necesariamente implica que lo que ella pierda lo ganarán las instituciones que requiere toda democracia moderna: los partidos, el congreso, las organizaciones no gubernamentales, los sindicatos, los gobiernos estatales, los municipales, etc." ⁴⁴

México se encuentra en el riesgo de que esta erosión de la institución presidencial de como resultado la anarquía política y el desgarramiento de este país que tradicionalmente había sido dirigido por presidentes casi omnipotentes, quienes en forma bastante efectiva realizaban el componente funcional de dicha institución: la unidad (aunque forzada) del país. Pero ello todavía está por verse.

Tras este análisis de la sucesión presidencial de 1994 en México, la cual ha dado por resultado una crisis en las relaciones que constituían la institución

presidencial tradicionalmente entendida y que se habían observado por décadas, pasamos a lo que constituye el estudio microsocial de este trabajo: la imagen presidencial. A continuación se presentan tanto la metodología como los resultados del estudio de caso de los trabajadores de esquina en torno a la construcción de sentido que le dan a la institución presidencial, lo que constituye su creación de la imagen presidencial.

⁴⁴ *ibidem*, p. 246.

CAPITULO III ESTUDIO DE CASO: LA IMAGEN PRESIDENCIAL EN LOS TRABAJADORES DE ESQUINA

I. La metodología

La revisión metodológica en un trabajo de tesis consiste no solamente en escoger las técnicas que se utilizan para el trabajo empírico, sino que se anuncia desde la construcción misma del objeto de estudio; partimos de que los datos no se encuentran dados "libremente" para ser "recolectados", sino que son construidos por el investigador, es decir, son delimitados y definidos al proveerlos éste de una peculiar lectura remitida siempre a la teoría que guía su quehacer científico, al igual que su postura epistemológica y metodológica:

"(...)la investigación se organiza de hecho en torno a objetos construidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua(...)Un objeto de investigación por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permite someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados." ¹

Y como se ve en la cita previa, la problemática teórica también incide directamente en la construcción del objeto de estudio; por lo tanto y debido al tipo de teoría que permeó la investigación, metodológicamente hablando, utilizamos uno de los procedimientos cualitativos por excelencia: la entrevista, cuya definición se discute posteriormente. Al referirse en el aparato teórico de la tesis a la sociología comprensiva como parte de una tradición hermenéutica que busca interpretar el sentido del mundo social, los métodos cualitativos se hacen necesarios para el estudio de caso en este trabajo, ya que se remiten precisamente a lo que la sociología comprensiva considera toral en el estudio de los fenómenos: las diversas interpretaciones de los mismos a que los actores dan lugar. Frente a dicho tipo de

métodos se contraponen una metodología cuantitativa, la cual, más apegada a corrientes teóricas empiristas, busca medir las regularidades de los fenómenos, así como crear un lenguaje matemático que los pueda explicar. Los análisis cualitativos, por otra parte, se realizan en base a información observacional o aquella proveniente de los discursos, tanto orales como escritos, y son difícilmente cuantificables², por lo tanto son objeto de interpretación del investigador. Si partimos de que "la maldición de las ciencias del hombre sea la de ocuparse de un objeto que habla"³ es trabajo del sociólogo en este caso comprender tales discursos y darles una interpretación con las herramientas de su disciplina.

Las formas de construcción de los datos a través de métodos cualitativos son flexibles y se basan en los procesos comunicativos entre el investigador y aquellas personas que constituyen parte fundamental de su objeto de estudio, muchas veces llamados informantes o, simplemente, entrevistados. El análisis cualitativo es posible solo en universos pequeños, ya que, al enfocarse en la profundidad de los datos, la extensión de los mismos lo dificulta; por ello, en un análisis cualitativo:

"(...) se realiza un estudio en profundidad de los casos, elegidos por su semejanza en la característica o fenómeno que se desea analizar, y que simultáneamente presentan diferencias relevantes que permiten su comparación."⁴

La profundidad a la que se alude en la anterior cita implica que los estudios cualitativos revelan información de cómo una situación es experimentada, en toda su complejidad, por los individuos participantes en ella, a la vez que, desde una perspectiva fenomenológica, son dichos participantes los que definen tal situación al dotarla de sentido: ello es precisamente lo que se debe encontrar al realizar un

¹ Bourdieu, P. et. al. "El oficio de sociólogo", pp. 53-54.

² Vasilachis de Gialdino, I. "Métodos cualitativos I. Los problemas teórico epistemológicos", p. 108.

³ Bourdieu, P. et. al. Op. Cit. p. 57.

⁴ Vasilachis de Gialdino, I. Op. Cit. p. 124.

análisis de tipo cualitativo: los sistemas de significaciones con que los actores dotan de sentido a los fenómenos.

Los métodos cualitativos surgen de la necesidad de enfatizar un estudio de la diversidad y variabilidad de la vida social y así capturar innumerables perspectivas de los participantes en el mundo social ⁵. Así pues, los métodos cualitativos generalmente tienen que ver con estudios realizados en la cotidianeidad de los actores y no en situaciones experimentales, con estudios que parecieran no estructurados, pero que se articulan en una interacción comunicativa. Al avocarse a lo diverso, a lo irrepitable, el resultado de los análisis cualitativos en investigaciones sociológicas podrá implicar dos tipos de conclusiones: la interpretación de los datos que el investigador construyó, o la creación de conceptos típicos, mediante la abstracción de los casos concretos, como los tipos ideales de los que se hizo breve mención en el primer capítulo. Cuando nos referimos al estudio de lo múltiple, el encontrar semejanzas en los comportamientos o los discursos nos lleva a su sistematización en el tipo ideal; éste precisamente busca separar elementos históricos singulares para después compararlos con otros casos empíricos: al separarse de lo real el tipo ideal se convierte en un elemento que permite explicar los fenómenos a través de su comparación con él mismo. Así pues, esta complejidad de los análisis cualitativos, que deviene de la profundidad de la información construida, implica ciertas dificultades en su presentación:

"Esto se debe a la riqueza de los materiales analizados y a las características del camino metodológico del análisis cualitativo que implica una multiplicidad de registros de observaciones y entrevistas, una serie sucesiva de aproximaciones esquemáticas y tipológicas, y finalmente un discurso conceptual que busca interpretar una realidad compleja a partir de algunos conceptos básicos, difícilmente operacionalizables, y su interrelación."⁶

⁵ *Ibidem*

ESTO DEBE
NO SER
LA BIBLIOTECA
SALIN

La imposibilidad de resumir u operacionalizar los datos (como tal vez se realizaría en una investigación de tipo cuantitativo) para no perder la esencia de lo investigado, implica resultados provisorios y no definitivos, que corresponden solamente a una de las diversas lecturas y aproximaciones a lo real que puede proporcionar un investigador; resultados que solo se aplican a la pequeña delimitación de la realidad que sirvió de universo en el estudio.

De lo anterior se deriva que el lenguaje es mediador entre el investigador y su objeto de estudio, y también hace posible la creación del conocimiento. El lenguaje en funcionamiento, es decir, empleado tanto por el investigador como por los investigados, es lo que permite la interpretación de las diversas situaciones a que se enfrentan y no solo corresponderá a lo dicho, sino a las formas como se dijo: miradas, gestos, posturas, actitudes; así mismo, incluso lo no dicho tiene relevancia en la investigación porque también implica un discurso. Lo anterior alude a la capacidad del investigador para interpretar los silencios e impedimentos de la interacción comunicativa en una entrevista como información que también constituye el sentido de esa parte de lo real a la que hace referencia la conversación. Así mismo, dicho lenguaje, articulado en el discurso propio de los entrevistados, tiene su propio orden, el cual muchas veces no se ajustará a lo que el investigador ha previsto. De aquí que éste haya de encontrar esa lógica interna en las respuestas de los entrevistados que implica, por ejemplo, descubrir las situaciones de sobreentendimiento, que podrían ocasionar omisiones o malos entendidos en ambas partes, al igual que descifrar el uso de las palabras y la definición de los términos empleados por los entrevistados es también importante para la interpretación que de la información obtenida haga el investigador.

Por ello la interpretación de lo que los informantes dicen viene de la interacción del investigador con éstos y está mediada por los mundos de la vida de ambos, así como por los horizontes que dichos mundos tengan; de aquí que la interpretación del sentido que se le da a una situación específica no resulte de un proceso fuera

⁶ *ibidem*, p. 155.

de los participantes en la investigación, sino de un proceso cooperativo que necesita de ambas partes para producirse. Ante situaciones como esta es que Schutz idea el término epojé de la actitud científica, que se discutió en el Capítulo I, con la cual ponemos entre paréntesis ideas y juicios ya contruidos sobre lo real, para dejar que la percepción e interpretación de éste sea lo que provea de sentido los resultados de la investigación; en otras palabras, el investigador va a descubrir relaciones de significaciones más que a confirmar o refutar aquellas que haya podido construir de antemano. De aquí que no se haya partido de una hipótesis para esta investigación.

Para el presente trabajo, cuya finalidad fue dilucidar el contenido de la imagen presidencial en los trabajadores de esquina, a la par que descubrir quienes conforman tal grupo, se realizaron entrevistas a profundidad a un universo de informantes; las entrevistas resultaron la manera más efectiva de interactuar con los trabajadores de esquina, así como una forma de encontrar información para después construir las interpretaciones de lo ya interpretado por éstos. Es necesario aquí proveer de una definición de entrevista, la cual acotará esta noción tan amplia de interacción a través del lenguaje que se ha manejado y de la cual surge la información que el investigador analiza: por entrevista se entiende "un patrón especializado de interacción verbal, iniciado con un propósito específico y centrado en un área específica de contenido" ⁷. Como la finalidad de la entrevista es precisamente descubrir las significaciones que son relevantes para el entrevistado y la forma como éste da sentido a la situación en cuestión, se realizó más que una lista de preguntas una guía con tópicos que dirigen la conversación, cuyo abordaje estuvo sujeto de cambios. Las preguntas precisas que se articularon ya en la conversación eran abiertas para el entrevistado y se realizaron preguntas adicionales con la finalidad de clarificar el sentido de las primeras; así mismo las preguntas se encadenaron sobre un tópico para buscar respuestas más completas. Los tópicos que se manejaron devienen de tres elementos fundantes de la imagen

presidencial, de los que se habla con precisión más adelante. La guía de la entrevista fue realizada articulando preguntas abiertas, como ya se mencionó, que parten de los tópicos, con el objetivo de no limitar las respuestas ni orientar su contenido de forma alguna; se trató, también, de conducir los temas de la conversación dependiendo de tales respuestas, es decir, al conversar se siguió una línea de preguntas flexibles que se moldeaban dependiendo de la dinámica de la entrevista y dependiendo de ésta también surgían nuevos temas de discusión, siempre dentro de un área definida de interés. El utilizar la conversación abierta en las entrevistas nos remite a la necesidad del investigador de descubrir respuestas u otros tópicos que tal vez él mismo no ha anticipado como importantes o incluso existentes: este ir y venir entre el investigador y el informante permite a éste último expresarse sobre ciertas cuestiones para él centrales y no solamente sobre lo que el investigador supone importante. De aquí que lo que pretenda la entrevista es descubrir lo que está latente en la conciencia del entrevistado ⁸.

Las preguntas de la entrevista corresponden primeramente, y como una manera de encontrar cierta confianza en los entrevistados, a su identidad como grupo y sus quehaceres, a encontrar como se perciben y definen a sí mismos: indicadores como edad, escolaridad, procedencia, tipo de trabajo, etc. se anteponen a los elementos que definen la imagen presidencial para ubicar a los entrevistados. Posteriormente al referirse a las preguntas sobre la imagen presidencial se explicitó que sus respuestas correspondían a opiniones de los entrevistados, con la finalidad de dar a éstos un sentido de libertad para hablar como quisieran hacerlo. Dichas preguntas se referían a elementos de la imagen presidencial sobre los cuales se trataba de ahondar para así definirla, lo que correspondía a la información clave de la investigación. ⁹

⁷ Kahn, R. et. al. "The dynamics of interviewing", p. 17.

⁸ Merton, R.K. et. al. "The focused interview", p. 35.

⁹ De la Garza, E. (coordinador) "Hacia una metodología de la reconstrucción", p. 100.

Así pues, primero se realizaron 10 entrevistas piloto, las cuales sirvieron para rehacer las preguntas en función dos criterios: su efectividad o ineficacia, comunicativamente hablando (que tanto sentido producían en los entrevistados) y la plausibilidad en la forma de aplicarlas (cual era la manera de plantear las preguntas más correcta y claramente). De aquí que hubiera que hacer cambios a la redacción de algunas preguntas al aplicarlas para hacerlas más accesibles a los entrevistados de tal forma que pudieran ser comprensibles; hubo también que explicitar ciertos conceptos y cambiar palabras que por sí mismas tenían ya un contenido que orientaba las respuestas, así como pensar en ciertas formas de ejemplificar respuestas, con el objetivo de dar una idea a los informantes sobre el tipo de dato que se buscaba construir y hacerlas inteligibles, pero no dirigirlos. Las entrevistas piloto también fueron una forma de explorar el grupo en cuestión, de sondear el conocimiento de su mundo de la vida y de ver como se comportaban sus miembros: el empezar a ubicarlos en términos de su identidad, para descubrir cuales eran las dinámicas que se daban entre ellos mismos, fue fundamental para encontrar formas de interacción entre el investigador y el grupo mencionado.

Posteriormente se realizaron 50 entrevistas a trabajadores de esquina de la Delegación Benito Juárez del sur de la Ciudad de México, de enero a abril de 1998. Los lugares en que se daban las conversaciones eran los cruceros de avenidas como Insurgentes, Patriotismo, Revolución, Río Mixcoac y Río Churubusco. Todas las entrevistas fueron grabadas para no perder su riqueza, para descubrir como se articula el lenguaje de los trabajadores de esquina y de que forma evidencia los contenidos de la imagen presidencial a través de las respuestas. Así pues los resultados de la entrevista se agrupan en dos vertientes: quienes son los trabajadores de esquina y como definen los elementos de la institución presidencial, lo cual conforma la imagen presidencial que han construido.

II. Los resultados

A. Los trabajadores de esquina

Al realizar el estudio de caso se encontró que existen tres grandes divisiones en lo que podríamos llamar el trabajador de esquina. Genéricamente un trabajador de esquina, como se vió en la introducción, es un individuo que realiza una labor lucrativa, que constituye su principal fuente de ingresos, en el espacio que la calle le proporciona. Dependiendo de la clase de trabajo que se realiza tenemos: voceadores, vendedores y limpiaparabrisas, los cuales también pueden considerarse trabajadores lúdicos (magos, mimos, payasos o tragafuegos). A pesar de que la división de las clases de los trabajadores de esquina se hizo en torno al indicador del trabajo realizado se encontró después que tales clases tenían otros elementos comunes a parte del tipo de trabajo que realizan, es decir, existe cierta identidad al interior de las distintas clases. De igual forma es importante señalar que esta clasificación de los trabajadores de esquina limita en cierto punto la riqueza específica de los casos concretos y ha de ser vista como un ejercicio de abstracción en el cual, si bien se contemplan las características generales que poseen los individuos de cada clase, hay ciertos elementos que se pueden escapar al no ser los compartidos por todos los miembros de dicha clase.

Así pues, los voceadores son los trabajadores de esquina que se dedican a la venta de periódicos o revistas (Reforma, Proceso, El Universal, La Jornada y periódicos vespertinos o deportivos), y en menor medida de billetes de lotería. Generalmente ya tienen varios años realizando ese trabajo y pueden ser hombres o mujeres indistintamente. Tienen familia que depende de ellos y muchas veces hijos o sobrinos universitarios a quienes les han procurado una educación más consistente que la suya propia; su edad fluctúa entre los 40 y los 60 años (con la excepción de los pocos voceadores jóvenes que existen, quienes generalmente venden Reforma). Su procedencia es el Distrito Federal y su escolaridad es alta a comparación de la de otros trabajadores de esquina: primaria y secundaria completas y en algunos casos hasta los primeros años de la

preparatoria. Trabajan por comisión recibiendo entre 1 y 3 pesos por periódico, billete o revista vendidos. Esta clase de trabajadores de esquina se caracteriza por ser la más informada a comparación de otras debido al trabajo que realiza: leen los periódicos y revistas, lo cual les da más elementos de juicio y conocimiento de causa al momento de dar sus opiniones, las cuales se muestran gustosos en exponer. Ello también se refleja en el hecho de que asumen tener credencial para votar y hacerlo sin falta en cada elección, así como tener convicciones políticas. En cuanto a su identidad, los voceadores, al menos en la calle, no se ven a sí mismos como un grupo cohesionado al interior frente a otros colectivos, ya que el ejercicio de su trabajo tiende a restarles experiencias comunes, individualizándolos en torno al tipo de publicación que venden y a las esquinas en que se encuentran, las cuales no son intercambiables y de las cuales no se "apropian" como espacio vital, lo que sucede con otras clases de trabajadores de esquina. Empero, los voceadores viven su situación en la calle de forma similar, aunque no experimentada colectivamente: amparados en cierta medida por las distintas instituciones para las cuales trabajan, no resienten tan agudamente la precariedad y contingencia que otros trabajadores de esquina experimentan en su relación con la calle, teniendo más seguridad en su estancia en ella, más certidumbre en cuanto a los beneficios del trabajo que realizan.

Los vendedores, quienes constituyen la mayoría numérica con respecto a otros grupos, corresponden a la segunda clase de trabajadores de esquina; se dedican a la venta de temporada, como ellos la llaman, sin tener ningún otro trabajo más que ese, que consiste en ofrecer diversos productos a los automovilistas y transeúntes dependiendo la época del año en que se esté: ante el calor venden refrescos, ventiladores y cortinas para automóvil; en época de lluvias, paraguas e impermeables; durante las fiestas patrias, banderas; en la temporada decembrina, motivos navideños, juguetes, noche buenas y días como el 14 de febrero y el 10 de mayo flores, comúnmente rosas. A pesar de este calendario, los vendedores se caracterizan por su inestabilidad en todo sentido: pueden vender

otros artículos itinerantemente cuando pasan esas temporadas o vender las mercancías de temporada más sus productos de siempre: dulces, refacciones para autos, etc. De igual forma es inestable la esquina donde laboran, así como las horas que pasan a diario en la calle (desde un mínimo de 6 hasta 10), cambiando indistintamente de un lugar a otro en la misma área, buscando la mayor concurrencia de automóviles; así mismo, los vendedores no poseen un horario fijo de labores: comienzan su trabajo a cualquier hora y terminan al concluir la gran afluencia de vehículos. Todo depende, como dicen ellos, *de que tan bueno esté el día*. Su salario diario también fluctúa: desde 50 pesos un día *mal*, hasta 400 pesos, de lo cual tienen que descontar lo invertido en mercancía, que generalmente representa una cantidad relativamente pequeña, ya que muchas veces son ellos mismos quienes producen su mercancía (en caso de los dulces, por ejemplo). Los vendedores tienen una organización familiar: son hombres casados con un promedio de 35 años de edad quienes laboran generalmente junto a sus hijos, hermanos, tíos y en menor medida madres, esposas e hijas. Cada familia se apropia de una esquina o varias, viviéndolas como suyas -comiendo en ellas, por ejemplo-, y comparte las ganancias de la venta entre sus miembros, así como el trabajo mismo, turnándose unos en la venta para dar tiempo de descansar a quienes ya han ganado algo de dinero. Por regla provienen de estados pobres del país o cercanos al D.F: Michoacán, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Hidalgo, Estado de México, viven en zonas periféricas de la ciudad como Tlahuac e Iztapalapa y diariamente se transportan hacia las esquinas donde trabajan. El hecho de que tengan una organización familiar implica un sentido muy claro de la identidad de este grupo, ya que ésta viene dada, no solo por su experiencia en la calle, ese espacio-tiempo compartido, sino por los lazos afectivos y familiares que también los unen, los cuales les dan cierta seguridad para laborar en la calle: la solidaridad familiar se aplica para resolver desavenencias entre ellos mismos, o problemas con las autoridades, transeúntes o automovilistas. La escolaridad de los vendedores es extremadamente precaria y se reduce a la educación primaria completa o incompleta, existiendo también una minoría que ha cursado los

primeros años de la secundaria; ya que poseen un nivel escolar tan bajo no constituyen un grupo informado en cuanto a lo que sucede en el país, lo que se manifiesta en el hecho de contestar *no se* frecuentemente. Aunque reconocen estar empadronados y ejercer puntualmente su derecho al voto, no les es relevante hacerlo, ya que, al igual que otras clases de trabajadores de esquina, consideran las elecciones como un proceso a seguir, una tradición que se realiza periódicamente, cuyo resultado no está determinado en ningún sentido por su participación. Así mismo, se muestran indiferentes ante las preguntas, mostrando cierto desinterés en las mismas, más no una actitud de total rechazo.

La tercera y última clase de los trabajadores de esquina es la que está compuesta por los limpiaparabrisas y los trabajadores lúdicos -ambos prestadores de servicios-, que en algunos casos son equiparables a lo que podría ser denominado "niño de la calle", a pesar de que los limpiaparabrisas tienen sus características propias. A comparación de los niños de la calle, los limpiaparabrisas aunque también consumen enervantes -activo o cemento- lo hacen en menor grado ya que se ven en la necesidad de estar, hasta cierto punto, sobrios para trabajar, siendo dicho trabajo su fuente primordial de ingresos. Si bien algunos limpiaparabrisas o trabajadores lúdicos fueron niños de la calle cuando su edad era menor, no todos los niños de la calle son o se vuelve trabajadores de esquina: la labor que realizan éstos últimos y su actitud ante ella los diferencia de los indigentes o mendigos, categoría en que podrían ser incluidos ciertos niños de la calle. Algunos limpiaparabrisas viven en las coladeras cercanas a las calles donde laboran, mientras que la mayoría proviene de zonas periféricas de la ciudad. Además de limpiar parabrisas algunas veces también buscan dinero haciendo trucos de magia o tragando fuego, ganando entre 40 y 80 pesos diarios, variando estas cifras dependiendo de la afluencia de automovilistas. Son generalmente jóvenes de sexo masculino, existiendo mujeres también, pero en forma excepcional, solteros, de entre 15 y 25 años. La mayoría reconoce haber abandonado tempranamente la escuela, así como a su familia -característica que

los acerca a los niños de la calle- y se muestran un tanto agresivos a quienes son ajenos a su territorio, del que se apropian hasta el grado de convertirlo en su casa literalmente. La precariedad de sus condiciones compartidas tanto de vida como de trabajo los hace ser un colectivo cerrado que al interior posee una fuerte unión e identidad consolidadas. Fue en este grupo en el cual se dieron más rechazos ante el intento de establecer el contacto mediante la entrevista, ya que consideran fútil e inútil dar su opinión en cuanto a lo que denominan como la política, por lo que obviamente no se encuentran empadronados ni ejercen su derecho al voto.

Es evidente como la precariedad y la inestabilidad es lo que rige a los trabajadores de esquina -principalmente a las dos últimas clases de que se habló-, ya que en todos sentidos pareciera que su mundo de la vida gira en torno de la contingencia: la incertidumbre de lo que pasará al siguiente día, a la par que los horizontes de tal mundo se reducen a la sobrevivencia diaria, sin que parezcan contemplarse así mismos a futuro. La inseguridad que les ha producido un terreno agreste como es la calle y que han tenido que domar también les da ciertos elementos de identidad al interior de las clases: su relación con el espacio-tiempo que comparten y que han construido como su lugar de trabajo, donde pasan la mayor parte del día, les da cohesión, así como su lucha frente a la inestabilidad propia que implica la calle. Esta inestabilidad se ve reflejada en sus respuestas ante los elementos de la imagen presidencial, que se presentarán a continuación.

B. La imagen presidencial

A pesar de que existen tres clases de trabajadores de esquina fue interesante descubrir que sus respuestas se aglutinaron en torno a los mismo tópicos y que con mínimas excepciones pueden ser consideradas como pertenecientes al mismo discurso. La guía de la entrevista se realizó sobre el eje de tres elementos, a mi parecer, fundantes del contenido de la imagen presidencial: su significatividad, sus características primordiales, compartidas intersubjetivamente por los trabajadores de esquina y su legitimidad. Dichos

elementos, sustentados por la teoría utilizada en este trabajo, se presentan a través de seis tópicos que conducen la entrevista y que se formulan como preguntas a los entrevistados, los cuales, a su vez, definen imagen presidencial al conformar sus respuestas, ya que todas las preguntas tienen que ver con el contenido de ésta. Los elementos que constituyen la imagen presidencial, junto con los tópicos que se derivan de éstos, son:

- a. La significatividad que para los trabajadores de esquina tiene la institución presidencial, es decir, la relevancia que el ejecutivo posee en su ejercicio del poder, la cual se manifestó al preguntar la importancia del trabajo del presidente y se infirió mediante el tono y la actitud de los entrevistados,
- b. Sus características, que se exploraron a través de cuestionar a los entrevistados sobre los requisitos necesarios para ser presidente, la forma en que éste ejerce su poder —mediante su trabajo cotidiano—, los límites de dicho poder, la manera en la que se transfiere y las cualidades comunes de los investidos como ejecutivo en su ejercicio; y, por último
- c. La legitimidad de la que goza, es decir, la aceptación o la falta de ésta que tiene el presidente como figura y como actor, que se manifiesta en las justificaciones o acusaciones que se le imputan, lo cual se infirió a través de las respuestas de los entrevistados, por la forma como se desarrolló la conversación y por las referencias que se hacían en torno a la institución presidencial.

De tal forma, los resultados de las entrevistas se presentan como una lectura propia del investigador sobre la información obtenida, lectura que se realiza sobre la base de los conceptos teóricos discutidos en el primer capítulo.

Así las cosas, la primera pregunta, que tiene que ver con la percepción de los requisitos necesarios para acceder a la presidencia, en términos funcionales o simbólicos, tuvo una respuesta mayoritariamente simbólica, refiriéndose los entrevistados a valores que asignaban un contenido positivo o negativo a la adquisición y ejercicio del poder de la institución presidencial, más

que a lo legalmente requerido para ser investido presidente. Los entrevistados nunca se refirieron a los requisitos constitucionales para ser presidente –con excepción de ciertos voceadores–, a reserva del requisito de ser mexicano por nacimiento; se remitían generalmente a sus expectativas en torno al presidente y su actuar. Los entrevistados se inclinaban a contestar que lo más necesario era contar con *muchos estudios y ser una persona con preparación*. El presidente es quien está más preparado, ha acumulado más grados y que tiene la capacidad para *superarse*. Ello necesariamente remite al hecho de que se le ve como una persona superior, una persona fuera del rango de accesibilidad de los trabajadores de esquina y que se encuentra en el horizonte lejano de su mundo de la vida, en el sentido de ser más *capaz o inteligente*, y por ello erigirse como presidente. A partir ya de las primeras respuestas se puede ver como los trabajadores de esquina, en su condición de asociados, se perciben como distintos a los otros, es decir, a los políticos, los presidentes o gobernantes (dicha identidad se discutirá más ampliamente en las conclusiones de este trabajo): ellos tienen mejor preparación y nosotros no, ellos son *los ricos* y, como en la famosísima película de Pedro Infante, *nosotros, los pobres*. Así pues, también fue frecuente la alusión a una “vocación de servicio” necesaria para poder ejercer el poder, ya que dicho servicio a la nación, la lealtad a ésta y sus habitantes es lo que, para los trabajadores de esquina, debería implicar ser presidente:

Yo creo que se necesita vocación de servicio más que nada pero...(parece) que todos tienen vocación pues como de hacer transa, o sea el presidente no llega con vocación de servicio sino con afán de poder, no llega con ganas de servir al pueblo sino de servirse del pueblo.

(Para ser presidente se necesita) tener un montón de padrinos, preguntele nomás a Zedillo, ser trinquetero, porque todas han sido así.

Como este testimonio lo evidencia, las referencias a la corrupción son constantes a lo largo de las entrevistas y se manejan como algo que definitivamente no debería ser; ello implica que se le da un valor negativo a lo que los trabajadores de esquina perciben como una cualidad de los presidentes que no deberían de tener, pero que les es común: la deshonestidad, como si todo lo existente en el mundo social, desde las coordenadas biográficas de los trabajadores de esquina, no debiera ser de la forma que es sino de otra.

Con respecto a la segunda pregunta, en donde se cuestiona sobre el quehacer del presidente, las respuestas se dieron en cuatro grandes direcciones complementarias: los trabajadores de esquina primero contestaron que no sabían que hacía, que no tenían idea de su actuar; algunos más se refirieron a que no hacía nada relevante, a que no hacía lo que debería y, por último, a que simplemente se dedicaba a su propio interés:

¿Qué hace? (risas) Pos hacer, hacer, así(...) pos para mí, pos nada. La neta para mí, nada.

A que no se dedica, mejor sería la pregunta del presidente, o sea, que es lo que no hace. Se dedica a muchas cosas pero menos a trabajar para el bienestar de nosotros, o sea, para nosotros no se dedica a trabajar.

El explicitar que no se sabe absolutamente nada de las labores del presidente puede ser interpretado como un síntoma de que tan distantes se sienten los trabajadores de esquina no solo de lo que hace el presidente, sino también de los resultados de su acción: en términos de Schutz, es un síntoma de que tan ajeno les es el presidente. Ya que éste no hace lo que debería de hacer, a los trabajadores de esquina, como colectivo, no les llega el beneficio de un correcto ejercicio del poder que para ellos sería trabajar a favor del pueblo. Referencias a

que simplemente se sentaba en su despacho a firmar documentos, se dedicaba a viajar y pasearse para concertar alianzas comerciales, que solamente robaba, mandaba a sus empleados, o gobernaba –tan vago como suena– dan idea de la total ajenidad que para el contexto del mundo de la vida de los trabajadores de esquina implica la labor del presidente de hecho, el misterio completo de lo que realiza; así mismo, esta respuesta evidencia el sentimiento de omnipotencia que implica un cargo de obligaciones virtuales, que están lejos de ser claras y concretas. Los trabajadores de esquina dejan ver que un trabajo como el de presidente, del que piensan depende *el destino de la nación, el bienestar de los mexicanos*, es de tal magnitud que no puede ser realizado correcta y eficazmente por un hombre, a menos que éste sea excepcional; el tener a costas la nación y el desarrollo de sus habitantes es casi irrealizable por una persona cualquiera. Ante lo cual, dicen los trabajadores de esquina, el presidente se dedica:

A hacerse tarugo (risas), no, no es cierto...a amolar al prójimo, a sus intereses propios, nada más. A taparle el ojo al macho, como decimos los mexicanos.

Hará muchas cosas, pero en beneficio del pueblo, nada.

Nosotros pensamos que (el trabajo del presidente) es para solucionar los problemas del país, o sea, que en todos los aspectos no, pero pus es como algo difícil, por lo mismo que entre ellos mismos se lo complican, ¿verdad?, se la pasan, este, o sea, agredándose. Por eso mismo el país no avanza.

Se dedica a encubrir crímenes, a dar declaraciones (de situaciones) inexistentes en otros países, en lugar de informarnos en México lo que está pasando realmente(...)anda viajando en lugar de ponerse a trabajar aquí en México.

Se dedica a echarnos tierra.

Una labor de tal envergadura resulta irrealizable porque su encargado no tiene las condiciones adecuadas para actuar y porque carece de las habilidades e incluso la voluntad de hacerlo. *Le queda grande el saco*, y siempre le ha quedado grande, porque ese saco, según los trabajadores de esquina, no puede ser llenado, más que por un ser extraordinario que, ante sus ojos, no existe. Aquí nuevamente vemos como los trabajadores de esquina se refieren a lo que debería ser la labor del presidente, ya que consideran que, hasta el momento no lo ha cumplido como debiera, lo cual también se evidencia en las respuestas a la siguiente pregunta.

Sobre la importancia o relevancia del trabajo del presidente, los informantes respondieron, mayoritariamente, que la labor del ejecutivo es muy importante:

Es más importante de lo que se imagina él mismo, pero lamentablemente están empeñados en no cumplir con su trabajo.

Nuevamente surge la referencia de que cualquier cosa que haga el presidente repercute en la vida del país entero, de que su labor es vital para todos, sin explicitar directamente porque, de aquí la gran relevancia de su actuar, actuar que el mismo presidente no comprende en toda su importancia; debido a lo anterior su desempeño fue calificado por los trabajadores de esquina en términos de desaprobación, ya que no hace lo que debiera, siendo lo que debiera mejorar las condiciones de vida de los mexicanos. Pero, a pesar de que éste no ha cumplido con las expectativas del grupo en cuestión, los trabajadores de esquina frecuentemente mencionan que, mal que bien, es quien ordena el país: *imágenes como estaríamos sin presidente*. La imagen presidencial entonces sigue siendo una figura de orden, en torno de la cual gira el país, un mal menor que mantiene el rumbo de la nación, aunque no muy eficazmente, cuya labor por supuesto que

es importante, si fuera realizada con el fin que los trabajadores de esquina consideran legítimo:

(El trabajo del presidente) sería importante si viera lo de su pueblo, resolver lo de Chiapas y dar soluciones a los problemas del país.

Cuando se cuestionó sobre la forma de transición del poder, los trabajadores de esquina tampoco dudaron en mencionar que era mediante elecciones. Pero tras la fachada formal de dichos procesos, la percepción del valor del voto y de su efectividad está altamente devaluada, aun dentro de las clases de trabajadores de esquina que ejercen su derecho al voto: los que reconocen hacer efectivo este derecho para la elección de sus autoridades —los vendedores, por ejemplo— lo hacen como una obligación a la que están expresamente atentos, sin creer realmente en su eficacia, ni en que el ejercer su voto sirva para algo. Así mismo, hay una gran confusión entre los distintos tipos de elecciones que se realizan, las federales y las locales, ante las cuales los trabajadores de esquina no hacen diferencia alguna. La distinción que marcan claramente es la de que los procesos electorales *a veces funcionan y a veces no*, porque *los que tienen menos votos son los que ganan*, en el sentido de que consideran que los candidatos y sus equipos acuerdan al interior de los partidos quien será el ganador antes de que las elecciones se realicen. Ello nos remite directamente a esta idea constante de que todo lo político o lo que tenga que ver con el poder es corrupto y engañoso:

(...)pura manipulación(...)así es como nomás, por decir, si yo soy del PRI y pos usted es mi familia, pos usted es muy mi cuate, muy mi amiga, pos ahí le vamos dejando una herencia al amigo, es puro compadrazgo eso.

El reconocer los procesos electorales e incluso participar en ellos, a ojos de los trabajadores de esquina, no los legitima, ya que siempre se tiene la creencia de

fondo en el fraude, en la arbitrariedad con que se llevan a cabo y la incertidumbre de como se han manejado la situación pre y postelectoral.

Contrariamente a esta postura que más bien deslegitima los procesos electorales en sus resultados y procedimientos y que deja ver a la sucesión y al ejercicio del poder como un asunto autoritario, exclusivo de las élites cuyo resultado éstas deciden, los trabajadores de esquina están convencidos de que el poder del presidente tiene límites varios: la Cámara de Diputados aparece como respuesta constante, así como Estados Unidos, el pueblo mismo y ese mundo inalcanzable y desconocido de quienes están tras el poder, los políticos:

El presidente no se manda solo hijo, pide permiso también. ¿Qué crees que el hace todo? A él también lo mueven.

La presidencia es una empresa en la cual los que están hasta mero arriba siempre deciden y no siempre es el presidente.

Esta idea del poder detrás del poder permea las respuestas. El presidente entonces, tiene también que atenerse a lo que le digan o le permitan sus "padrinos", el grupo al que pertenece e incluso el pueblo. Por ello, para los entrevistados los límites del poder del presidente se dan no tanto en el prohibir expresamente, sino en lo que se le permite hacer. El presidente pide permiso para realizar algo y le es concedido en la mayoría de las veces, o sino la petición es reformulada para obtener aprobación. En esta respuesta empieza a mostrarse como los informantes tienen una incipiente idea de que son también los electores quienes podrían incidir en estos permisos o este monitoreo de la actividad presidencial: *nosotros deberíamos aprender la constitución* para saber la forma como incidir directa y efectivamente frente al quehacer presidencial.

Ante la última pregunta que planteaba cuales eran las características del presidente, hubo que presentar a los trabajadores de esquina dos áreas de

respuesta que se contraponen, para que éstos describieran qué es lo que contiene cada una: se manejó que las características comunes a los presidentes se agrupaban en sus cualidades y defectos. Las respuestas se concentraron abrumadoramente del lado de los defectos: *que, ¿a poco tienen cualidades?, ningún presidente tiene cualidades*. Al pedir a los informantes que mencionaran algunas de las cualidades que los presidentes poseían en conjunto se manejó que no tenían, en el sentido de no haber hecho nada bueno o digno de mención. En cuanto a los defectos:

Defectos tienen todos: narcotraficantes, corruptos, ladrones, mentirosos, la cobardía que es su principal (defecto) su prepotencia. Son prepotentes, abusan desde el poder.

Pos si todos son iguales.

Yo a ningún presidente le creo hasta que no vea que deveras hagan algo por el país y por el pueblo.

En esta parte de la entrevista fue cuando más referencias surgían a la corrupción y a la falta de rectitud y honestidad en el desempeño de los presidentes. Para los trabajadores de esquina son las actitudes que manifiestan los presidentes lo que va en detrimento de su imagen, más no devalúa el cargo que implica la institución presidencial: a pesar de que los hombres particulares que ejercen el poder siempre *prometen y no cumplen, suben los precios, no tienen huevos y son unas ratas*, el cargo en sí mismo no es execrable, sino que ninguno de los investidos ha estado a la altura del puesto y todos lo han desempeñado deficientemente. Es aquí donde se siente más el descontento y donde se vierte el resentimiento frente al ejercicio del poder, pero sin llegar a convertirse en un motor para la acción o para la revuelta; pareciera como si las cosas siempre hubieran sido así y tuvieran que

seguir igual, actitud que corresponde a un primer nivel de legitimación según Berger y Luckmann, o incluso a un segundo nivel al encontrar argumentos más elaborados: las explicaciones y justificaciones simples más que habilitar y dotar de valor, simplemente no inhabilitan a quienes ejercen el poder, solo los descalifican. Tales explicaciones y justificaciones se explican a través de lo que siempre se ha hecho y no tiene porque cambiarse: tradicionalmente los presidentes están llenos de fallas pero son ellos los que directa o indirectamente han ejercido el poder sin posibilidad de que exista otro tipo de tomar decisiones. La ineficacia radica en los hombres concretos que han sido investidos como presidentes no en el cargo como tal, ya que éste nunca ha sido actualizado correctamente.

El insistir en que quienes construyen la política son corruptos se vincula directamente con los problemas de legitimación del ejercicio del poder en nuestro país, como ya se apunta en el párrafo anterior. Pareciera que ante el descontento manifiesto en cuanto al ejercicio autoritario y obscuro del poder la forma en que se afronta esta situación es descalificando a los políticos, incluido el presidente, pero percibiéndolos como un mal necesario: éste es una figura lejana, a la que no se cuestiona por tradición pero a la que se le tiene un total desprecio a pesar de que, *mal que bien*, mantiene cierta estabilidad. En cuanto a su legitimación, podemos decir que también se construye lo que llamo una legitimidad pasiva o parcial: utilizando los elementos que Berger y Luckmann atribuyen a los procesos de legitimación, cognoscitivamente hablando, tal legitimidad se presenta como una justificación o explicación implícita de lo real, que siempre ha sido así y simplemente se tolera, ya que cotidianamente se le enfrenta con indiferencia y desencanto; normativamente hablando la legitimidad pasiva define conductas que implican no participar o involucrarse políticamente -ni siquiera en cuanto a tener interés por conocer lo que sucede en el país (a excepción de los voceadores)- ni aceptar abiertamente el ejercicio del poder, pero dejar que se desarrolle sin cuestionamientos de fondo y sin actuar para revertir esta situación que es vivida esencialmente como injusta y desfavorable. En términos de Castoriadis, el

componente imaginario de la institución presidencial, para los trabajadores de esquina, se encuentra terriblemente devaluado: las significaciones que crean en torno a ésta son de desprobación, resentimiento y malestar, tendientes a deslegitimarla sólo en este contexto. Mientras que en términos imaginarios se da esta situación, para los trabajadores de esquina la institución presidencial es todavía funcional, ya que, hasta cierto punto y cada vez en menor grado, satisface su necesidad de liderazgo, de sentir un mando al frente de los destinos de la nación, aunque Ineficaz y débil. La legitimidad parcial que los trabajadores de esquina dan a la institución presidencial, al cargo como tal -como relaciones estatuidas que consideran impersonales- tiene una finalidad práctica: se necesita alguien que rija al país, porque de no haberlo éste desaparece. La institución presidencial es la cabeza de la nación y es indispensable que exista y desempeñe su función: de ahí que se tenga la idea de un trabajo monumental que alguien necesariamente debe realizar, aunque no pueda hacerlo correctamente.

Concluyendo, podemos afirmar que esta idea de legitimar por omisión, pasivamente o parcialmente, se finca en la ausencia de la deslegitimación abierta, directa o completa, es decir, la creación de significaciones que deslegitimen tanto al cargo como a quien lo ejerce: se podrá deslegitimar al hombre en particular, pero nunca a la institución que, por tanto tiempo, se ha erigido como aquella instancia que históricamente creó y desarrolló al país.

CONCLUSIONES

En primera instancia hay que mencionar ciertos ejes sobre los cuales se articulan las conclusiones de esta tesis:

1. En el plano histórico, la paradoja de la institución personalizada y los conflictos entre universos simbólicos basados en formas diversas de ejercer el poder, que se dieron a lo largo del siglo XX en México.
2. El contenido de la imagen presidencial de los trabajadores de esquina en términos de: la forma como es percibida la institución presidencial, definida en torno de los valores que se le adscriben, la cual se explica con el concepto de ambigüedad, la jerarquización de dichos valores, que constituye su significatividad y la discusión sobre la construcción de procesos de legitimación pasiva y, por último,
3. En el plano empírico, las redes de sentido que se crean en torno a la identidad de los trabajadores de esquina y su construcción de la realidad.

Con respecto al primer punto, la necesaria transición del ejercicio del poder personal al ejercicio del poder institucional -con el objetivo de lograr cierta estabilidad al instaurar "nuevas" reglas del juego tras la debacle revolucionaria- dio por resultado la fusión, más que la transición, entre éstas dos formas de concebir el poder: una personalización de la institución presidencial. Ello fue posible ya que ambas construcciones sociales del ejercicio del poder, que sustentaban dos universos simbólicos (en la definición de Berger y Luckmann) no tan diferentes, eran complementarias, e incluso esencialmente iguales: por tradición, éstas se ejercen autoritariamente, es decir, en forma totalitaria, sin contrapesos ni críticas. Tanto los caudillos como las instituciones a que ellos mismos dieron origen no concebían otro ejercicio del poder que no fuera centralizado e incontestable, de aquí que se diera la construcción de esta institución personalizada, la cual, a pesar

de ser una paradoja, tenía el sustento de dos universos simbólicos afines. Es precisamente cuando se empieza a hacer oír otro universo simbólico diferente -el que se articula en torno del reclamo democrático, de los contrapesos y la vigilancia en el ejercicio del poder- que esta institución personalizada se ve seriamente vulnerada por primera vez. El conflicto entre dos formas verdaderamente divergentes e incompatibles de concebir el quehacer político, la democracia y el autoritarismo, da por resultado el resquebrajamiento del andamiaje institucional del presidencialismo y, por lo tanto, de los depositarios del poder presidencial.

Centrándonos en el segundo eje de conclusiones, podemos decir que si bien es cierto que la institución es fuente de la imagen, como lo menciona Castoriadis, la segunda toma elementos funcionales de la primera a la vez que los redimensiona. Ambas están vinculadas, ya que la institución es el objeto percibido que da por resultado la imagen en el momento en que se le atribuye sentido, pero la imagen presidencial va más allá de su institución en términos simbólicos, debido a que constituye la creación de significaciones imaginarias, es decir, significaciones radicalmente autónomas de lo meramente existente, construidas por el colectivo en cuestión.

Como se vio en el primer capítulo, institución, a grandes rasgos, corresponderá a relaciones estatuidas que, dotadas de sentido, crean formas de hacer en el mundo, formas de ejercer el poder, las cuales tienen una finalidad que pareciera ser meramente funcional, pero que constituyen toda una definición de lo real. Imagen es entonces la atribución de sentido que se proporciona intersubjetivamente, es decir, a través de la interacción de un colectivo, a dicha institución, y que la vuelve real, no solo en su existencia, sino en sus consecuencias. La prueba más clara de que la imagen trasciende el solo aspecto funcional de la institución y lo redimensiona es que, a pesar de la clara crisis en términos funcionales y operativos por la que está pasando la institución presidencial, su imagen incluso en este contexto funcional, aún tiene una alta estima: el cargo en abstracto, el hecho de ser presidente, no de ejercer el poder concretamente, sino de tener la

perspectiva de ejercerlo, es altamente significativo para los trabajadores de esquina. Esta diferenciación entre cargo y depositario, que de manera práctica no se puede realizar ya que uno no es sin el otro, también se sustenta en el hecho de que la institución presidencial en México se ha constituido de forma paradójal, como apuntábamos anteriormente: implica la despersonalización del poder, pero se basa en el personaje que le da cuerpo: el presidente en turno puede ser considerado como totalmente ineficaz, pero la institución que éste encarna no tiene la culpa de ello.

Esta paradoja de la institución personalizada se evidencia claramente en el sentimiento que empapa la información de las entrevistas y que se encuentra permanentemente en ellas: la ambigüedad¹. Dicho sentimiento se manifiesta en el tono de las respuestas: ante el ejercicio particular del poder se aglutinan respuestas que enfatizan su carácter esencialmente negativo y se centran en lo que debería ser, es decir, en crear un modelo ideal del cargo y sus atribuciones. El tener gran admiración por la idea de presidente en abstracto, la cual pareciera ser sagrada, y menospreciar sus encarnaciones particulares implica que el presidente como simple mortal nunca podrá acceder al cargo que está ideado para inmortales. En la imagen presidencial de los trabajadores de esquina, la presidencia se concibe entonces como el cargo más importante a desempeñarse en el país, la situación más alta a que se puede llegar, más es irrealizable: la omnipotencia del cargo se contrapone a la impotencia de su ejercicio cotidiano. Otra evidencia de la ambigüedad a la que se alude se manifiesta al hablar de los límites del poder del presidente: frente a una "institución personalizada" que históricamente ha actuado sin contrapesos, la lectura de los informantes es que siempre existe alguien tras el poder, arriba de la cúspide donde se encuentra el presidente, lo que resulta un impedimento en el actuar de éste. El cargo no tiene

¹ La idea de ambigüedad en términos de expectativas difusas de los ciudadanos frente a la política es mencionada por Guillermo de la Peña en su artículo "¿Una nueva cultura política?", que aparece en el libro "El nuevo estado mexicano IV. Estado y sociedad".

límites, más la persona que lo ejerce si. El respetar el cargo y validarlo, pero no hacerlo con quien lo desempeña implica otro elemento de ambigüedad: las encarnaciones de la institución son lo que la actualiza, pero para los trabajadores de esquina resultan no solo irrelevantes, sino nocivas para la institución misma. Empíricamente hablando, se encontró una disociación del concepto genérico de presidente y sus reencarnaciones particulares, la cual ponía en una situación de ventaja a la institución presidencial frente a quienes la ejercen.

De aquí que lleguemos a otra situación paradójica: lo que yo llamo legitimación pasiva, la cual no se convierte en abierta deslegitimación y ambiguamente sustenta un estado de cosas con el cual, si bien no se está en desacuerdo total, si causa cierto malestar y enojo. Lo anterior implica el legitimar, en forma pasiva, por indiferencia y no por acción, la idea abstracta de presidente más no su actualización particular, aunque ambas sean caras de la misma moneda y sea el depositario de la institución quien podríamos considerar como la referencia más directa de los entrevistados al hablar de presidente. Ello evidencia que los entrevistados aún no consideran el claro hecho de que son los hombres particulares, como dirían Berger y Luckmann, quienes crean las instituciones y las legitiman, ya que éstas no tienen existencia fuera de aquéllos, pero para los trabajadores de esquina ambas esferas son independientes, debido a que no se ha presentado quien las fusione. Cuando el hombre particular no cumple con las altas expectativas de los informantes, éstos lo descalifican, sin alterarse su sentir por el cargo en abstracto, ya que éste les parece una gran labor.

Concluyendo, podemos decir que esta imagen presidencial se caracteriza por una disociación entre el presidente concreto y el cargo institucional. Esta construcción de sentido se finca en el sentimiento de abandono frente a quienes lejanamente rigen los destinos del país y está centrada en el desencanto. Tal desencanto y desazón frente a lo político y quienes lo ejercen puede explorarse desde lo que llamamos la paradoja de la institución personalizada, que ya se ha

discutido: al existir esta contradicción de términos, que se ha afianzado a través de este siglo en México, las formas como se percibe, en última instancia, también serán paradójales: respetando y venerando la idea abstracta de presidente, la institución misma, pero desdendiendo las reencarnaciones concretas. Este halo que cubre de sacralidad a la institución pero que no se encuentra en sus encarnaciones concretas puede explicarse a través de la ajenidad con que es vivido el actuar del presidente: los trabajadores de esquina se ven totalmente distantes del presidente, en el sentido de no saber con seguridad que realiza cotidianamente o bajo que premisas llegó a tal puesto: *uno está muy lejos de entender ciertas cosas*. El hablar del quehacer presidencial en términos de ajenidad implica también una distinción entre lo que sucede "allá" y lo que sucede "acá". El "allá" es remoto y, por lo tanto, desconocido: está fuera de los horizontes del mundo de la vida de los trabajadores de esquina, mientras que el "acá", compartido por los entrevistados, se diferencia enfáticamente del "allá". Estas distinciones de espacio son fundamentales para la creación de una fuerte identidad entre los trabajadores de esquina, como ya se ha discutido: "allá" se encuentran "ellos", quienes son políticos, gobernantes, burócratas, ricos y corruptos, mientras que "acá" estamos "nosotros", los pobres, las personas comunes y corrientes que trabajan para vivir. Esa interpretación de lo real, de su situación biográfica, lo constituye como tal y al decir que existe una diferencia entre ellos y nosotros, el horizonte de los trabajadores de esquina se delimita claramente.

Así pues, el peso e importancia que se le ha dado a la institución *per se* se percibe en términos del descrédito de sus ejecutores, situación que ha causado desde indiferencia hasta un alejamiento de los trabajadores de esquina, en este caso concreto, de esta parte de su mundo de la vida que parece hallarse en horizontes lejanos, si no es que fuera de éste: la política. Ello nos lleva directamente a la idea de política que manejan los informantes, frente a cuyo ejercicio se distancian de forma tajante:

Los políticos están todos contaminados.

Para opinar está duro, porque si la política fuera derecha... la política es cochina, yo así le digo.

Por lo que los trabajadores de esquina, para no ser *cochinos* como los que ejercen la política, prefieren permanecer al margen de ésta: el desencanto frente a lo político los paraliza, dejando solo lo que puedan opinar como su forma de acción, siendo estas definiciones de lo real lo que justifica este preciso ejercicio del poder, es decir, lo legitima pasivamente.

En cuanto al tercer punto, para redondear la descripción de los trabajadores de esquina, es necesario hablar de su identidad como grupo y sus ideas en torno a lo que es la realidad.

Si bien la calle por sí misma no da identidad a los trabajadores de esquina es su relación en este espacio lo que les da cierta unidad. Los trabajadores de esquina piensan a la calle como su lugar de trabajo que se han ganado a través del tiempo que en ella han permanecido. Algunos voceadores han laborado en la misma esquina por veinte o más años, lo que les da un sentimiento de pertenencia sobre el lugar en cuestión. No se diga el sentir de los limpiaparabrisas que viven en las coladeras con respeto a su espacio: es el lugar no solo donde trabajan, sino su hogar. Así pues, son las relaciones que se entablan en la calle, las cuales se basan en el trabajo de supervivencia, las que hacen que este colectivo se mire y defina de cierta manera (*somos los jodidos*) frente a los otros, en este caso, el presidente y quienes lo rodean. Se definen como diferentes a los que detentan el poder, ya que ellos, los trabajadores de esquina, son los que carecen de recursos y poder, frente a los otros, los políticos en general, quienes abusan del poder y pareciera que son en esencia negativos. La atribución de sentido a esta identidad propia en oposición a la identidad del otro se da en términos del imaginario radical como lo entiende Castoriadis: los trabajadores de esquina crean, en forma autónoma, sus

definiciones de lo que son ellos mismos y lo que constituye el mundo exterior. Esta creación de imágenes de sí, por oposición de los otros, de los que no somos, no queda agotada en los elementos existentes que los trabajadores de esquina poseen, por ejemplo, la información proporcionada por los periódicos o la televisión, sino que trasciende dichos elementos al darles un contenido propio y atribuirles un sentido articulado sobre la base de su desapego a todo lo que suene a política, en nuestro caso, a la institución presidencial en el sentido de también ser el ejercicio del poder del ejecutivo.

Elo también se refleja en la percepción de lo que es la realidad para los trabajadores de esquina. Con respecto a esta parte de lo real que constituye la institución presidencial, los trabajadores de esquina muestran un sentir ambiguo, como ya se apuntó: desde desprecio e indiferencia ante los presidentes particulares por lo que ellos construyen como un desempeño injusto y malo, hasta admiración por el cargo. De aquí que siempre surja en las respuestas aquello que sea lo que los trabajadores de esquina consideren como válido, frente a lo que no se debería ni de hablar: el nefasto ejercicio del poder en México. El plantear que existen defectos en el ejercicio del poder por parte de los presidentes –corrupción, robos, fraude– y el hecho de mencionar alternativas constituye su forma por excelencia de actuar en el mundo desde el espacio que los trabajadores de esquina tienen, ya que, en su mayoría no creen en la vía electoral como una forma activa y directa de participar en la toma de decisiones públicas.

Así pues, podemos concluir diciendo que los trabajadores de esquina si se constituyen en un grupo con una identidad propia, a pesar de las claras subdivisiones a su interior, en el momento en que tienen definiciones cercanas de lo que ellos constituyen para sí mismos y del sentido que le atribuyen a la institución presidencial.

BIBLIOGRAFIA

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. "La construcción social de la realidad", Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

Bourdieu, Pierre. et. Al. "El oficio de sociólogo", Siglo XXI, México, 1983.

Castoriadis, Cornelius. "Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto", Gedisa, Barcelona, 1998.

..... "La institución imaginaria de la sociedad", Tusquets, Barcelona, 1975.

Giddens, Anthony. "La constitución de la sociedad", Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

Habermas, Jürgen. "La lógica de las ciencias sociales", Red Editorial Iberoamericana, México, 1993.

Jitrik, Noe. "Legalidad y Legitimidad" (mimeo)

Rabotnikof, Nora. "Max Weber: Desencanto, política y democracia", Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México, 1989.

Schutz, Alfred. "El problema de la realidad social", Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

Schutz, Alfred. "Estudios sobre teoría social", Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

Velasco, Ambrosio. "La hemeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea", Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México.

Von Wright, G.H. "Explicación y comprensión", Alianza Universidad, México, 1979.

Weber, Max. "Ensayos sobre metodología sociológica", Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

....."Economía y sociedad", Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Wuthnow, Ruth. (compilador) et. Al. "Análisis Cultural", Paidós, Buenos Aires, 1982.

Carpizo, Jorge. "El presidencialismo mexicano", Siglo XXI, México, 1996.

Córdova, Arnaldo. "La formación del poder político en México", Era, México, 1989.

..... "La política de masas de cardenismo", Era, México, 1993.

..... "La ideología de la revolución mexicana", Era, México, 1997.

Cosío Villegas, Daniel. "La sucesión presidencial", Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1994.

Hansen, Roger. "La política de desarrollo mexicano", Siglo XXI, México, 1989.

Garrido, Luis Javier. "El partido de la revolución institucionalizada", Siglo XXI, México, 1991.

González Casanova, Pablo. "La democracia en México", Era, México, 1995.

..... "El estado y los partidos políticos en México" Era, México, 1990.

Krauze, Enrique. "Biografía del poder" Tomos 5,6,7 y 8, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

..... "La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)", Tusquets, México, 1997.

Meyer, Lorenzo. et. Al. "Historia General de México", El Colegio de México, México, 1981.

Alonso, Jorge, Aziz Nassif, Alberto y Tamayo, Jorge. (coordinadores) "El nuevo estado mexicano IV. Estado y Sociedad", Nueva Imagen, México, 1992.

Krauze, Enrique. "Texto heréticos", Grijalbo, México, 1992.

Meyer, Lorenzo. "Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano", Editorial Océano, México, 1995.

Oppenheimer, A. "México: en la frontera del caos", Javier Vergara Editores, México, 1995.

De la Garza, Enrique (coordinador). "Hacia una metodología de la reconstrucción", UNAM-Porrúa, México, 1988.

Kahn, Robert L. y Cannel, Charles F. "The dynamics of interviewing", New York, John Wiley and Sons Inc., 1967.

Merton, Robert K., Fiske, Marjorie y Kendall, Patricia L. "The focused interview", Glencoe, Free Press, 1956.

Vasilachis de Gialdino, Irene. (comp.) "Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos", Buenos Aires, Centro Editor de América

HEMEROGRAFIA

Baena Paz, Guillermina. "La construcción de la imagen de un candidato. El caso de los candidatos priístas", en ESTUDIOS POLÍTICOS, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, num. 6, enero-marzo, 1995.

Galeano, Eduardo. "Úselo y tírelo", en LA JORNADA, México, 12 de marzo de 1994, p. 10.

Velasco, Ambrosio. "Filosofía de la ciencia hermenéutica y ciencias sociales" en CIENCIA Y DESARROLLO, Vol XXI, no. 125, noviembre-diciembre 1995.

ANEXO

Guía de la entrevista

Fecha: Hora:

1. Esquina - desde cuando trabaja ahí
2. Tipo de trabajo que realiza
3. Edad
4. Sexo
5. Estado Civil
6. Procedencia - donde vive
7. Escolaridad
8. Salario diario
9. Ejerce el voto

- A. Significatividad de la institución presidencial
¿Es importante el trabajo que realiza el presidente? ¿Por qué?
- B. Características de la institución presidencial
¿Qué se necesita para ser presidente? ¿Por qué?
¿A qué se dedica el presidente?
¿Cómo se elige al sucesor del presidente?
¿Tiene límites el poder del presidente? ¿Cuáles son esos límites?
¿Cuáles son las cualidades o defectos comunes a todos los presidentes?
- C. Legitimidad de la institución presidencial
Actitud del entrevistado
Tono de sus respuestas
Alusiones y referencias

OBSERVACIONES